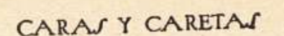

PRESIDENCIA
NUEVO PARTIDO
Caras y Caretas
Una carambola difícil
4


CINE
Gary Cooper
Astro de la Paramount





Creer o reventar

COMIENDO UNA **EMPANADA**, EN EL BAR AUTOMÁTICO DE PIEDRAS Y SARMIENTO, LA SEÑORITA PILAR CONCRETO ENCONTRÓ UN ANILLO DE COMPROMISO EN EL RELLENO. EL DUEÑO DEL BAR ACUDIÓ A LA JUSTICIA RECLAMANDO LA DEVOLUCIÓN DEL ANILLO, MIENTRAS LA SEÑORITA EXIGE QUE LE DEN EL NOVIO CORRESPONDIENTE.

EL CAZADOR OPEN DOOR GUTIÉRREZ APRENDIÓ A TIRAR POR **CORRESPONDENCIA**, Y EN LA PRIMERA CACERÍA QUE INTERVINO REGRESÓ CON DOS VACAS, SEIS PERROS, CUATRO VELETAS Y UN TABLERO INDICADOR. SI NO SE LE ACABAN LOS CARTUCHOS EN FIJA QUE BAJA UN AEROPLANO.

CUENTAS

MARIANETTI DE VEDIA Y BESCHINKY, EL TERCER FUNDIDOR DE OPTIMOS VIENTOS, DEJÓ UN OBELISCO Y UNA AVENIDA CUADRADA. AHORA, DON ARTURO GOYENECHE Y MITRE SE ENCUENTRA CONQUE ES LO ÚNICO QUE LE HAN DEJADO Y EXPLICA EL ASUNTO DICIENDO QUE NO SE LO HAN LLEVADO PORQUE SON DEMASIADO GRANDES.

PAPARULO DÍAZ HUBIERA BATIDO EL RECORD DE SALTO CON **SKÍ** Cuando SE LANZÓ DESDE LA CÚSPIDE DEL HIMALAYA (F.C.S.) PERO EL TIPO SE OLVIDÓ DE COLOCARSE LAS ZAPATILLAS LARGAS Y AL CAER SE ENTERRÓ HASTA EL SUBCONCIENTE. BUSCANDO SU CUERPO SUS AMIGOS ENCONTRARON UNA VIA DE COMUNICACIÓN HACIA EL MERIDIANO 14.



La Flor Dijunta

Por
MERCEDES
CALVO

QUÉ antojo el del patroncito, canejo!... — dijo esa noche Nemesio Laportilla, de sobremesa de la cena en el puesto Trebolares. — ¡Te juro que no lo acompaño esta noche al cementerio, ni aunque tenga que peliarme, velay!

Conversaba con él un muchachito moreno, de unos veinte años apenas, curiosos ojillos negros y aspecto intrépido y aventurero:

— Y vamos a ver, pues, ¿por qué no lo querés acompañar?... ¿Le tenís miedo a la luz mala, acaso?

El viejo Nemesio se acarició la barba crecidona de cuatro o cinco días:

— Mirá, muchacho — le dijo entre sonriente y grave, — ustedes los jóvenes no entienden de estas cosas y se saben reír de ellas; a vos y al patroncito les gusta jugar con las cosas del otro mundo... hasta que se lleven un susto, ¿sabés?

El peoncito clavó sus ojos vivarachos en los del viejo criollo.

— ¿Qué pasa en el cementerio? — le preguntó con el aire de quien se hace el valiente. — Cuente, don Nemesio...



POCO a poco se fueron acallando las voces en la ahumada cocina de Trebolares. Aunque casi todos los peones del establecimiento conocían la historia misteriosa de la luz del camposanto, a todos interesaba oír hablar de ella como de un asunto de actualidad; porque lo que hasta hace unos días era una leyenda vieja y olvidada, acababa de ponerse otra vez "sobre el tapete".

Unos cuantos mensuales, nuevos en el partido, no conocían los antecedentes.

— Prencipie de nuevo, don; queremos saber la historia.

Y él la volvió a contar por milésima vez en su vida; era una historia de cuando era mozo, un relato de episodios que había visto con sus ojos; por eso Nemesio Laportilla no aguantaba las risitas incrédulas ni las frases burlonas de los muchachos. — ¡Vayan ustedes, *rejuna!* ¡Vayan y verán¡... — les decía entre amenazador y bondadoso, con un aire parecido al que adoptan los maestros de escuela cuando tratan de inculcar una norma de moral que no parece hacer las delicias de los alumnos.

En su verbo gaucho y áspero, erizado de vagos recuerdos juveniles, fué soltando su relato Nemesio Laportilla. Se remontaba aquél a la época del 98, cuando el hoy floreciente Trebolares no era sino una ínfima parcela de las dieciocho leguas de Villarino, donde crecían y se multiplicaban al infinito las incontables haciendas chúcaras de don Nicanor.

— ...Yo era entonces un pioncito como vos, muchacho; trabajaba en arreos y en apartes y en unas cuantas hectáreas que el patrón le había emprestao a mi padre pa sembrar maiz. Jué por ese tiempo que llegó al partido un extranjero, que se nos yevó la mejor chinita 'el pago: la Juana Contreras. Morocha y linda, güena y enamorada, tenía la Juana las guimpas más negras y relucientes y los ojos más grandes que vi en mi vida.

Con un aire entre resentido y envidioso contó Nemesio cómo había despreciado la Juana a los mejores partidos del pueblo, y cómo, tras unos escasos tres meses de noviazgo, se había casado un domingo de verano y él se la había llevado a las áridas alturas de Piedras Negras, "¡ande no crece ni un mal yuyo, amigos!".

— Celoso y camorrero, envenenao y de carácter triste, el extranjero no tuvo nunca amigos. Tuvo, eso sí, el cariño juerte y güeno de la Juanita, a quien no dejó ver nunca más en el poblao. Con la lindeza grande de sus trenzas y sus ojos garzos, vivía confinada en el rancho tristón de Piedras Negras. Dios no le dió ni un hijo. Su hombre pasaba días en el campo o en los pueblos, en andanzas y en

vicios; pero cuando volvía encontraba a la Juana siempre más linda y más cariñosa. Como buena criolla, era la mujercita dulce y sufrida que perdona y que calla. Como jué mi madre, como jué la tuya, muchacho... — se sacó, respetuoso, el viejo chambergo negro y lo dió vueltas entre sus manos callosas, — güena y rezadora, se pasaba los días a la puerta 'el rancho, con el rosario en las manos, esperando la güelta del hombre.

...Y el extranjero volvía cada vez más flaco, cada vez más güesudo; y un día lo vimos en el negocio 'el pueblo, con la cara agüecada y los ojos hundidos. Dispués se supo, amigos — dijo con un escalofrío, — dispués se supo que estaba leproso.

Un terror aprensivo sobrecogió a los circunstantes. En una vaga amalgama de verdad y fantasía contó el viejo Nemesio la enfermedad y la muerte del marido de Juana. Era un relato campestre, lleno de emoción y de leyenda, en que entraban los gualichos y los espíritus errantes, con su cortejo de luces misteriosas, vengadoras ánimas en pena y ruidos de ultratumba. Contó cómo lo enterraron en Trebolares y que desde entonces pasaban cosas raras en el camposanto.

— ¿Y la Juana? — preguntó uno de los mensuales.

— Dicen que murió de pena. Se 'bía contagiao la lepra y naides quería que se le acercara. Se murió hace cerca de veinte años en su rancho solitario de Piedras Negras, y naides quiso subir a enterrarla de miedo al contagio.

HUBO un momento de silencio lleno de miedo. Acababa de obscurecer, y el fogón resplandecía siniestramente en un rincón de la cocina vieja. Junto al techo, tras la puerta y en los huecos negros de las esquinas de la pieza se amontonaban las sombras con blandos movimientos de fantasma; y en la calma atormentada de la caída de la noche, venían desde el campo los ruiditos silvestres. Ruidos lúgubres y tenues, que nadie sabe nunca de dónde salen; tal vez aullidos de algún perro de puesto lejano; tal vez gemidos de alguna ánima que pena sus culpas... Ruiditos del campo, que sobresaltan, que inquietan. Ruiditos anónimos, que nadie sabe para dónde van...

Nadie se animaba a hablar. Afortunadamente se oyó a lo lejos sonidos de voces. El patrón y el mayordomo no tardaron en llegar.

— Y entuavía estás queriendo ir con el patroncito? — preguntó una voz al muchacho. Pero Daniel Arana, el "patroncito", no esperó la respuesta. Campechano y alegre, lo palmeó en el hombro. — ¡Bravo, muchacho!... Ya sé que sos el único valiente — le dijo. Tomó la escopeta y un farol de aceite, montó en su rosillo y se puso al trote corto, al lado del intrépido peoncito, que, dicho sea de paso, no las tenía todas consigo.

— ¡Amalaya mi suerte!... — dijo el viejo mayordomo, viéndolos irse desde la cocina. — Ya sé que no le ha caido bien a don Daniel que no lo haiga querido acompañar denguno de los viejos; pero, dispués de lo que se vió anoche, ¡quién se mete al camposanto, rejuna!...

EN todo caso, no se le vaya a ocurrir acercarse a la tumba 'el extranjero, patrón; ahí crecen unas flores — y el muchacho bajó la voz para que el eco no llegara al cementerio, ya cercano — ...flores dijuntas, dicen.

— ¿Flores difuntas?

— Sí, señor; dis que crecen del cuerpo 'el finadito; y que el que las toca se microbea de lepra. A mi tata se lo dijo la curandera.

— ¡No seas bárbaro, hombre! Las habrá sembrado alguien.

— ¡Quién las va a sembrar, patrón, si dende que andan las luces cerca 'e la tumba, no se acercan ni los perros!...

— ¿Estás seguro?

— Siguro como de que me llamo Pantaleón Barreda, patrón. Dende que andan las luces, la gente tiene miedo hasta de entrar al cementerio. ¡Ya no tienen más flores los muertos — prosiguió pensativo; — nadie va a visitarlos, ni a cuidar, ni a sembrar en las tumbas. Solamente se ven las flores del extranjero. Flores dijuntas.

Siguieron al pasito. A lo lejos se oía un eco apagado de ladridos de perros. Alrededor, silencio.

— ¡Y viera qué lindas, señor! Son amapolas rojas y amarillas. Aura están florecidas. Las veo por sobre el tapial, cuando paso 'e mañanita.

Los dos caballos marchaban ahora al paso, cerca ya de la puerta del camposanto. Daniel Arana puso el farol a la altura de las caras y enfocó la del peoncito. — Vos tenés miedo,

Carlos Arniches

Arniches acabará haciendo decir al actor que termine alguna de sus obras aquello que se decía antaño al acabarse la representación de "La moza de cántaro", una de las últimas creaciones de Lope de Vega:

Aquí
puso fin a esta comedia
quien, si perdiese este pleito,
apela a mil y quinientas.
Mil y quinientas ha escrito;
bien es que perdón merezca.

La fecundidad de Arniches es muy grande, y al revés de lo que les sucede a otros autores, cuanto más adelanta en años tanto más adelanta en vigor y maestría.

Eusebio Blasco

Pantaleón; estás blanco como un papel. ¿Querés volverte?

— No, gracias, patroncito; con usté toy tranquilo.

— ¿Qué "gallinas" los peones, eh?

— No crea, señor; ayer noche, cuando usté llegó de la ciudá, dispués que usté se rió de ellos porque le contaron que había luz mala, se jueron Nemesio y el mayordomo, con los perros y dos luces, el revólver y una lata de querosene vacía pa meter ruido. Güeno: dis que llegaron y estaba la luz ahicito, junto a la cruz del dijunto. Entonces, ellos empezaron a hablar juerte y a meter barullo con la lata y mandaron los perros; y dis que la luz se apagó y cuando se acercaron no había nada. Gritaron y llamaron y naides contestó más que el eco. Parece que la luz no es de las más malas, señor, se apaga solita, sin hacer daño.

— Bueno, mirá, Pantaleón; si te animás, vamos a entrar de a pie, sin hacer ruido. Yo quiero ver la luz.

— Como quiera, patroncito — dijo el muchacho dando diente con diente.

Se apearon junto al pórtico descascarado del viejo cementerio provinciano.

— Ya sabés, ni una palabra, Pantaleón — susurró Daniel.

— Agarre bien la escopeta, señor.

De un soplo apagó Daniel la pobre lucecita del farol de mano.

— ¡La luz! . . . — le dijo al oído, temblando de miedo el peoncito.

Efectivamente, en la repentina obscuridad en que quedaron, se pudo ver hacia el fondo del campo cercado, una luz blanca y titilante, que brillaba en la serena negrura de la noche.

El patroncito no contestó. Lo tomó de un brazo y lo empujó con él hacia adelante. Se acercaron de puntillas. El augusto silencio de la noche estaba poblado de cadencias y gemidos apenas perceptibles. Se diría que un coro de espíritus errantes cantaba bajo tierra una macabra melodía. Un rítmico y seco entrechocar de pequeños cuerpos duros, se le antojó a Pantaleón el ruido de los huesos del difunto al revolverse en el sepulcro.

La luz estaba quieta y bajita; y a su alargado resplandor pudieron ver — ¡horror! — un fantasma obscuro y magro, cubierto de velos y mantos, arrodillado en tierra y con los brazos en cruz, que apenas se movía con lúgubre acompañamiento de las melodías sepulcrales.

Un grito horrendo rasgó la lisura de la noche opaca: Pantaleón había caído desmayado. Daniel Arana dió un paso atrás, tanteando en la obscuridad para socorrer a su acompañante, pero sin quitar la vista del fantasma negro, mientras sentía que el corazón se le salía del pecho.

Vió al fantasma dar una espantada al resonar el alarido del muchacho, lo vió tratar de huir, aturdido, ciegamente, y caer, por último, tras un traspiés en el borde del jardincito florido.

Un ruido seco repercutió en el campo, como si una cabeza humana se hubiera estrellado contra la cruz de piedra del sepulcro.

Daniel trató de sobreponerse. — Esto no es precisamente una ánima — pensó, y se aproximó saltando entre las tumbas, sintiéndose macabramente escoltado por los huesos de todos los difuntos.

Tomó la luz — la luz mala — que era una pobre farolita blanca de querosene, y buscó con ella el cuerpo muerto del fantasma negro.

Con el cráneo roto contra la cruz de piedra, con la cara ahuecada pegada a la tierra, estaba Juana, la leprosa. Un largo rosario de huesos de aceituna resbalaba de sus manos, chocando entre sí las cuentas alargadas con un ruido hueco de esqueléticas articulaciones.

La Juana había pasado escondida y sola en algún pliegue de la ladera inculta, los diez mil días de sus treinta años de viudez leprosa. Y una tras otra la diez mil noches la habían cobijado en su visita cotidiana a su muertecito.

La pobre boca violácea y carcomida, besaba ahora con un cariño mudo las amapolas rojas que la huesuda mano sembró y cuidó en secreto; y el alma valiente de la mujercita resignada y buena, volaba al cielo en una postrera oración, eco sublime de las que, noche a noche, elevara por el que fué su amor en Piedras Negras.

Mercedes Calvo

Dibujo de Batlle

Cosas de Quevedo

Al doctor Juan Pérez de Montalbán, el satírico Quevedo le improvisó estos punzantes versos:

"El doctor", tú te lo pones,
El "Montalbán", no le tienes;
Conque quitándote el "Don"
Vienes a quedar "Juan Pérez".

El mismo Quevedo, decían, escribió contra Góngora:

"Yo te untaré mis versos con tocino,
Porque no me los roas, Gongorilla..."

versos que encerraban una acusación de judaísmo de suma gravedad tratándose de don Luis de Góngora, que era sacerdote y capellán de honor.

Los grandes hombres

LA PREFERENCIA AL MARISCAL

Enrique de Semeterre, duque de La Ferté, que fué mariscal de Francia, solía tener a su cargo la tarea de comunicar a ciertos reos condenados a la horca, la pena que les había sido impuesta. Y, con frecuencia, trasmitía la noticia a las víctimas, con estas palabras:

—Uno de los dos será ahorcado: tú o yo.

Ocurrió una vez que la condena a la horca le fué dictada a un espía. El condenado, antes de ir a la horca, pidió ser llevado a presencia del mariscal y una vez delante de él, le dijo:

—Señor mariscal: si mal no recuerdo, usted me ha dicho que uno de los dos, usted o yo, iremos a la horca. Si usted mantiene su palabra, vengo a preguntarle si desea ir usted, pues en tal caso, siendo usted mariscal de Francia, estoy dispuesto a darle la preferencia.

El duque de La Ferté, impresionado agradablemente por la ocurrencia del condenado, le conmutó la pena.



FRANZ LEHAR Y "KUKUSKA"

Siendo aún muy joven, Franz Lehar, el famoso músico y compositor húngaro, había compuesto su ópera Kukuska, que había sido representada en varios teatros. Pero el autor deseaba ardientemente que la misma llegara al escenario del teatro Real de Budapest. Quedó el libreto aceptado por el director, quien lo tuvo tres años sin darle curso. Lehar insistió, por último, y en vista de su insistencia el director de orquesta un buen día anunció:

—¡Ya es hora de terminar con esta Kukuska!

Y escribió en la pizarra de ensayos: "El jueves, a las nueve habrá ensayo de Kukuska, por la orquesta, los artistas y el coro".

Representada la ópera con gran éxito, el director exclamó con orgullo:

—¡Por fin estamos en presencia de un gran maestro! Es inútil, cuando yo elijo un trabajo, no me equivoco. El teatro es cuestión de olfato! Y yo lo he tenido para comprender cuánto vale Franz Lehar.

DE MUSSET, RONCADOR

Alfredo de Musset, el gran lírico de Francia, había escrito "Un caprice". Y esta obra se representaba una noche en el teatro Français de París, con gran placer de los espectadores. Pero la delicia del público se vió, de pronto, turbada por un hecho insólito. En uno de los palcos, un caballero muy elegantemente vestido, y que usaba una barbilla de un color rubio plateado, roncaba de lo lindo. Las personas que estaban próximas a él, en vano intentaron despertarlo. El caballero, sumido en el más profundo sueño, continuaba roncando. En vista de semejante contratiempo, el jefe de ordenanzas del teatro ordenó a estos que despertaran al soñoliento espectador y que lo pusieran de patitas en la calle. Cumplida esta tarea, la representación continuó. Y al caer el telón, el público solicitó la presencia del autor en el escenario. Y cuando éste apareció, todos experimentaron una gran sorpresa. ¡El obstinado durmiente del palco, era el propio De Musset!



UN JUICIO SOBRE NAPOLEON

Napoleón Bonaparte, cuando tenía 15 años, estudiaba en el Colegio Militar de Briene, y un maestro, el inspector Keralis, formuló con respecto a él, estas apreciaciones, a raíz de una visita efectuada al establecimiento mencionado: "17 de octubre de 1784. Señor Bonaparte, nacido el 15 de agosto de 1769. Alto, cuatro pies, diez pulgadas y once líneas. Constitución buena, salud excelente. Es obediente, honesto y agradecido. Conducta buena; tiene gran disposición para las matemáticas: conoce pasablemente la geografía y la historia: pero está muy flojo en bellas artes y en latín. Podrá llegar a ser un excelente marino".

en anécdotas

Dibujos de Caballé

LA VOCACION DE RACINE

Refiérese que los padres de Juan Racine, el gran poeta dramático francés del siglo XVII, querían que éste estudiara para religioso y con tal propósito lo internaron en el colegio de Port Royal. Pero el muchacho no tenía ninguna vocación mística y en las horas de estudio, se dedicaba con preferencia a leer romances y tragedias. Cierto día, en que se hallaba engolfado en la lectura de una de las obras en boga en su época, fué sorprendido por el celador del colegio, quien le sacó el libro. Pero Racine, consiguió otro ejemplar y se aprendió de memoria el contenido. Luego, fué él mismo en busca del celador y le dijo:

—Puede usted secuestrarme éste también, y quemarlo, si quiere.

LOS LIBROS DE TOLSTOI

León Tolstoi, el más grande de los novelistas rusos del siglo pasado, después de su conversión, ordenó a su editor que vendiera sus nuevos libros a precio de costo, reservándose un pequeño derecho de autor. Pero, para sustentar a la mujer y a los hijos del gran escritor, que no compartían la vida humildísima y frugal que Tolstoi se había impuesto, el editor consiguió que se le autorizara a pagar a la esposa los derechos de las obras anteriores que él había repudiado y que daban a la señora Tolstoi cerca de treinta mil rublos anuales de renta.



UN "PLAGIO" DE VOLTAIRE

Voltaire, uno de los más grandes escritores franceses del siglo XVIII, cuando recién hacía sus primeras armas en el teatro, leyó a su amigo La Motte, una de sus tragedias. La lectura fué escuchada también por otras personas. Cuando ésta hubo terminado, La Motte pronunció palabras de elogio sobre la obra. Pero hizo esta observación:

—Sólo me disgusta — le dijo — que un joven tan ingenioso como tú cometa un plagio.

Voltaire afirmó repetidamente que toda la tragedia era originalmente suya y que a nadie había plagiado. Entonces La Motte, lo puso a prueba:

—Para demostrarte que has plagiado — le dijo — te recitaré la segunda escena del segundo acto.

Y así lo hizo, declamando con arte y con vehemencia, la parte indicada. Voltaire quedó anonadado y confuso. Y cuando esta confusión había llegado al máximo, La Motte, que se había divertido grandemente con el mal rato de su amigo, le declaró que como él tenía una memoria prodigiosa, había aprendido la escena mientras Voltaire la leía. Y así quedó establecida la auténtica paternidad de la tragedia de Voltaire, con gran regocijo de éste.



LA VENGANZA DE EL TICIANO

En cierta ocasión, el famoso pintor El Ticiano, había reunido en una fiesta en su casa a un buen número de sus relaciones. Los invitados se divertían mucho, pero hallaron que las provisiones para el convite eran escasas y por esto hicieron befa del dueño de la mansión. Esto llegó a oídos de El Ticiano, quien resolvió vengarse de sus desleales amigos. Los invitó para una segunda fiesta y acudieron a ella en gran número. Todos esperaban que esta vez la generosidad del anfitrión fuese más amplia, pero, con gran asombro, advirtieron que no había en la casa del gran pintor, ningún preparativo extraordinario. Pensaron que El Ticiano quería darles una sorpresa y la sorpresa vino, en efecto. El Ticiano habló de esta suerte:

—Amigos míos: vosotros no apreciáis tanto una buena reunión, cuanto la cantidad de las provisiones. Pues bien, mirad ahora.

Y tomando un valioso traje, regalo del emperador Carlos V, y con él su más reciente y precioso cuadro, los arrojó por la ventana a la calle.

—¡Así, amigos míos — terminó luego — espero que ahora estaréis satisfechos y que encontraréis las provisiones suficientemente valiosas. ¡Buenas noches! ¡La fiesta ha terminado!

Una encrucijada en la pampa

por CÉSAR CARRIZO

(Conclusión)

Al punto, en "La Baguala", toda la servidumbre se puso en movimiento. Allá andaba la tía Petra como un brioso capitán frente a su hueste, dando voces de mando. Se abrieron las despensas, graneros y bodegas. Las alacenas, alfolíes y armarios se abrieron también. Y brilló la cristalería de bacarat, la vajilla de plata, la mantelería de damasco. Pero los huéspedes vieron una puerta en el cielo, sólo cuando las botellas de wisky que se extraían de un rincón vedado de la bodega, se alineaban sobre la mesa. Pocos minutos después, en alto las copas y picando unas lonjas de jamón magro, todos formulaban un brindis auspicioso.

—Por "La Baguala", la más linda estancia de la pampa —brindó Damián Laprida.

—Muchas gracias mi amigo. —le contestó don Francisco.

—Por los novios —dijo Julia, hermana de Damián.

— Por el tesoro que se lleva Laprida —gritó Susana Montesinos, dando después rienda suelta a su risa de cascabel.

—¿Y para el pobre naranjo nada? —preguntó Damián.

Entonces, la tía Petra, que había probado un sorbo de wisky, saliéndose de sus casillas, exclamó:

—¡Por los dos tesoros que pronto irán hasta el altar!...

Una ruidosa ovación siguió a las palabras de la tía Petra; y ya no cesó la alegría, el ruido y la zarabanda hasta altas horas de la noche.

Como Carmen tenía de compañera de dormitorio a Susuna Montesinos, esa misma noche supo toda la historia y la crónica menuda de Buenos Aires. Susana con una franqueza desmedida, decía las cosas por su nombre.

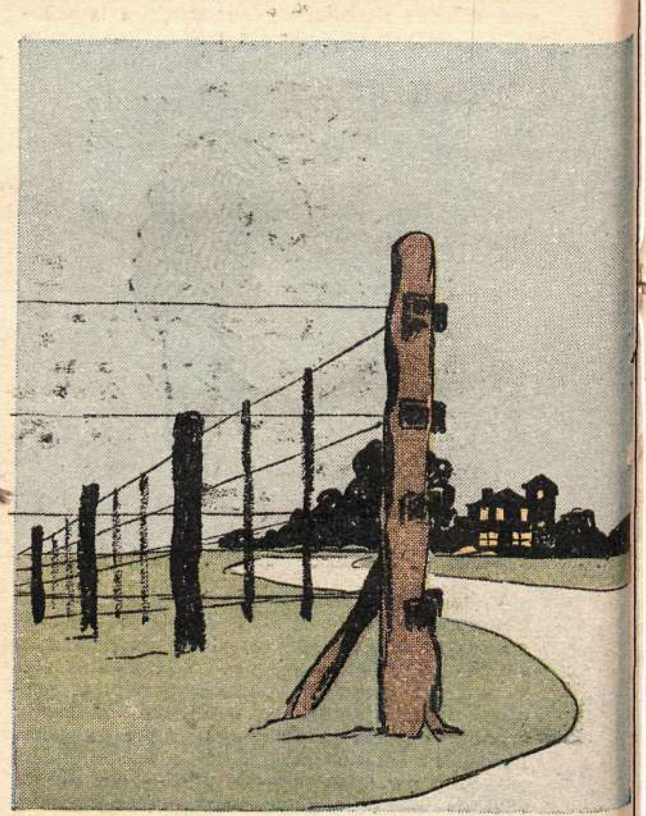
—Debes saber que nos hemos hecho grandes amigos con tu novio.

—¿Después que no se querían nada?

—Es cierto, Carmen. Pero no hay nada como la mesa de juego para acercarse o alejarse de las gentes. Y bien, las veces que nos encontramos en lo de Salcedo o en lo de Pavón, jugamos de compañeros. Casi simpre ganamos. ¡Hijita, se conoce el naipe más que las rayas de la mano!

—¿Siempre se juega en las casas de familia? — preguntó Carmen como si hablara de un ambiente casi olvidado, de un lueñe país.

—Se ha jugado, se juega y se jugará siempre. ¿Por qué no? El juego, más que una diversión, es una institución social. Nada como el tapete para conocer a las personas. Con decirte que es ahí donde las mujeres conocemos a fondo al futuro marido.



Susana Montesinos ya no dejó la palabra sino hasta los últimos gallos. Pero antes de apagar su lámpara y cerrar los ojos, y dando un tono de misterio a la voz:

—No sé qué habrá ocurrido... Lo cierto es que el mes pasado Damián Laprida debía irse a Europa en el Neptunia. El viaje era un hecho. Lo sabían todos los amigos. Y de pronto, el viaje queda en la nada. ¿Qué habrá en el fondo? A lo mejor es cierto lo que un día le oí a Manucho Correa: — "Este Damián se está quedando como pato silvestre que nada fuera de la laguna". Con ello Manucho quería decir que a Laprida se le está acabando la nafta.

—Quizá no sea cierto, Susana. Y si así fuera, ello no tiene importancia. La fortuna se gana y se pierde; se vá y vuelve como las golondrinas.

—Y es claro, para ti no tiene importancia, porque si tu novio quiere ahogarse... ahí está tu fortuna para sacarlo del agua.

Y no hablaron más. Momentos después Susana Montesinos roncaba sin compasión de su compañera de pieza. En tanto Carmen, con los ojos absortos y fijos en un recuerdo, advertía por los intersticios de la celosía que ya la aurora derramaba sus oros, amatistas y rubíes sobre la pampa.

. . . .

Con la llegada de los forasteros, los campos de "La Baguala", de "Los Pinos", y de "Los Garayces" se conturbaron como al empuje de un fuerte viento, cargado de voces inauditas.

Los bailes, las cabalgatas, las cacerías se sucedían en la estancia de los Pérez Huergo. Y más de una vez, en caravanas de automóviles llegaban hasta los pueblos vecinos. En la ronda festiva y alegre iba también Zenón Videla, y a fe que el suyo era el mejor automóvil de la caravana; y su escarcela la más abierta y generosa. De este modo su establecimiento de "Los Pinos" más de una vez se inundó de la algarabía de los huéspedes. Al punto se tendían los manteles, se comía bien y se bebía en abundancia. Y era la madre de Zenón, una matrona antigua, enfrascada en sus costumbres y devociones, quien presidía la mesa. Mas, apesar de la alegría circundante, el corazón de Zenón Videla se torturaba y sangraba al ver a Carmen junto a su futuro marido. ¿Y ella? También, al advertir que Julia, hermana de Damián Laprida se le entraba por los ojos a Zenón, rodeándolo con sus envites y huídas, con todos los secretos y embrujos del eterno femenino. Era un asedio astuto y sutil como el de la serpiente cuando va enroscándose al cuerpo de los toros. Entonces sí que Carmen sentía unos celos absurdos, pero terribles, y unos impulsos de loba que defiende su cría, y un coraje de mujer del pueblo que se juega por un hombre. Y todo por dentro. La borrasca sacudía las almas pero no trascendía al rostro.



Aquella vez, la cena en "Los Pinos" poco faltó para transformarse en orgía. Los únicos que no habían perdido los estribos eran Carmen y Zenón Videla, por-

que ninguno bebía. Ambos cambiaron breves palabras:

—¡A esto llaman alegría mis amigos!

—Y sin embargo, Carmen, yo advierto en ellos una gran tristeza, un hondo dolor.

—¡En verdad, me dan lástima!

—Pero escúcheme Carmen: la cena, la fiesta no existe para mí, Solo veo y contemplo una imagen, una criatura, unos ojos verdes que no sé si me miran desde lejos, o me miran desde el fondo del espíritu...

Damián Laprida con paso vacilante se acercaba trayendo en las manos sendas copas de champagne:

—No me cabe la menor duda de que están conspirando contra nosotros. Pero, ¡viva la alegría y el vino! Toma Carmen; bebamos, brindemos por el amor y la vida; por nuestra futura vida...

—Dame la copa, Damián; pero no puedo beber.

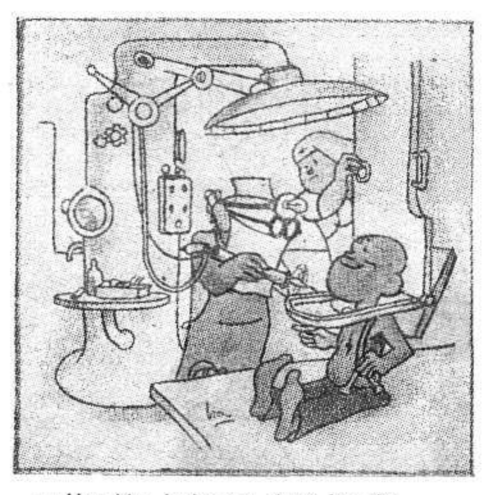
—¿Me desprecias?

En eso intervino Zenón Videla:

—Escúchame, Damián, mi viejo compañero y amigo: te ruego que no bebas una copa más, porque te hará mal. Tampoco le exijas a Carmen.

—Cállate, santo anacoreta; cállate, Santos Vega y apéate del caballo y guarda la guitarra... Ja, ja, ja...

Su carcajada de ebrio resonó en los ámbitos de la estancia. Iba a caerse; pero ahí estaban ya los brazos de Zenón que lo llevaron hasta un sofá.



—Abre bien la boca y cierra los ojos.
—Ya conozco eso. Usted me quiere hacer una broma.

(De *Marianne*, París)

—La culpa es tuya, Zenón, y también de don Francisco, mi futuro suegro: porque aquí en "La Baguala" y en "Los Pinos" se encuentra el mejor wisky y el mejor champagne del mundo.

—Pero hay que beberlo con medida, Damián; y en las grandes fechas.

Laprida volvió a reírse como si le hicieran cosquillas.

—Adivina, gaucho de la pampa, de qué me río... Ja, ja, ja... ¡Pero de tu casa, hombre! Esto no es una estancia sino un palacio, perdido en los campos salvajes. ¿Estás loco o vives siempre borracho? Ja, ja, ja...

Al siguiente día, cuando Don Francisco supo de los excesos en la libación, en la estancia de "Los Pinos", frunció el ceño; dió una severa reprimenda a su hijo Adolfo; y no hizo buena cara a Damián Laprida. Fué lo suficiente para que todo el mundo se encauzara y volviera a la órbita.

Pero en vez de las cenas se improvisaron las partidas de naipes. Y poco a poco, sin que nadie se diera cuenta. "La Baguala" se transformó en una de esas tafurerías distinguidas que tanto abundan en Buenos Aires. Claro está que a poco andar, el "candidato" de las partidas, y la bolsa más apetecible era la de Zenón Videla. Le gustaba jugar fuerte, acaso porque tenía confianza en su ciencia de los naipes, o bien por orgullo y vanidad.

Sin embargo la suerte no le era propicia. Llevaba perdidos ya algunos cientos de pesos. Y cuando a los cientos siguieron los miles, tampoco se acobardó. Entonces creyó a pié juntillas en la superstición popular que dice: "Desgraciado en el juego pero afortunado en amores". ¿Acaso la fortuna le daba la espalda, porque no lejos de la mesa de juego, había un corazón de mujer que latía por él, en diástole temblorosa y grande? Todo era posible en los designios de la cábala.

Sin embargo, Carmen, se puso alerta. No se sentaba a la mesa de juego pero estaba al tanto de todo lo que ocurría sobre el tapete verde. ¿Cómo era posible que Zenón Videla, jugador insigne y caballeresco perdiera siempre? Algunas tardes, ahí en "La Baguala", por puro solaz, habían jugado al póker. Y bien conocía su admirable solercia. Entonces, ¿a qué se debía ese barranca abajo?

Hasta que llegó la tarde decisiva. Aquella vez, había en La Baguala", como siempre gran concurrencia, alegría y bullicio. Los huéspedes debían partir a medianoche, con la fresca. Y con ellos, Carmen y don Francisco, porque el tiempo es inexorable y todas las fechas se acercan y llegan...

Después del té, Damián Laprida invitó a la última partida de poker. Tahur inveterado, conocedor de todas las triquiñuelas del juego, su intención era, en la tarde de la despedida, dar el tiro de gracia a su contrincante. Le llevaba ganados ya algunos miles de pesos. Pero quería duplicar la ganancia.

—¿No me admiten? — preguntó Carmen, al tiempo que ocupaba un asiento casi al lado de su novio.

Grandes aplausos la saludaron y continuó la partida. Zenón Videla parecía jugar con rabia, en tanto Damián Laprida se sonreía, ufano y triunfal. De este modo, cuando hubieron transcurrido dos horas, el dueño de "Los Pinos", estaba ya con un pie al borde del precipicio.

En eso Carmen Pérez Huergo, haciendo un gesto, se puso de pié y se retiró de la mesa, vibrante de indignación. Acababa de conven-

cerse de sus sospechas. Conocedora de los naipes, había sorprendido los "recursos" de mala ley de Damián Laprida. Aquello le produjo náuseas. ¿Era posible tamaña audacia, y era posible que nadie se diera cuenta?

Pocos momentos después, Zenón Videla cuyas pérdidas eran enormes, se retiraba también de la sala, vencido y sobre todo desorientado. Jamás le ocurriera semejante descalabro. Como si fuera cosa del diablo.

En el corredor de la estancia se encontró con Carmen. Solos, sin testigos, se miraron a los ojos y se estrecharon las manos, más que en un gesto de despedida, en un rasgo de invitación al heroísmo.

¿Qué resplandor de holocausto, vió el hombre en los ojos verdes de la mujer amada? Zenón Videla sintió que un viento de fuego y un grito de gesta le pasaba por la sangre, infundiéndole coraje.

— Una sospecha me tortura — acertó a decir. No me importa el dinero perdido, sino la sospecha. Ha sido como un pájaro negro que de pronto pasara por mi cerebro.

— Zenón... — dijo ella con voz de comprensión y confidencia.

Iba a continuar hablando para decirle que en verdad su sospecha era lo cierto. Pero guardó silencio porque en ese momento llegaba Julia. Después don Francisco y todos los demás. Se había terminado la partida de póker, al quedar fuera de combate Zenón Videla, que era en realidad la única presa apetecible.

En el reloj dieron las veinte, y al mismo tiempo sonaba la campana llamando a comer.

— ¿No te quedas a cenar con nosotros? — le preguntó don Francisco, al tiempo que le ponía cariñosamente las manos sobre los hombros.

— Esta noche no, Don Francisco — contestó Zenón Videla. Hoy estuve todo el día fuera de "Los Pinos". Y como hoy es el cumpleaños de mi madre, no quiero faltar a la mesa.

— Hombre, todo se arregla a las mil maravillas intervino Damián Laprida. Mi automóvil está pronto y podemos ir a traerla en seguida.

— Gracias, Damián. Esto no es posible. Debo retirarme.

— Entonces, te llevaremos a ti, Zenón.

— De ninguna manera. Tengo mi caballo alazán que ya ha de estar deseoso de volver a la querencia.

En ese momento el parejero hacía oír su relincho, y Zenón se despidió de sus amigos. Después, montado en su brioso caballo, con ese donaire gaucho tan suyo, se alejó de "La Baguala" a medio galope.

Andaría como dos kilómetros, cuando movido por una idea fija acortó las riendas. Seguir adelante le hubiera sido imposible; pues los pasos del alazán, sonaban en su corazón lo mismo que el ruído del martillo cuando se clava un féretro.

Ahí se detuvo un largo rato. La noche abismal cubría la pampa; y sintió un deseo irrefrenable de llorar o de pelear con el destino, si el hado invisible se corporizara en un hombre.

En tanto allá en "La Baguala" la alegría atronaba los aires. Se iba a brindar por los novios, cuando Carmen pidió permiso para retirarse un momento. Una idea de huracán y de fuego la llevaba fuera del comedor.

Fué hasta su cuarto. Ahí la tía Petra daba los últimos toques al arreglo de las prendas de viaje. Sin ser vista, tomó una pequeña fusta y salió por una puerta escusada que daba a los fondos de la estancia.

Con prisa, se deslizó hasta el corral, donde estaba su yegua mora. La ensilló con toda rapidez, y montó en ella alejándose sigilosamente hacia el campo.

Hizo una amplia conversión hasta encontrar la carretera que conducía a "Los Pinos". Apuró la marcha. Y segura de que en "La Baguala" con el ruido y el frenesí de los brindis, no sentirían el galope, animó su cabalgadura.

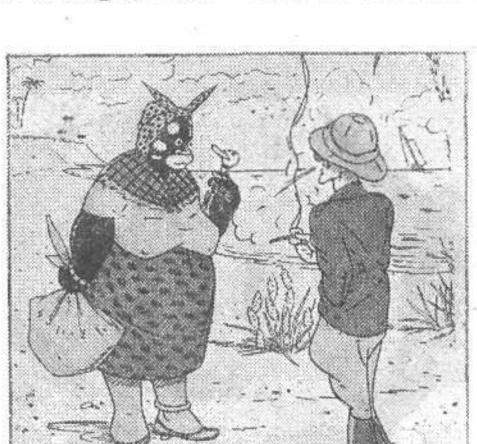
Pocos minutos después llegaba junto al hombre. Se estrecharon las manos con una efusión y una alegría de advenimiento. Sin desplegar los labios — ya que las palabras estaban de más frente a lo sublime de los hechos — continuaron hasta la encrucijada.

— Aquí se cruzan los caminos, Carmen.

—Pero también desde aquí las almas y las vidas se confunden en una sola.

—¡Por siempre y para siempre!

No había tiempo que perder y enfilaron hacia "Los Pinos". Dieron rienda suelta a las cabalgaduras, que de puro gusto se fueron relinchado. Y así a toda valentía y a todo galope, llegaron a la estancia. Atrás, cubriendo la retirada, para que nadie matara aquel poema, quedaban en guardia, con las prendas y las armas en apresto, el alma de la raza y el numen de la pampa.



— Sí, señor. Me ha contratado una empresa cinematográfica para "doblar" a Josefina Baker.
— ¿Para "doblar"? ¡Triplicar, querrá decir usted, gorda mentirosa!

(De *Vu et Lu*, París)

FIN

César Carrizo

Dibujo de Rechain



Una obra de arte

Por Sigman Byrd

Departamento de Tesorería.
Wáshington.
Sección proyectos de obras de arte.

El siguiente proyecto local para su región ha sido aprobado:

1. Una pintura mural en el juzgado de Abbeyville, ejecutada al óleo y sobre yeso por Elmo Tucker...

Nadie sabía cómo Elmo Tucker había llegado a poseer el don de la pintura. No le venía de herencia, puesto que sus abuelos agricultores, aparte de una gran destreza para el cultivo algodonero no llegaron a ser gran cosa. Elmo mismo no hizo esfuerzo alguno para adquirir su fama. En Abbeyville todos recuerdan cómo Elmo a los diecisiete años, le había pedido un pincel a un vendedor ambulante de cuadros, para sacar una copia. El comerciante, asombrado de la fidelidad de la misma, declaró luego de dos semanas de estudio, que las copias de su discípulo superaban a los originales.

Fué diez años después, cuando el mismo día en que conoció a la única hija del juez Holly, que sólo contaba doce años de edad, Elmo compró en un almacén colores y un puñado de pinceles. Se dirigió a su casa, y en el dorso de la carpeta de hule que cubría su mesa, bosquejó de memoria y con hábiles pinceladas el retrato de Laura Holly, que desde entonces adornó el "hall" de la familia.

El juez, lleno de admiración, le abrazó diciendo:

—¡Tu porvenir será brillante, muchacho! ¡Y pensar que durante todos estos años te he tenido labrando mis tierras!

—Porque eso es lo que a mí me conviene — le contestó Elmo. — Si yo he pintado ese retrato ha sido por entretenimiento. La próxima vez le voy a hacer a usted el suyo.

Elmo pintó el retrato del juez Holly, también de memoria y con tal maestría, que éste dispuso que lo colgasen sobre la mesa de su despacho, en el juzgado de paz, desde donde todavía frunce el ceño benévolamente, lo mismo a justos que a criminales.

Huérfano y sin más herencia que sus vigorosas espaldas y una gran afición a la tierra y al arado, Elmo había labrado muchos campos, antes de conocer al juez Holly.

Un día, Holly, observando el método y exac-



titud con que pesaba el algodón de su hacienda, le dijo:

—Tucker, me parece usted cuidadoso, honrado y trabajador. Estas cualidades hacen un buen agricultor. ¿Le gustaría ocuparse de la administración de mi hacienda?

Desde entonces, cuando Elmo después de las cosechas comprobaba un buen ingreso, levantaba la vista diciendo:

—¡Esto sí que es una satisfacción!

Uno de sus primeros cuadros representaba a un labrador, junto a un arado de dos caballos. La mirada del hombre fija en el espacio, expresaba tal complacencia, que alguien dijo al verlo: "Vale la pena arar el día entero, si al cabo se llega a contemplar lo que este hombre parece divisar en el horizonte".

—Elmo — le dijo Holly. — Este cuadro tuyo irá este año a la exposición de otoño. Lo hemos de ver figurar en las galerías de artes, y tú has de estar presente para retirar tu premio. Yo corro con los gastos.

—Pero — protestó Elmo. — ¿Qué voy hacer yo allá? Tanto significará mi cuadro en la exposición como un ternerito en la Casa Blanca.

Sin embargo, como nunca había contrariado al juez; vistió Elmo su musculoso cuerpo con su mejor traje, arrolló su lienzo y se dirigió al pabellón de Bellas Artes. Cuando el jurado adjudicaba el primer premio a su cuadro, hallábase Elmo en la sección ganadería admirando los vacunos premiados.

Rehusó por primera vez los consejos del juez Holly, que quiso enviarlo al extranjero, arguyendo que el campo lo reclamaba y que seguiría pintando, sólo por el placer de hacerlo.

Procuró instruirse en el arte de la pintura al óleo, concurriendo a las bibliotecas populares, se suscribió a varios magazines de arte y hasta se construyó un estudio en un granero abandonado, que llenó de cuadros terminados y a medio terminar. Alguna que otra vez, las damas del club de Abbeyville subían hasta el desván-estudio y comentaban sobre su último paisaje. Fué Laura Holly quien más se interesó porque llegasen a una realidad las promesas que su padre veía en Elmo. Cuando el juez salía al campo, ella lo acompañaba, y mientras los hombres inspecionaban la cosecha, Laura iba al desván-estudio, elegía las obras que fueran mejores a su juicio y las llevaba a Abbeyville, para exhibirlas en alguna vidriera. Si lograba venderlas, le entregaba a Elmo el dinero, tan llena de orgullo como él de confusión.

—No me parece justo — decía él — que se me pague por una cosa que sólo hago para entretenerme. Yo reconozco que no soy más que un labrador.

Con esto quería decir Elmo que pintar era para él la única forma que había encontrado de expresar ciertos sentimientos suyos, que a veces le producían un ligero cosquilleo en la garganta y una extraña niebla en sus ojos. En la extática mirada de la figura de su cuadro premiado, Elmo había conseguido expresar todo su compañerismo por la tierra y sus marcados surcos, además de su orgullo de ser labrador; y en el retrato del juez hablaba Elmo de su admiración y lealtad hacia él, como no hubiese podido hacerlo en su lenguaje de campesino. Y así como otro hombre hubiera elogiado con palabras la belleza de Laura Holly, Elmo demostró su sentir en la mescolanza de sus colores. Esto era para él pintar por el gusto de hacerlo.

Un domingo por la tarde llegó a la casa de los Holly, Byron Murdock, el más flamante y más joven abogado de Abbeyville y, según el juez, era también el más elegante. En ocasión en que Holly y Elmo regresaban juntos de revisar los establos, pudo observar éste cómo Byron Murdock, tomando tiernamente entre sus manos la cara de Laura, la besó en los labios.

Cuando el juez volvió a encontrarse con Elmo, aquél, por primera vez, le consultó su opinión sobre algo que no concernía con sus trabajos de campo.

—Y... ¿qué te ha parecido Murdock? Parece que quiere casarse con Laura.

—Yo creo que es un buen muchacho, ¿y usted que ha contestado a eso?

—Yo le he dicho que lo conseguirá cuando obtenga una plaza de juez de distrito.

—Merece la pena que haga un esfuerzo para adelantar su turno — dijo Elmo, pensando en un cuadro demasiado hermoso para pintarlo.

El juez Holly realizó la más grande de las tentativas para hacer de Elmo un artista. En su despacho del juzgado, impregnado de olor a tabaco, desinfectantes y papeles mohosos, Holly le alcanzó una silla a Elmo y sacando una carta

de su escritorio "Tío Sam" — le dijo con orgullo, — me comunica que el asunto del proyecto mural va por muy buen camino.

—¿Quiere usted decir — exclamó Elmo — que el gobierno quiere... quiere que yo?...

—No sólo quiere, sino que está dispuesto a pagarlo a un buen precio, costeando los gastos.

—Señor Holly — pudo decir al fin Elmo. — ¿Qué asunto le gustaría a usted para esa obra?

—Eso allá tú. La carta no menciona nada sobre "Escenas Americanas". Tú eres el artista. Pinta lo que más te mueva a hacerlo.

Llovió esa noche y casi todo el día siguiente, que fué domingo. Elmo tuvo tiempo de pensar sobre el trabajo mural. Aun no había resuelto nada, cuando divisó a lo largo del camino, el coche el juez que tambaleándose se dirigía hacia el desván.

—Me parece — dijo el juez saltando del coche — que debíamos aprovechar hoy para llegarnos hasta la ensenada y dar un vistazo a la represa. Seguramente ha de estar bordeando el dique.

Atravesaron el campo y, cruzando un espeso pinar, salieron a la ensenada de Eggnog. Durante una hora caminaron sobre el barro resbaladizo, calculando las distancias con la vista y midiendo la profundidad con una vara de sauce. El crepúsculo avanzaba rápidamente.

—Debíamos haber venido antes. Se está haciendo muy obscuro — dijo Holly. — ¿Puedes tú alcanzar esa barquilla?

—Con los ojos vendados — contestó Elmo. Y pisando sobre unos postes de cedro caidos que puenteaba el arroyo, se balanceó sobre las susurrantes aguas. Cuando llegó a la otra orilla, se volvió para mirar al juez Holly que caminaba arroyo abajo.

A distancia se dejó oír el relincho de un caballo.

—¿Qué demonios hará por aquí este animal? — pensó Holly.

Lo que ocurrió entonces, fué tan rápido que se pudo llevar a cabo antes que Elmo alcanzara a pisar la barca.

Saliendo de entre unos matorrales y avanzando en la obscuridad, se interpuso un hombre entre el juez y Elmo. Este pudo ver cómo Holly sorprendido se llevó un brazo a la cabeza en actitud de defensa. De la mano extendida del otro hombre, salió una llamarada y un pistoletazo se oyó en el aire húmedo y calmo. El juez Holly cayó de bruces sobre el barro.

El hombre desapareció entre la espesura. Momentos después se vieron las huellas húmedas de herraduras y la lúgubre visión de un jinete que ponía a galope su caballo. También ahora con los ojos vendados podría haber visto Elmo, la espalda y la cabeza del hombre que había hecho fuego, huyendo después.

Volviendo a la represa, dió vuelta al cuerpo de su amigo, tanteó su corazón y encontró la brutal y desgarrante herida.

El cuerpo de Holly era pesado, pero Elmo lo cargó sobre su espalda, y tambaleándose llegó a la casa. Una sola vez se detuvo para descansar. Lo depositó en el asiento trasero del coche y emprendió el largo y enlodado camino de Abbeyville.

Elmo, aunque no sentía latir el corazón de su protector, aceleró la marcha cuanto pudo, y sólo aflojó el acelerador cuando rodaba el coche sobre el pavimento de ladrillos.

Una vez en el hospital y después de dejar el cuerpo del juez en manos del doctor, Elmo telefoneó a Laura: "Hablas con Elmo — le dijo. — Estoy con tu padre en el hospital. Es mejor que tú también vengas".

Pidió el número del comisario Jack Crabtree. Contestó la señora Crabtree que su esposo había salido, no sabía adonde; pero que trataría de mandárselo lo antes posible.

De inmediato entró Laura, pálida y sin aliento, en la sala de espera.

—¿Dónde está? — murmuró quedamente.

—Está allá — señaló Elmo. — Tú no debes entrar. Dice el doctor... Bueno, será mejor que lo sepas todo. No se puede hacer ya nada por él. Ha sido un balazo.

Laura llorando se apoyó en el hombro de Elmo, que acarició sus cabellos con sus embarradas manos.

—Yo he de descubrir al que ha hecho esto — dijo lentamente. — Lo he visto tan sólo de espalda y en la obscuridad; pero recuerdo su silueta y he de encontrarlo aunque esta fuese la última obra de mi vida.

—Elmo — dijo Laura. — Pídale a Byron que venga; debe estar trabajando en la oficina.

Llamó Elmo a la oficina de Murdock, sin obtener respuesta. Dejó dicho en el hotel donde vivía que iba al hospital, donde lo esperaban. A su regreso escuchó Elmo las palabras del doctor.

—¡Míster Holly, no hemos podido hacer nada por él!

Byron llegó por fin y condujo a Laura hasta su casa. Cuando Elmo subió al coche del juez para reunirse con ellos, llegaba el comisario Crabtree.

—He venido tan pronto como supe la noticia. Deje usted al coche en casa del juez y véngase conmigo para inspeccionar el lugar donde ha ocurrido el asesinato — dijo Crabtree.

Una vez allí, localizaron, con la ayuda de la linterna del oficial el sitio donde había caído el juez Holly y siguieron las huellas de las herraduras por un corto espacio, hasta perderlas después, donde unas ramas rotas caían sobre el agua.

—Por aquí se ha tirado al agua — musitó el comisario. — Ahora no habrá quien pueda seguir el rastro.

—¿Qué podríamos hacer? — preguntó Elmo, camino de las casas.

El ejercicio de la caridad

Dad a todos sin desconfianza y sin tasa — dice la caridad mística. — No deis a nadie al menudeo — responde la beneficencia experimental. — Educad, proporcionad trabajo, fundad asilos, no de mendigos, sino de "retirados" de la labor útil, de inválidos que ostentan con orgullo las cicatrices de una vida laboriosa; suprimid el limosneo en la calle, el ochavito y el centimito, y suprimiréis la mendicidad pedigüeña, astrosa y lucrativa como un oficio... Todos tienen su parte de razón, su fundamento científico o sentimental..., pero el caso es que de pronto se corre una cortina, y aparecen semejantes nuestros, agonizando de hambre.

Emilia Pardo Bazán

—Esto depende de usted Elmo — contestó el comisario. — Cuando menos usted pudo echarle una ojeada a ese hombre. A esto debemos atenernos.

—Yo lo he visto de espaldas — dijo Elmo, — a pesar de la intensa obscuridad.

—¿Está usted seguro de reconocerlo si pudiese volver a verlo?

—Yo... Yo no lo sé. Sí, sí podría. Es curioso. Ahora mismo lo estoy viendo tan claro como lo vi entonces. Conocería la forma de su cuerpo y las líneas que dibujaba su cabeza en el cielo obscuro.

—Bien, esto ya es una descripción. Y ¿a quién se parecía esa forma que usted creyó ver?

—Esta es la parte más curiosa — replicó Elmo. — No podría explicarlo.

—Entonces estamos desorientados — dijo el comisario.

—Yo quisiera saber — contestó Elmo — quién ha podido desear la muerte del juez Holly. No ha vivido jamás un hombre más bueno. ¿Recuerdan ustedes cuánto ha hecho por mí? ¿Cómo han podido hacer una cosa semejante?

—Un montón de gentes — replicó Crabtree. — Entre ellos los condenados que él ha mandado encerrar entre cuatro paredes, y además, sus cómplices. Se ve que usted no conoce la parte más dura de la vida de un juez.

—La conozco de lleno — gritó Elmo mirando al oficial con severidad; — y cualquiera que sea y donde quiera que se encuentre lo descubriré aunque me cueste la vida.

Durante los preparativos para los funerales, la noticia de la obra encomendada a Elmo, corría de boca en boca en Abbeyville. Recibió Elmo más felicitaciones que condolencias, sin que faltase quien le diese un consejo y hasta alguna advertencia.

Cuatro de las señoras socias del club del pueblo, subieron hasta el estudio-desván de Elmo.

—¡Oh! míster Tucker — exclamaron dos de ellas a un tiempo. — Hemos venido a saber si elegió usted ya tema para su obra en el muro del juzgado.

—Sí... algo... — tartamudeó Elmo; — pero, perdonen ustedes que me lo reserve. Deseo que sea una sorpresa para todos

La presidenta, visiblemente molesta, continuó: — Nosotras representamos al elemento cultural de la villa, y hemos venido hasta aquí con la intención de sugerirle algo interesante y prestarle nuestra ayuda.

Elmo contestó que aceptaría una idea, solamente si la consideraba mejor que la que él ya tenía.

—¿Sabe usted — preguntó una de ellas — a qué le debe Eggnog Creek el nombre que lleva?

Elmo, que había cultivado ambas orillas de Eggnog y conocía distintas versiones sobre la leyenda, contestó:

—¿No fué porque el viejo Sam Houston preparó allí su cóctel un día de Navidad, a su paso para Doches, o algo por el estilo?

—El viejo Sam Houton, como usted ligeramente le llama, significa tanto para estos lugares, como significa Wáshington para la nación — contestaron las damas indignadas. — Las tierras que el general pisaba en las riberas de Eggnog Creek deben ser hoy reverenciadas.

—No comprendo, cómo usted, Tucker, no se siente inspirado en esa escena para el trabajo que piensa hacer en el juzgado.

—El general Sam Houston — añadió otra ves con fervor — era el más grande hombre que puso los pies en Abbeyville.

—Bien — murmuró Elmo, pensativo. — No sé si podría decir yo otro tanto.

—¿Entonces?...

—¿Quién?...

—A mi parecer — manifestó Elmo convencido, — el más grande hombre que puso los pies en Abbeyville fué el juez Juan Holly.

—Ya conocemos sus sentimientos hacia el juez Holly; pero este proyecto sobrepasa a los conceptos personales — dijo una de las cuatro señoras, — y además ya tenemos un retrato de él en el juzgado.

Elmo aparentó interesarse y contestó:

—¡Si yo tuviese una idea de cómo se vestían las gentes en aquella época!

De inmediato le presentaron un libro con ilustraciones, que demostraban cómo vestían en el tiempo de la revolución de Méjico. En una de sus páginas había algo relativo al episodio de Eggnog Creek; Elmo tomó el libro, pero nada prometió.

—Tengo que pensarlo — les dijo cuando las vió partir en el carruaje.

Durante algunas semanas, estudió varias cosas, además del libro. Cuando el comisario Crabtree lo visitó una tarde para interrogarle, Elmo pareció preocupado.

— Tengo entendido — dijo Crabtree, — que el día del crimen, le dió a usted un poco de trabajo encontrar a Byron Murdock. ¿No tiene usted idea dónde podría estar cuando usted intentó comunicarse con él por teléfono?

—No — contestó Elmo.

—¿Sabe usted si existió alguna desavenencia entre el juez Holly y él?

—No.

—Recuerde usted bien. ¿Ni aun siquiera tuvieron algunas palabras?

—Algunas palabras, puede ser, sobre Laura.

El comisario pestañeó.

—¿Puede usted repetir lo que se dijeron?

—Solamente lo que el juez Holly me contó: Byron quería casarse con Laura, y el juez le contestó, que se la confiaría únicamente si conseguía que lo nombrasen juez de un condado.

La devoción amorosa

Hacer un estudio de los menores deseos de una mujer para tratar de contentarlos; espiar los más vagos matices de su sensibilidad a fin de adaptarse a ella sin ofenderla; pensar en ella con una fijeza tan continua que se prescinda de las propias alegrías y de los propios dolores para no experimentar más que los suyos; considerar como una suprema conquista el ser aceptado por ella por confidente, por servidor, por apoyo; subordinarlo todo, costumbres, placeres, intereses, a la posibilidad de encontrarse en su presencia, de respirar en su atmósfera: esas delicias, siempre disputadas y saboreadas, del amor desinteresado, ¿no son emociones de una saberana intensidad? ¿Y qué poseemos nunca de un ser sino las emociones que nos da?

Paul Bourget

—¡Ah! ya veo claro — dijo el comisario apretando los labios. Bueno, adiós, Elmo, hasta la vista.

Tan pronto como se quedó solo, Elmo tomó sus pinceles y empezó un segundo bosquejo de la figura medio confusa que él había visto matando al juez. Sondeó bien su propio corazón y su memoria, donde tan frescos vivían los recuerdos del juez; su lealtad y su admiración por él. Después de un rato, aunque algo confuso todavía, empezó a estar seguro de lo que iba a pintar.

Un viernes por la mañana, empaquetó pinceles y colores. Enganchó su coche, se encaminó hacia Ableyville, entró directamente en el juzgado y se pasó casi todo el día en limpiar y medir un cuadrado en la pared del edificio. Cuando empezó a trabajar, los desocupados en la calle, lo marearon a preguntas, sin que Elmo les hiciese el menor caso. El viernes tomaba ya la obra un relieve definitivo. Uno de los curiosos observó:

—Esto, después de todo, parece que representa a Sam Hudston bebiendo su cóctel. ¿No es así, Elmo?

El pintor, sin volver la cabeza, les contestaba.

—Ya lo sabrán ustedes.

El grupo de curiosos disminuía, aumentaba y volvía a disminuir. Después de un rato apareció el comisario Crabtree, quien se subió al andamio para ver mejor.

—¿Sabe, Elmo, que si yo no tuviese la certeza de que pinta usted a Sam Houston en Eggnog Creeck, podría crerse que lo que aquí reproduce es el sitio donde asesinaron al juez Holly?

Esta vez Elmo se volvió para contestarle, intencionadamente:

—Si esto no es un retrato de San Houston bebiendo su cóctel, lo es del juez Holly y del hombre que lo asesinó.

El comisario, restregándose la barba, dijo:

—¿Pero, ¿qué idea es la suya?

—Yo no conocí al criminal, comisario, y puede ser que tampoco lo hubiese podido hacer a la luz del día, pero puedo pintarlo tal como lo vi, y así tal vez alguien lo reconozca.

—Tal vez dé usted en la tecla.

—Me alegro que así lo crea, porque tengo una cosa que pedirle.

—Dígamela.

—Le pido que reúna al vecindario, lo haga hablar y lo incite a que acierten con el parecido de esta figura, pudiera ser que así...

—Elmo — dijo Crabtree, — yo no dudo de que sea usted un genio; pero lo que quiero saber es lo siguiente: ¿Tanto se fijó en ese hombre como para darle un parecido exacto?

—Eso no lo sé — contestó Elmo.

Cuando se divulgó por el pueblo que la escena del muro, era en realidad una reproducción del crimen brutal, el alboroto de los curiosos llegó a su colmo. Entre tanto, la pintura adquiría cuerpo y parecido. Sobre un fondo de follaje y un cielo cubierto de nubarrones, teniendo de base la acuosa profundidad de un arroyo, se realzaban dos figuras humanas. Hizo este trabajo despacio, deliberamente, sin preocuparse de la excitación que producía en la muchedumbre.

Byron Murdock le llevó a Elmo una invitación de parte de Laura para que tomasen el té reunidos. "Yo le iré a buscar con mi coche al juzgado" — le había dicho Byron.

Elmo, fijándose en su inmanchado "overalls", repuso:

—No tengo aquí otro traje, dijo.

Laura pareció no darle importancia a esto.

—Hubiera querido invitarle antes, Elmo — le dijo, — pero...

—Ha estado muy inqueta estos días — añadió Byron.

Desde su asiento, podía ver Elmo el retrato de Laura, que él había pintado.

Ella, siguiendo su mirada, le dijo:

—Mi padre cuando contemplaba este retrato decía: "Mucho debe quererte este hombre para pintarte así".

—Y así ha sido — contestó Elmo, sin levantar la vista del plato.

—Espero que si mi padre tenía razón en decirlo así, no me negaría usted ahora lo que voy a pedirle.

Por instinto adivinó Elmo que ese pedido sería muy duro de conceder.

—Y bien, ¿qué es ello?

—Yo deseo que no siga usted pintando su cuadro en el juzgado, si es como la gente dice, la escena del asesinato de mi padre. Su voz que había sido, en un principio suplicante, parecerá ahora llena de desesperación.

—Elmo, ¿cómo ha podido usted pintar esto?

Elmo levantó la vista y vió lágrimas en los ojos de ella; se volvió hacia Byron y observó que lo miraba con atención.

—Yo he podido hacer esto, porque he pensado más en su padre que en ninguna otra persona en el mundo. Esa es la única oportunidad para descubrir al culpable.

—No creo — dijo Byron — que consiga usted algo con eso.

—¿Por qué no?

—Porque ni siquiera puede usted describir al hombre que vió aquella noche. ¿Cómo es posible que pueda darle un parecido como para reconocerlo?

—De la misma manera que puede usted describirme a mí y no es capaz de pintar mi parecido — contestó Elmo.

—¿Y espera usted que alguien identifique a ese hombre, como para que forzosamente se declare culpable?

—No es necesario. Pudiera ser que, al reconocerse a sí mismo, trate de quitarse de enmedio. — De pronto nació en Elmo un resentimiento: "Además — dijo, — yo no sé porque usted..."

—Elmo — interrumpió Laura, — si intenta preguntarle a Byron qué derecho tiene él sobre esto, debo decirle que pronto nos casaremos.

—Sí — dijo Elmo, — me lo había figurado. Les pido que me perdonen. El señor Holly es hoy mi única preocupación.

Esa tarde, cuando dejó su trabajo, el juzgado entero lo aclamó con entusiasmo. La figura en primer término, se llevaba un brazo a la cara en actitud de defensa, y la otra menos dibujada, extendía un brazo amenazante. El efecto de la media luz que los envolvía era maravilloso.

Abajo, en el corredor, los espectadores daban su parecer. El mismo comisario le dijo a Elmo: "Tanto puede ser una persona como otra".

—Así es cómo a mí me conviene que sea por el momento — dijo Elmo. — Dentro de unos días esto cambiará de aspecto.

—Y a propósito, ¿sabe usted que Laura Holly se casa con Byron Murdock?

—No; pero esto no me sorprende. Se dice que ahora lo nombrarán a él juez de este condado. ¿Qué piensa usted de esto?

—Por lo visto, Byron es el que menos ha perdido con la muerte del juez. Ocupa ahora su puesto y se casa con la hija.

—Y, dígame, comisario, ¿qué averiguaciones ha hecho usted sobre este asunto?

—Nada todavía. Mañana cruzaré el río para ver si prendemos a un muchacho que se evadió de la cárcel. Tal vez saquemos algo de él, aunque tanto confío en su cuadro como pueda confiar usted mismo.

—Muy agradecido. No es usted el único que tiene fe en ello.

Al día siguiente, volvió a visitarle una comisión de señoras, esta vez acompañadas por el administrador de Obras Públicas. La entrevista empezó amigablemente, pero terminaron manifestando su desagrado por el tema de la obra en ejecución y rogándole la suspendiese.

—Espero que me habrá usted entendido — dijo el administrador mirándole en los ojos.

—El gobierno, al encomendarme este cuadro, no ha mencionado otra cosa. Yo he elegido lo que ya han visto ustedes. Tal vez tenga usted poder para mandar suspender mi obra, pero mientras tanto, tendré tiempo de demostrarle al pueblo lo que me he propuesto.

Las damas arquearon las cejas, visiblemente contrariadas, pero no dijeron una palabra.

—Está bien, Tucker — dijo el empleado del gobierno. — Ya le demostraré yo a usted quién soy. Buenos días.

Elmo trabajaba sin descanso. La expectativa era general. Esa tarde escuchó comentarios que le llenaron de satisfacción.

—"Ese individuo con el brazo extendido — decían, — es un tipo familiar, pero no caigo en quién pueda ser".

—"También a mí me resulta conocido, pero no me animo a declararlo — decían otros".

Elmo se sonreía para sí, cuando se le acercó el comisario Crabtree.

—Hoy se reúne la comisión en el juzgado. Seguro que se va a decidir algo. Tal vez una petición.

—¿Cree usted que impedirán que yo continúe mi trabajo?

—Ellos pueden hacerlo, si así lo desean.

Aun no había terminado la sesión cuando Elmo se retiró a su domicilio.

A la mañana siguiente Crabtree trepó las escaleras para darle la noticia.

—Han nombrado juez de este condado a Byron Murdock. Se le ha pedido que suspenda usted su obra. Hoy sabremos el resultado. ¿Puedo hacerle una pregunta, Elmo?

—Con toda franqueza.

—Bien. ¿Tiene usted una idea de quién puede ser el culpable de la muerte del juez Holly, sin contar con lo que vió usted aquella noche?

—Hasta ahora no había tenido dudas, pero hoy empiezo a sospechar...

—Eso es todo lo que necesito saber. Dejemos que se lleve a cabo esta junta, que yo voy a inventar algo para que en cualquier forma pueda usted trabajar. Si quiere leer la petición que se ha hecho, yo tengo una copia en mi oficina.

Antes de que Elmo pudiera contestar subía Byron Murdock la escalera que quedaba detrás de ellos. El comisario observó con disimulo la mirada severa del nuevo juez al dirigirse a Elmo.

—¿Cuánto tiempo necesita para terminar esto?

—Un día más, o tal vez dos.

—En ese caso, debo decirle que pienso concederle a la comisión el pedido que me hace. Poniendo a un lado mi opinión, todo el pueblo está en contra suya, Elmo. ¿Por qué no cede usted? Bien sabe que no está complaciendo a nadie con esto.

—Lo siento mucho por Laura, pero...

El comisario Crabtree entró abiertamente en la conversación.

—¿Y por qué, juez Murdock, tiene usted ese interés personal en que Elmo termine su pintura?

—Porque — dijo el juez sonriéndose — Elmo no pudo ver al hombre que hizo fuego, lo suficiente como para identificarlo. Y, sin embargo, creo que sospecha de alguien en particular. ¿No es así?

Elmo no pudo contestar.

—¿No le sugiere a usted la insistencia de Elmo, que su imaginación influye mucho inconscientemente en lo que pinta, tanto que sin darse cuenta puedan recaer sospechas sobre un inocente?

—No — declaró el comisario. — Elmo está pintando lo que ha visto, y nada más. Y ya que tratamos sobre este asunto, ¿por qué no aclara usted, míster Murdock, dónde se encontraba cuando Elmo intentó hablarle esa noche por teléfono?

Byron titubeó y bajando las escaleras dijo riéndose:

—Comisario, esta tarde recibirá usted una orden... Lo siento, Elmo.

Antes de anochecer el comisario le entregó a Elmo la copia que le había prometido, diciéndole:

—No se preocupe y entre en mi despacho.

Elmo guardó el papel en su bolsillo sin mirarlo, recogió sus tubos y pinceles y siguió a Crabtree

—Siéntese y escuche — le dijo éste. — Váyase ahora a su casa. Cuando sea completamente de noche, vuelva por acá y entre por la puerta trasera, que yo le dejaré abierta. Cerraremos las persianas, y con las luces encendidas, yo vigilaré para que nadie le interrumpa mientras trabaja. ¿Está conforme?

—Encantado, comisario, ¿Pero esto no le perjudica a usted en nada?

—Mientras que yo sea comisario, he de ayudar a la justicia. Yo me hago responsable de todo.

—Aquí estaré — prometió Elmo.

Llegó a su casa y después de dar un vistazo al ganado, condujo su coche, a la luz de la luna, por una calleja obscura, hasta llegar a la puerta convenida. Allí le esperaba Crabtree.

—He conseguido unas lámparas tan potentes que verá usted con mucha claridad.

—Quisiera estar seguro de que nadie nos ha visto entrar — replicó Elmo.

—No es probable, pero en caso de que alguien nos moleste...

Acarició el caño de la pistola que llevaba en el cinto. Mientras Elmo preparaba sus materiales, el comisario se respaldó en la pared a los pies del andamio.

Había algo de fantástico en ese apresurado trabajo a una luz más brillante que la solar, en altas horas de la noche.

Elmo subía y bajaba del andamio, se alejaba para ver el efecto de su obra, y entornaba

la vista, como para reconcentrar en los ojos de su imaginación la escena que tanto le interesaba. ¿Estaría en lo cierto, Murdock? ¿Mojaba él sus pinceles en los falsos colores de la fantasía? La idea de una falsa posición le hizo volverse hacia Crabtree, para preguntarle.

—¿Qué le parece a usted de...

Se detuvo, extrañado de no oír más que el eco de su voz.

Vió al comisario apuntándole con su pistola. Su cara reflejaba odio y temor.

—Creí que no había usted visto claro — le dijo: — pero, para su propio daño, vió usted demasiado aquella noche.

Entonces se dió cuenta Helmo sin volverse cómo la figura de relieve en el reboque y la indecisa sombra que surgía de su memoria se identificaban con la personalidad del comisario Crabtree.

—¡Usted — gritó Elmo, — usted ha sido! El comisario se sonrió con malicia.

—Ha cometido usted una acción en contra de una orden del juez. Además, lo he sorprendido entrando cautelosamente en el juzgado a deshora de la noche. Elmo Tucker, queda usted arrestado.

Elmo bajó los peldaños de la escalera de cuatro en cuatro. Vió cómo la mano del comisario, sangrando, dejaba caer el arma. Por la puerta asomaba el largo caño de un rifle y detrás con sus sagaces ojos fijos en el comisario, apareció el juez Byron Murdock.

—Alce usted esa pistola, Elmo, y usted, comisario, levántese.

—¿Cómo ha conseguido usted descubrirlo? — preguntó Elmo. — ¿Ha estado usted?...

—No lo he perdido de vista — dijo Byron, — desde que averigüé que él era el único hombre en el pueblo que le interesaba ver terminada su obra. Esto me hizo sospechar, especialmente, sabiendo que él creía que usted no pudo ver al criminal, y más especialmente aun, desde que él creyó haber triunfado haciendo recaer sus sospechas sobre... digamos, sobre otro hombre.

Elmo sinitó renacer su calma. ¿Qué motivo tenía él para desear la muerte del juez Holly?

—Por más notas que ha dejado Holly, presumo que lo hizo para evitar que el juez comprobase ciertas negociaciones sucias que hacía con las evasiones de los presos de estos contornos. ¿No es así, Crabtree?

Jack Crabtree nada contestó.

Su mirada penetrante estaba fija en el muro del edificio del juzgado, donde su crimen quedaba impreso para siempre.

El papel que el comisario había entregado a Elmo y que éste había guardado en su bolsillo, sin leerlo, leíase la siguiente descripción:

"Un muro en el juzgado de Abbeyville, parcialmente corregido, después que el juzgado mandó suspender la obra. La pintura representa una escena en Eggnog Creek y el general Sam Houston, llevándose a los labios una copa en ademán festivo. La otra figura que ofrece una jarra al general, es evidentemente su asistente. Sin embargo, según la opinión local, la figura del general Houston tiene un notable parecido con el juez Holly de Abbeyville, mientras que la del asistente, que aparece de espaldas, no puede negarse que es el retrato del artista...



SIGMAN BYRD

TRADUCCION DE C. A. DUMONT

Dibujos de Faber

Año XLI
Núm. 2079

Buenos Aires, 6 de agosto de 1938



Sumario de este número

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA
Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábado, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 11 a 12.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.

GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
Dr. ANTONIO E. CARRASCOSA
Miércoles, de 10 a 11

CONSULTORIO ODONTOLOGICO:
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.
Dr. SAMUEL HOBERMAN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.
Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144.
Jueves, de 15 a 16.
Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
MEJICO Nº 1131.
Viernes, de 15 a 16.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO
CHACABUCO 151
CUPON
AGOSTO

CARAS Y CARETAS





EL HEROE DE TELEN



"La Nación" ha relatado la sublime odisea de un pequeño escolar, alumno de una escuela que funciona a siete leguas de Telén, el cual se ofreció para ir a buscar una bandera argentina regalada al establecimiento por las brigadas 19 y 20 de la Liga Patriótica. Pues hay que añadir que la mencionada escuela, al decir de su propia directora, carecía, entre otras cosas, del símbolo nacional. El pequeño héroe de esta odisea debió hacer catorce leguas a caballo para traer la bandera hasta la escuela. Pero, el caballo, a la vuelta, mal alimentado y, sin duda, bichoco, renunció al viaje, y el heroico niño debió terminar su travesía con el recado al hombro y llevando al exhausto corcel de tiro. Llegó a los tres días justo para que la bandera fuera izada al tope el 25 de Mayo, en la fiestita de la escuela. "Caras y Caretas" considera que este niño es un héroe, haciendo suyas las palabras de la señorita Ana María Rojo, directora y única maestra de la lejana escuela. Y para premiar al pequeño héroe de Telén, mandará acuñar una medalla de oro, que le será entregada con la solemnidad del caso frente a sus compañeros reunidos bajo el cielo siempre azul de la Pampa.

ENTRE ARABES Y JUDIOS



A Inglaterra le ha salido un grano maligno. Nos referimos a las sangrientas revueltas que ocurren diariamente en Palestina entre árabes y judíos. Días atrás, en el mercado de Haifa estalló una bomba de gran poder que causó 50 muertos y más de 60 heridos. El mercado se hallaba en plena actividad: de ahí la enorme cantidad de víctimas. En toda la región los atentados se repiten. Una vez son los judíos y otra vez los árabes. Como consecuencia, Inglaterra se ha visto obligada a mandar en procura de orden, considerables fuerzas armadas. Pero el orden es cada vez más precario. Arabes y judíos discuten sus problemas fusil en mano. Así no hallan manera de entenderse. No hay duda de que alguien se beneficia con ese estado de cosas turbulento y sangriento. Pero es difícil descubrir al beneficiado. Al menos las crónicas no lo mencionan. A río revuelto, ganancia de pescador, dice el refrán. Sería bueno pescar al pescador de este caso con las manos en la masa, esto es, con las manos en las líneas que maneja con arte tan sanguinario y tan irrespetuoso para con la vida humana. Al exterminarse mútuamente, árabes y judíos, están haciéndole el caldo gordo a alguien. ¿Quien será este trágico "alguien"?

ORO DEL MAR



Los alquimistas de la Edad Media que perdieron lastimosamente su tiempo tratando de convertir el vil plomo en codiciado oro, no se soñaron que la masa líquida del globo terráqueo contenía oro en la fabulosa cantidad de 7.700.000.000 de toneladas. Esta es la asombrosa afirmación que acaba de hacer el sabio japonés, doctor Hirothi Suzhki, químico de la oficina de estudios del Ministerio de Hacienda de su país. El sabio Hirothi ha instalado, por ahora, máquinas especiales para extraer del mar soda cáustica, ácido clorhídrico y magnesio, las cuales funcionan en Misaki.

Cuando se aburra de extraer sodas y ácidos, el japonés se propone comenzar a extraer oro. Si el experimento tiene éxito, nos imaginamos en seguida el panorama que presentarán los mares del mundo a poco de conocerse la noticia. La fiebre del oro correrá sobre el mar, como otrora se derramó sobre las tierras generosas de California. Los patachos viejos, capaces de transportar máquinas extractoras, se venderán a precios fabulosos y los gobiernos se verán precisados a extender títulos de dominios particulares sobre las cambiantes aguas de los océanos. ¡A comprar patachos viejos, por las dudas! ¡No sea que don Hirothi tenga razón!

CUMPLEAÑOS



Días pasados G. B., más conocido por Georges Bernard Shaw, cumplió sus ochenta y dos años de vida con toda felicidad. Como se sabe, este famoso escritor inglés, además de ser notable por su producción literaria, lo es también por sus actividades como agente publicitario de si mismo. G. B. es el super campeón de la publicidad. Todas sus frases, todos sus gestos, y hasta su silencio, tienen un solo fin: propaganda personal. Es quizá, de todos los escritores y diríamos, de todos los industriales, el que más a fondo y más sutilmente ha comprendido los beneficios incalculables de una publicidad organizada. "No quiero que se hable de mí" — dice G. B. con gesto avinagrado. — Pero ya sabe que esta frase provocará precisamente todo lo contrario. Mr. Shaw ejerce la publicidad opinando en contra de todo el mundo. Verdad es que la autoridad que posee se lo permite. Pero sus juicios demoledores duran poco. El público, atento a las fases cambiantes de su publicidad, olvida pronto su última catilinaria para esperar la próxima. Al cabo de 82 años de vida Mr. Shaw organiza, sin duda, su propaganda "post-mortem"....



DE ACTUALIDAD

EL PROBLEMA DE LA MENDICIDAD

Días pasados se efectuó en Rosario una "razzia" de mendigos. El procedimiento estuvo a cargo de la policía local, que detuvo a 56 mendigos del sexo masculino, a 12 mujeres y a 8 criaturas que imploraban la caridad pública. Ante la sorpresa general — pues todo el mundo esperaba que las autoridades arbitraran algún medio para contrarrestar la plaga de la mendiguez — los hombres detenidos fueron conducidos en un camión celular hasta las inmediaciones de Deán Funes, en Córdoba, y allí, en un sitio desierto, abandonados a su propia suerte, no obstante la abundante lluvia que caía en esos momentos. Se trata, como se ve, de un procedimiento inadecuado, que en nada resuelve el problema de la mendicidad callejera. Habría correspondido, más bien, para tener una noción exacta de la situación de cada uno de los detenidos, indagar los recursos con que contaban en el instante de la detención y las causas verdaderas por las cuales se dedicaban a la tarea en que fueron sorprendidos. Sabemos, por casos frecuentes que se comprueban, que hay quienes hacen de la mendicidad una industria lucrativa. Pero, al lado de los vagos profesionales que lucran con el sentimiento ajeno, existen los necesitados de verdad. Esto debió establecerse claramente para aplicar en cada caso las medidas necesarias. A los primeros, se les debió someter al procedimiento que correspondía. A los segundos, se les debió proporcionar la posibilidad de reintegrarse a la vida útil, dándoles trabajo o protegiéndoles con oportunas medidas de asistencia social. Estas consideraciones que nos sugiere el caso de Rosario, son aplicables a nuestra capital y a todas las ciudades donde la mendicidad pública constituya un problema digno de ser enfocado con un criterio menos violento que el de la policía rosarina.

¡A COMER CARNE BARATA!



Parece que el gauchaje metropolitano, por lo menos durante un tiempito, no tendrá necesidad de repetir los populares versos de: "Para mí, la cola es pecho — y el espinazo, cadera", pues hasta el lomo anda barato, gracias a la iniciativa del doctor Roberto M. Ortiz, presidente de la República y gran autoridad en cuestiones de regímenes dietéticos... módicos. ¡Una verdadera lluvia de costillas, piernas ovinas, chinchulines y demás bendiciones estomacales! La gente anda contenta, porque está nutriéndose con una paradoja: la de comer carne barata en el país de la carne abundante. Y, entre bocado y bocado, estos pequeños discípulos de Pantagruel, los agradecen a nuestro primer mandatario, pidiendo que la baratura dure "hasta que el perro baje la cola".

PROTECCION AL "CANILLITA"



El gremio de "canillitas" es un gremio simpático. La función que cumplen los vendedores de diarios es, en efecto, una función que despierta en todas las personas de bien, un sentimiento de adhesión simpática. Es el "canillita" un factor complementario del periodismo, a cuya actividad se debe el que puedan llegar al público los diarios y revistas destinados a su ilustración cotidiana. Son, de esta manera, los vendedores de diarios, anónimos y humildes propulsores de la cultura colectiva, por lo cual aquella simpatía de que hablábamos tiene una significación espiritual que no necesita destacarse. Y es en base a esta posición del "canillita" — desheredado, casi siempre, de afectos y de bienes — que la idea de su protección halla eco en las personas que la comprenden y aprecian. Pero no siempre esa protección está inspirada en sentimientos de solidaridad para con él, que bien se la merece, en toda forma. Pues hay quienes, so pretexto de proteger o ayudar al "canillita", crean instituciones, inventan rifas, organizan colectas, de las cuales no es aquél el verdadero beneficiado. Los que se benefician suelen ser, en muchos casos, los propios organizadores de tales negocios. En presencia de tal anomalía — que nos hace notar la sociedad "Unión Recorridos de Diarios y Revistas con Protección al Canillita" — nos parece que sería oportuno centralizar en esta misma entidad ya acreditada entre el gremio, todas las actividades que tiendan a proporcionar a los vendedores de diarios los estímulos de la defensa gremial y del socorro mutuo, que la misma practica. De esta manera, la ayuda al "canillita" será efectiva y real y nadie explotará su situación para obtener provecho a su costa.

COMO CHIQUILINES



Al llegar la hora de divertirse, el estadounidense deja su seriedad, se olvida de sus afanes y disfruta alegremente. También por aquí sabemos gozar de los momentos alegres, pero como hombrecitos serios. Hace poco, los senadores argentinos se habrán asombrado al ver a dos de sus colegas de allá, jinetes en sendos caballitos de madera. La foto que nos presenta a esa pareja de padres de la patria de Wáshington, sonrientes bajo un gorro de papel, es una lección. Los señores Bertrand Snell y Pat Harrison están dando un ejemplo de ingenuo gozo a los senadores criollos. "Hay que ser siempre un poco niño", afirman hasta los personajes más seriotes, aunque no sepan practicar la puerilidad sino cuando chochean. Ni en un "reveillon" se atrevería cualquier parlamentario argentino a realizar "papelones". Los papelones, el "verse en figurillas", o "salir vendiendo almanaques se queda para el recinto de las leyes.



Manuel Gómez, por Valdivia. Caricatura publicada en el Nº 1696 de "Caras y Caretas".

Ojeada al ... Un reportaje

Manuel Gómez, el presunto entrevistado, opina sin opinar. — El Rubio Pombero y sus botas de siete leguas. — Dejemos descansar a políticos de lance, suripantas cinematográficas y deportistas analfabetos. — La agricultura y la ganadería en Corrientes. — ¿Cómo se podría combatir la usura? — La virtud de un buen whisky.

Un reportaje apócrifo tiene más valor que otro verdadero. En el reportaje supuesto el entrevistado puede opinar sobre hombres e instituciones, hablar de sí mismo, rebatir la teoría de Einstein, reírse de la doctrina peripatética de Aristóteles y hasta negar el descubrimiento de América, todo con la más absoluta independencia de criterio. No le alcanza esa responsabilidad a la cual, en los verídicos, suele ceñir escrupulosamente sus declaraciones a un fin determinado; no solicita pruebas de imprenta para enmendarse la plana u otorgar su conformidad; no teme algún posible malentendido ulterior. Es el reportaje ideal; el que deben preferir los personajes, los verdaderos personajes.

Esto que a primera vista podría oler a sofisma, encierra, sin embargo, la verdad de muchos "interviews", algunos de los cuales costaron a sus autores más de un susto o la rotura de unas costillas.

¿Ir a entrevistar al gerente general de sucursales del Banco de la Nación, así sea en representación de "Caras y Caretas"? ¿Solicitar audiencia, engrosar la amansadora, quitar tiempo a un hombre de números y someterlo a un cuestionario? No, señor. Que me quiebren, no más, las costillas (o, mejor, que me den un susto). No me moveré de mi sitio habitual. Que trabaje la cabeza. No los pies...

Y conforme a lo antedicho, voy allá, pero estoy aquí.

¿Quién es Manuel Gómez?

A tres personas hay que adular en esta vida — solía decirme, hace un cuarto de siglo, Cheto Vargas, paisano correntino que había acomodado su existencia a una filosofía especial: — al jefe de uno, al gerente del banco que puede facilitar plata, y a la mujer cuando está enojada.

Hasta ahora — ya relampaguean canas — el plumífero que firma ha seguido nada más que una de esas reglas... y si al elogio merecido y a la verdad desnuda llaman adulonería, me rindo aquí a otro de los preceptos.

Elogiemos a los que valen en vida, y a los que no valen, después de muertos, según es costumbre.

Mas, en verdad, no se trata de alabar a nadie, sino, sencillamente, de presentar a los lectores a uno de los hombres mejor equilibrados y capaces del ambiente bancario, cuya actuación destacada le otorga autoridad indubitable a su palabra.

Desde que pegó el primer grito, en Mercedes de Corrientes, hasta la fecha, en la alborada de una magnífica madurez, en vez del paso lento, cómodo o titubeante con que caminan muchos — sin contar los rezagados, — él prefirió salirle al encuentro al Rubio Pombero (gigante temerario de las consejas guaraníes con el que las abuelitas amedrentaban nuestros recelos infantiles) y entablarle lucha cuerpo a cuerpo. Lo venció y le arrancó las botas de siete leguas, y con ellas, a fuerza de empuje — dinamismo, llaman — subió en línea progresiva, línea firme, hasta los últimos tramos del agrio repecho en donde hay que mirarlo con anteojos de largavista. Llegó solo, sin apadrinamientos ni empujones. A los esquivos minutos de la oportunidad no los dejó pasar; los retuvo, los aprovechó con rápida percepción de los hechos, con la clarividencia del hombre conocedor de los secretos que esconde la vida. ¿Suerte? ¡Claro! La suerte de conocerse a sí mismo. ¿De qué sirve la buena voluntad de triunfar si no hay carácter para poner manos a la obra? Su lema: hoy, hoy y hoy; mañana, también hoy. Apresó al futuro siempre en el presente. Valientemente se adelantó a los días sin egoísmos ni medias tintas. Cuando los días llegaron, él ya estaba de vuelta. Y así, en la época en que sus compañeros de infancia tenían miedo al Rubio Pombero, él, Manuel Gómez, ya lo había dejado en patas.

En su carácter de gerente general de las sucursales del Banco de la Nación, a fin de no entorpecer merecidos ascensos, porque siempre ha sido fiel a una recta disciplina de conciencia, Manuel Gómez se apresta a iniciar los trámites de su jubilación, aun sacrificando beneficios legítimos por falta de la edad requerida por la ley. Pero no saldrá del ambiente de las finanzas en que gravita con la fuerza de los elementos consubstanciales: cordura, pericia, previsión y caballerosidad. Hace falta su opinión asesora. No puede substraerse tampoco al requerimiento de sus propias predilecciones en los arduos problemas económicos. Le atraen los números en el complejo de sus cifras y se regodea con ellos como el pintor cuando entorna los ojos ante un lindo brazo de mujer.

apócrifo, por Mario Félix Vallejo ▼

panorama económico del país

Así, los vastos conocimientos adquiridos en su larga actuación — más de treinta y tres años — durante la cual ha logrado compenetrarse de todo lo atinente a la producción agrícola y ganadera del país, no desde su escritorio, sino en sus continuas giras por el interior, le permitirán desempeñar con éxito sus actuales tareas en el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias y en su calidad de director de varias empresas comerciales, aparte otras actividades de diverso carácter.

Que hablen los hombres laboriosos

En la hormigueante calle Reconquista, en la parte donde se percibe olor a plata. A plata ajena, por supuesto. Un poco de ascensor y ya estoy frente a un correcto ujier con el pelo cortado a la altura del *pediculus capitis:*

—Informe al señor Manuel Gómez que desea verle una persona que no le pedirá nada, a pesar de ser de su mismo pueblo.

Sonrió el hombre de la intención final. Quedé esperando de pie, como un romano antiguo. Eché un vistazo en abanico a la amansadora. Un buen lote de caras chatas. Una novela cada una de ellas; por dentro y por fuera.

—Dice el señor Gómez — habló, socarrón, el ordenanza — que, aunque le parece mentira, se digne pasar.

Somos viejos conocidos pero hacía una punta de años que no nos veíamos. Los saludos de rigor. Buena planta de varón. Grandote, macizo, correcto.

—Advierto que hay personas que lo esperan y...

—No es a mí. Esperan al secretario del secretario de mi secretario.

—¡Recorcho!

—¿Un whisky?

—All right!

Ambiente severo y sobrio de su despacho.

—No soy yo quien viene a verle. Es "CARAS Y CARETAS", la vieja solterona que todavía no se ha casado con nadie, y que desea formularle algunas preguntas relacionadas con la economía del país. Dejemos descansar un poco a políticos de lance, suripantas cinematográficas y deportistas analfabetos, quienes, según la consigna periodística de actualidad, tienen acaparada la mayoría de los reportajes de la prensa mundial. Que hablen aquellos laboriosos hombres que trabajan casi anónimamente por el engrandecimiento del país en su cuerda más sonante: la del oro, cuyo sonido ha creado la única música que nunca pasará de moda y a cuyos compases venimos bailando pobres y ricos desde que empezó a dar vueltas nuestra redonda madre. Hable usted. A usted le toca. A usted, que puede opinar acerca del aspecto financiero de su país porque lo conoce de punta a punta y ha estudiado en sus repetidos viajes las necesidades de sus regiones y la conveniencia de sus habitantes en sus múltiples aspectos.

Panorama económico del país

—¿Cuál es su pensamiento respecto al panorama económico del país?

—Creo que ya lo he expresado en otra parte. En ningún orden de la vida el pesimismo puede ser factor de progreso y lucha. Por el contrario, es siempre un elemento negativo. Hemos zanjado una profunda crisis universal de la que el país ha sido el primero en librarse. Estos hechos tangibles, de marcada resonancia, son los índices verdaderos de nuestra potencialidad económica, apuntalada por una reserva de recursos que ha quedado señalada en el concierto de las finanzas mundiales. No puede admitirse que circunstancias aisladas y momentáneas permitan emitir opiniones desfavorables. Si factores adversos para la agricultura: el tiempo, sequías prolongadas, heladas tardías, la langosta, etc., originan perjuicios de alguna importancia con la consiguiente merma en la producción, no hay que desanimarse. Ya he dicho que el pesimismo es mal consejero. Si a primera vista las cifras de las estadísticas impresionan por la disminución de la producción agrícola en general, esta merma se ha compensado con el alza notable del precio de los productos. Desaparece entonces la gravedad del problema. El ritmo de nuestro desenvolvimiento económico no se altera fundamentalmente, sino que apenas puede ser objeto de un comentario comparativo, que, si al presente ofreciera algún saldo desfavorable, con creces quedaría compensado con el aumento de las reservas actuales.

Y Manuel Gómez, metido ya en el tema, continúa:

—Prescindo en absoluto de cifras. Las estadísticas están al alcance de los interesados y se publican periódicamente. La acción desarrollada en estos últimos tiempos por los poderes públicos con sus medidas de emergencia y las instituciones de crédito con su ayuda directa al productor, su liberalidad y en especial su tolerancia, han contribuído sin duda alguna a lograr la situación de desahogo que acusan nuestras finanzas. Cabe recordar a la vez la acción del periodismo que en su prédica sensata ha planteado y orientado la solución de muchos problemas económicos. Las medidas de emergencia, dictadas en momento oportuno, frente a situaciones embarazosas creadas por problemas de honda repercusión económica que requerían enérgico y decidido tratamiento, dieron felizmente los frutos deseados. Mas no por ello debe confiarse excesivamente en la acción dirigida, que, si bien ha sido practicada en un momento dado, en que era necesario alentar a la masa productora con medidas de protección, debe evitarse su apadrinamiento como medio ordinario y regular en la vida económica. Tenemos, así, la Junta Reguladora de Granos, creada por decreto del 28 de noviembre de 1933, exenta de todo propósito especulativo. La acción desarrollada por este organismo es vastamente conocida y sus resultados prácticos permitieron aprovechar en buena parte la elevación de los precios. Tocóle al Banco de la Nación Argentina encarar este problema nuevo en su aspecto, y me cabe la satisfacción, como presidente de la Subcomisión de Organización y Compras de dicho organismo, de decir que ha sido amplia y fielmente cumplida nuestra misión.

Tras breve pausa, Manuel Gómez prosigue:

—Vienen luego la Junta Nacional de Productores de Carnes, la Junta Reguladora de la Industria Lechera, la Junta Reguladora de Vinos, la de Yerba Mate, la del Algodón, etc. Al lado de estas organizaciones creadas con el propósito de salvar y resolver problemas del momento, aparece la acción del Gobierno expuesta en una serie de leyes económicas que han contribuído a la mejor defensa de la producción y de los altos intereses del país.

"La creación del Banco Central y del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, dos nuevos organismos dentro de: campo del crédito y de la banca, han empezado a rendir los frutos que de su acción se esperaban. Las leyes sobre la organización de la moneda y el establecimiento del régimen legal de los bancos. La Ley de Crédito Agrario, dictada con el objeto de mejorar la organización y distribución del crédito agropecuario, la cooperación agrícola y la nacionalización de las industrias rurales. Esta ley, cuyo cumplimiento fué encomendado al Banco de la Nación, ha sido llenada bajo los mejores auspicios. Tiene instituídos préstamos especiales para la adquisición de tierra directamente por el colono con facilidades de pago, y los que abarcan todo el ciclo de la producción, desde la roturación de la misma hasta el levantamiento de la cosecha, lo que brinda al agricultor la ventaja de poder colocar sus productos sin apremios de ninguna clase y procurando obtener de tal manera, en la medida que lo permitan el estado y las perspectivas del mercado, la más justa compensación de sus esfuerzos. Con esto se ha conseguido hasta hoy liberarlo en parte del tutelaje que le imponía el comerciante de campaña o acopiador que, al facilitarle parte del dinero necesario, para la recolección de sus productos, trababa necesariamente la libre acción de aquél en la colocación de su mercancía.

"Es tan amplio el aspecto que contempla esta ley, que sería demasiado extenso entrar en pormenores. Baste decir que a diario surgen iniciativas, las que, transportadas a la práctica, se traducen en beneficios palpables para los productores de la tierra, que tienen en el Banco de la Nación su mejor aliado y defensor. Aquilato en todo su valor, también, la contribución de las demás instituciones bancarias, sin cuyo concurso no se habrían llenado finalidades tan nobles dentro de una acción tan amplia.

"Si razones incontrovertibles como el valor real de los diversos productos agropecuarios, y hasta el mismo precio de la propiedad, cuya reacción en estos últimos tiempos sigue siendo notoria, no fueran elementos suficientes de convicción serena y mesurada, habríamos perdido irremisiblemente la confianza, tan necesaria para obtener éxito.

"No conspiremos contra nuestra propia tranquilidad y bienestar engrosando las filas de los alarmistas, quienes, con su incomprensión de los problemas económicos, pueden crear en el ambiente una verdadera crisis de origen psicológico. Tampoco nos dejaremos llevar por un optimismo sin control, que es desorden. Procedamos con mesura, tanto más tratándose de una época de bonanza, en que es necesario hacer reservas para afrontar las épocas malas que pudieran venir".

La agricultura y la ganadería en Corrientes

—Usted, como buen correntino, podría decirme dos palabras acerca de la fuerza productora de su provincia.

—Corrientes despierta vigorosa a la vida agrícola; tierras fertilísimas se mantienen aún a bajos precios. Los elementos agua y clima son factores preponderantes en el éxito de las explotaciones agrícolas y ganaderas. Cuando frecuentemente consideramos que es un problema fundamental de vida en gran parte de las provincias y territorios argentinos el elemento agua, y que en la nuestra, invariablemente tenemos un régimen regular pluviométrico de más o menos 1.200 milímetros anuales, surcada en toda su extensión por numerosísimos arroyos y vertientes y en donde en cualquier parte de su campiña encontramos agua potable, contando, además, con un clima agradable como el que tenemos, no es lícito dudar de sus grandes posibilidades de producción. Con respecto a la ganadería, nada puedo agregar que no sea conocido. El éxito de las explotaciones ganaderas en Corrientes es un hecho consagrado: su carne y su lana son de óptima calidad. La fertilidad de las tierras agrícolas correntinas día a día nos depara sorpresas: primeramente fueron los citrus, la yerba mate, el maíz, el tabaco, y hoy tenemos en pleno éxito los cultivos del arroz y del algodón, elementos nobilísimos de primera necesidad que nos permitirá tener siempre asegurado el mercado para nuestra producción.

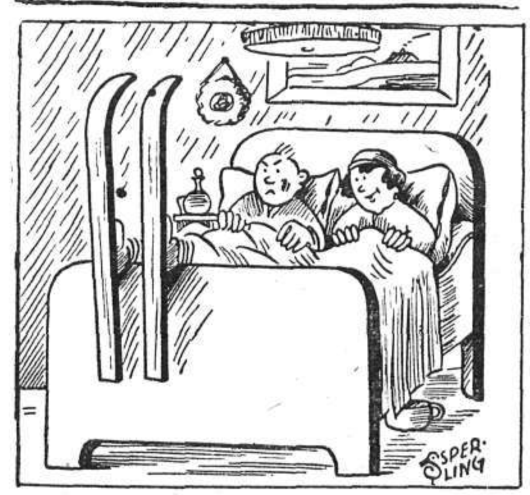
La usura en Buenos Aires

Estimulado por un buen sorbo de whisky, me apunté con otras preguntas:

—¿No le parece que sería tarea extremadamente difícil poder extirpar la usura por tratarse de un mal hondamente arraigado en el ambiente? ¿No le parece que esas pequeñas casas de prestamistas trabajan clandestinamente, usando de toda clase de recursos inconfesables, lo que hace más difícil su control? ¿No le parece que puede contrarrestarse en parte la funesta acción de la usura facilitando los grandes Bancos créditos rápidos y liberales con módico interés y a largos plazos? ¿No le parece...?

—¡Me parece! Pero esto es ya otra cuestión, como decía Kipling.

Mario Félix Vallejo



—Así, si tienes una nueva crisis de sonambulismo, no te darás con la cabeza contra la pared

(De *Lustige Kolmer Zeitung*, Colonia).

Los entretelones económicos de la tensión europea

Por ERNESTO PALACIO

Cuando pensamos en la situación política europea y en los peligros que amenazan la paz, nuestros hábitos mentales nos llevan a considerar el problema desde el punto de vista de las ideologías aparentemente en pugna. Decimos "dictaduras contra democracias", por ejemplo, y esta fórmula nos parece satisfactoria, y decidimos, de acuerdo con ella, las afinidades y divergencias de las principales naciones. Es, sin embargo, el sistema más adecuado para incurrir en equivocaciones garrafales. Porque, en primer término, la similitud de orientación política (una misma actitud imperialista, por ejemplo) más contribuye a separar que a unir a los pueblos, de tal modo que no puede decirse que dos de ellos son amigos *por ser* dictatoriales, sino *a pesar* de lo mismo; y porque, en segundo término, es una regla permanente de la política el predominio de los intereses circunstanciales sobre cualquier principio o ideología. Para ver claro, conviene, pues, indagar en el estado de dichos intereses. La economía internacional es la llave del problema de la paz.

Para confirmarlo, pensemos en el acontecimiento europeo más importante de los últimos años, que lo es, indudablemente, la restauración fulminante del poderío alemán. No puede explicarse solamente por motivos internos de la política alemana: Hitler es, en parte, una consecuencia. Y es seguro que no habría llegado al poder, si no hubiera habido un previo relajamiento de la situación deprimente en que colocó al antiguo Reich el tratado de Versalles. Una unión estricta entre Francia e Inglaterra para el cumplimiento de todas las cláusulas del mismo habría bastado para impedir cualquier conato de resistencia. Pero *Francia se había fortalecido demasiado a raíz de la victoria.* Y este solo hecho aclara la conducta ulterior de su aliada diplomática, pero rival económica, que consistió en ir aflojando, con la complicidad de los Estados Unidos (planes Dawes y Young), las ligaduras que sugetaban a Alemania, a fin de erigirle nuevamente a Francia una rivalidad continental que equilibrara su poder. Agréguense a este hecho el tratado naval anglo-germano, que dió el primer impulso a la reconstrucción del militarismo alemán, y la actitud de Inglaterra cuando la denuncia del tratado de Versalles a expensas de Francia, y se verá lo qué le ha valido a ésta la solidaridad *democrática* con su poderosa aliada...

La rivalidad subrepticia entre Francia e Inglaterra es uno de los hechos más interesantes de la post-guerra para el observador de los fenómenos políticos. Sabido es que la guerra provocó un cambio muy profundo en la economía francesa. De nación principalmente agrícola y prestamista, se convirtió en potencia industrial, regida financieramente por el poderoso "Comité des Forges". El poderío de éste se funda en la posesión de las minas de Lorena; y dicha circunstancia determinó la ocupación temporaria por Francia de la cuenca minera del Ruhr, ya que el carbón es indispensable para la explotación metalúrgica, como también las estipulaciones del anexo V del tratado sobre las entregas de dicho mineral, que debía realizar Alemania. Ahora bien, Inglaterra, que había entrado en la guerra para abatir el poder rival de Alemania, no podía permitir que Francia reemplazara a ésta, y todavía con ventaja. Mirada desde este punto de vista, la política británica resulta clarísima; el tiempo dirá si ha sido también inteligente.

Conocidas estas circunstancias, se nos aclara también de golpe la política interna de Francia. La conciencia del carácter condicional y limitado de la alianza inglesa explica, en efecto, la realización del pacto franco-ruso; y explica también el clamor de las derechas por un acercamiento con Italia. Pero esto exige otro artículo.

Ernesto Palacio



LA INDUSTRIA ARGENTINA

OBJETIVOS

Nunca se dirá con bastante insistencia todo lo que necesita nuestra joven industria para alcanzar no sólo su propia eficiencia y capacidad técnica, sino su estabilidad económica y su propio equilibrio. Lo primero está condicionado a lo segundo y no se comprende la existencia de una industria sana, capaz de crear riqueza y trabajo, y de no ser una carga para la Nación, sin la presencia permanente de esos elementos fundamentales.

El proceso de crecimiento industrial que viene desenvolviéndose en el país con extraordinario vigor, nos ha puesto frente a innumerables problemas y no serán pocos ni sencillos los que debemos afrontar todavía. Lo importante es que se vayan conociendo y la buena orientación que sepan darle gobierno e industriales. Tenemos mucho que aprender de la experiencia extranjera en este sentido, así como buscamos en ella el último progreso técnico. Tal vez sea allí donde se encuentre la mayor suma de elementos útiles para aplicar en nuestro país. La teoría de que una nación atrasada debe aprender de los tropiezos, fracasos y éxitos que han tenido en sus comienzos las más adelantadas, antes que de su estructura moderna, hay que aplicarla aquí. No puede interesarle a la industria argentina una política proteccionista pasajera, una defensa limitada en el tiempo o falsos estímulos que



tengan el efecto de tónicos circunstanciales. Interesa por el contrario una estructura orgánica, sabiamente formalizada y hondamente estudiada. Requiere una legislación general, armónica y severa, que abarque todos sus problemas, capaz de despertar confianza y asentar la estabilidad de las viejas empresas como la de las que se inician. Y así como decíamos en un comentario anterior que no se concebía que se careciera de una ley de "antidumping", hay una conciencia formada sobre la necesidad de la reforma de la anacrónica tarifa de avalúos actual, que desampara a la industria y también al interés fiscal. He aquí, entre cientos, dos problemas que golpean las puertas de todos los gobiernos, pero cuya solución aislada no significarán ningún principio de una sana política industrial, si no van acompañados de otros temas vitales y secundarios cuyo conjunto hace la organización y el progreso industrial del país.

Itinerario

La producción de tejidos de seda en el país, alcanzó el año pasado, a 3.517.501 kilogramos, lo que equivale a 41.382.364 metros. Esta misma producción alcanzó en el año 1936 las siguientes cifras: 3.124.253 kilogramos y 36.755.917 metros.

La industria del perfume ha evolucionado en diez años a tal punto, que ha permitido reducir sensiblemente nuestras importaciones de esos productos. Mientras en 1928 importábamos todavía 15.775 litros de aguas de colonia y vinagre, en 1937 esa cifra se redujo a 8.166. En otros rubros la merma es aún más pronunciada. Jabones perfumados ordinarios, por ejemplo, arrojan para los mismos años las siguientes cifras: 9.348 kilos contra 1.699 respectivamente.

En la Cámara de Diputados de Francia existe un mapa de Europa donde en relieve se han trazado las fronteras de altura proporcionada al rigor de las tarifas aduaneras. Hay países que parecen sumidos en un profundo abismo.

De los 40.613 establecimientos industriales fichados en el Censo Industrial de 1935, 13.440 corresponden a la Capital Federal y 10.385 a la provincia de Buenos Aires. Santa Fe denunció 5.910, Córdoba 3.000 y Mendoza 1.894. Las demás provincias y territorios nacionales no alcanzan al millar.

La familia de los Fugger — llamada los Fúcares en España — alcanzó en el siglo XVI, categoría de firma mundial como no había existido otra desde la antigüedad. La gran amplitud de sus operaciones financieras les dió una extraordinaria influencia política en la Europa de ese tiempo y cuando se planteó la lucha por la hegemonía mundial entre las casas de Habsburgo y de Valois, sólo porque los Fugger con sus poderosas reservas metálicas y sus créditos apoyaron a Carlos V, pudo éste ser elegido monarca por los príncipes palatinos alemanes.

El gigantesco imperio romano no siguió una política de libre cambio. El comercio exterior estaba dificultado por aduanas fronterizas y en el interior existían numerosos sitios donde se recaudaban los derechos de aduanas. El comercio de ultramar estaba monopolizado por organizaciones comerciales muy poderosas. En la industria predominaban las grandes explotaciones. Las pequeñas industrias eran explotadas por gremios y corporaciones que reclamaban la disminución de impuestos como un medio de poder colocar sus productos.

EN MARCHA

Habla el industrial



Don Luis Colombo es un ministro sin cartera de la industria argentina. A su entusiasmo, dedicación, energía y dinamismo debe su prestigio y consolidación la "Unión Industrial Argentina". Le hemos entrevistado para que brevemente, reflejara sus impresiones sobre algunos temas siempre actuales. La primera pregunta se refiere a la necesidad de una ley "antidumping". Categóricamente nos dice:

—Nuestro país es el único que no ha dictado esa medida de defensa económica, y toda demora en solucionar el grave problema será desastroso para la paz social y la economía de la Nación.

—¿Qué aspecto de la agremiación industrial tiene, a su juicio, más importancia?

—La Unión Industrial Argentina representa más de la mitad de los capitales invertidos en la manufactura. Esa es su importancia. Es necesaria, sin embargo, la unión de aquellas fuerzas que permanecen dispersas. Muchas son las medidas reclamadas y obtenidas por nuestra institución, y su colaboración con los gobiernos es activa y eficaz. Nada pide ni propone, por lo demás, que no sea con miras al progreso industrial del país y a su mejor economía.

—¿Qué ley de carácter industrial cree usted que es la más urgente?

—Reclamamos desde hace muchos años un código del trabajo, que reemplace a las mal llamadas leyes sociales. Queremos que el personal y los trabajadores se sientan de verdad asegurados en su incapacidad física, vejez, muerte, y que sus hogares no puedan jamás quedar librados a la miseria.

Y agrega: Como siempre, la vieja en años y no en espíritu, CARAS Y CARETAS da una nota de su preocupación por los grandes problemas que atañen a la vida de la Nación. Su nueva sección "La Industria Argentina en marcha" hará llegar a todos los hogares la verdadera importancia de nuestra industria desconocida aún por muchos argentinos. Servirá para que el consumidor sepa que puede adquirir artículos similares en calidad a los extranjeros, con ventaja en los precios y con beneficio para el trabajo nacional.

LA LEY 11.729

La resistencia de los industriales a la ley 11.729 ha tenido una nueva exteriorización en el último acto del Príncipe Jorge, el que a su vez tuvo una réplica inmediata en la reunión celebrada pocos días después por distintas entidades obreras en el teatro Marconi.

Sigue vivo el movimiento de opinión que suscita la aplicación de esta ley que tiene la virtud de levantar a su alrededor fervorosos defensores, como la de crear severos detractores. Lo cual indica la necesidad de proceder a su revisión.

No puede alcanzar nunca los resultados benéficos que ella se propone, una ley que adquiere un perfil agresivo para una de las partes, y el que, sin duda, no se funda en palabras o en un inconfesado espíritu de clase, sino que está en los hechos, en la anarquía en la interpretación que ya ha creado, en la clara violencia que levanta su aplicación y, en fin, en el clima de lucha que va envolviendo su existencia y que en definitiva resulta perjudicial y perturbador de las actividades industriales y comerciales del país.

Las relaciones de trabajo entre las categorías de patrones y de trabajadores no pueden estar en permanente tensión. Cuando la lucha adquiere el tono a que está llegando este de la ley 11.729, es necesario ir pensando que pueden afectarse los intereses superiores de la producción.

Hace ya dos años que funciona la ley. ¿No sería cuerdo, por parte de los poderes públicos, realizar una encuesta entre patrones, empleados y obreros, que sirva para discriminar el valor de las posiciones adoptadas por unos y otros.

Se ha dicho que Inglaterra debía su progreso al hecho de que allí todo el mundo reclama y se hacen frecuentes encuestas. Cuando éstas no se hacen para producir escándalos y perder tiempo, como puede ocurrir entre nosotros, sirven para conocer los efectos de una ley, sus ventajas e inconvenientes. Tal vez un ensayo no vendría mal entre nosotros.

Noticias

La Sociedad Rural Argentina y la Confederación del Comercio, de la Industria y la Producción, hacen gestiones para obtener la aplicación de la ley 11.275, de identificación de mercaderías, a los productos elaborados con lana. Se trata de evitar que tengan igual nomenclatura los productos de lana natural que los fabricados por procedimientos sintéticos.

El Departamento de Comercio de Estados Unidos de Norte América, predice un incremento en la actividad industrial y comercial de este año en su país. El aumento en la importación de materias primas es la base del pronóstico.

Cinco minutos con el pintor Tito Menna, el primer artista argentino que expuso sus obras en Chile

Por ENRIQUE LAVIE



"Cabeza".


El artista, pintor argentino Tito Menna.


"Retrato".

Artistas hay que, por propia delibera-beración o por temperamento, viven al margen del público y, por consiguiente, ignorados por éste. Tal el caso de Tito Menna. Este pintor es uno de los valores representativos de la pictórica argentina actual. Su personalidad fuerte y definida busca en el modelo el episodio de la vida digno de representarse o la asista psicológica que sea una definición. Tito Menna es un artista profundamente subjetivo. Sus tipos masculinos y sus mujeres, ya aparecen en la tela investigados por dentro, sin contornos físicos, podría decir, pero llenos de vida interior. De vida interior agitada y compleja en ocasiones, mansa y placentera en otras.

Sabedor de su regreso de Chile, fuí a visitarlo a su "attelier".

Tito Menna es un hombre simpático, habla con claridad, con reposo, seguro de sí mismo.

—¿Tengo entendido que usted es el primer pintor argentino que ha hecho una exposición en Chile?

—Así es — me responde. — Y no me explico, en realidad, cómo otros colegas no lo han hecho sabiendo de la cordialidad y la cultura del público chileno. Por otra parte, esto de organizar exposiciones en países de América es de todo punto de vista conveniente puesto que ellas sirven para un mejor conocimiento y acercamiento artísticos.

—¿Qué expuso?

—Retratos y dibujos. En estos últimos tiempos he abandonado un poco la pintura para dedicarme con más atención al retrato femenino y al croquis; por ello prefiero el dibujo al color y creo que el croquis expone con más fidelidad. Lo más importante en arte — agrega, — es reflejar honradamente y con espontaneidad.

—¿Cree usted en Picasso?

—¿Puedo negar la presencia de un genio? no creo en ninguno de sus imitadores. Abo-Pero diga usted, o más bien no lo diga, que mino del vanguardismo con excepción hecha de Picasso, naturalmente.

—A su juicio ¿qué debe predominar más en la pintura?

—¿Adónde me quiere llevar usted con esa pregunta?

—A un sitio peligroso porque lo llevo a usted mismo.

Luego de unos instantes de silencio, me dice:

—Soy un cerebro deductivo más que imaginativo. De ahí que prefiera el dibujo psicológico. Cuando pinto o dibujo, lo único que le preocupa a mi mano es la fiel reproducción del espíritu que he "deducido" de la contemplación del modelo. Creo, por consecuencia, que lo predominante en el arte pictórico debe ser la realización y no la técnica. No descuido la técnica, desde luego, pero no me ajusto estrictamente a ella, porque pienso que la inspiración no puede ser aprisionada en reglas canónicas. Lo que "siento" y lo que "veo" lo doy espontáneamente y nada más. Creo con ello cumplir con mi vocación.

—¿Cuándo nació? Y perdone la indiscreción de la pregunta.

—Creo con Oscar Wilde, que las preguntas no son indiscretas sino las respuestas.

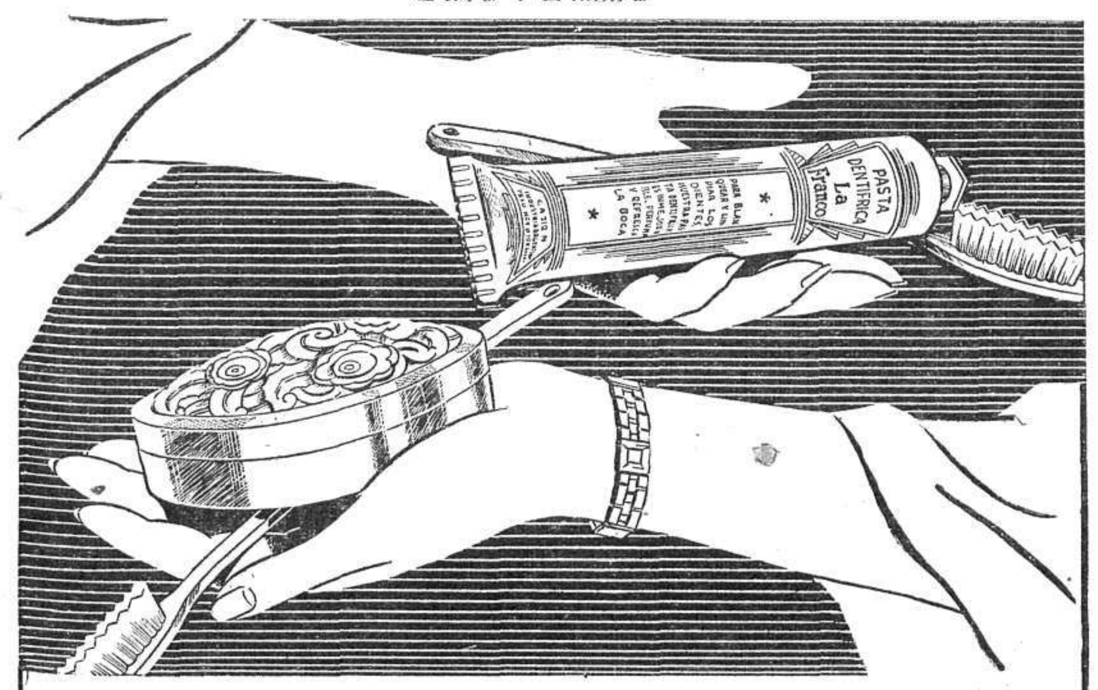
—Sea usted entonces indiscreto.

—Nací en Juárez, provincia de Buenos Aires, en el año 1904, y para evitarle otras preguntas le diré todo lo que he hecho. Estudié en la Academia de Bellas Artes y fuí premiado en el Salón de la Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes de esta capital. Posteriormente expuse en el Salón Nacional de Bellas Artes, en el Salón de Otoño de Rosario, en el Salón de Bellas Artes de Santa Fe, en el Salón de Arte de la Plata, y en el Salón de Acuarelistas de Buenos Aires. También expuse en el Salón Witcomb, en La Peña, en Bahía Blanca y en La Plata, esta última a invitación del diario El Argentino de aquella ciudad.

Existen obras mías en el Museo de Bellas Artes de Bahía Blanca y en el Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata.

—¿Y ahora qué piensa hacer?

Trabajaré intensamente, trataré de irme superando día a día y, sin duda, realizaré aquí algunas exposiciones, porque deseo vincularme de nuevo al público argentino.



Polvo o Pasta?

El que Vd. prefiera.

Nuestro Polvo dentífrico rosado a la menta y nuestra Pasta dentifrica La Franco, están preparados en base a los mismos ingredientes.

El uso de la pasta es un poco más cómodo pero el polvo dentífrico rosado es más económico (viene en simples bolsitas de papel)

Ambos productos llevan nuestra garantia y pueden usarse con toda confianza.

Pasta la Franco	Polvo dentífrico
Pomo doble $ 1.20	1/4 kl. $ 2.50
" grande " 0.70	1/8 " " 1.40
	1/20 " " 0.70

(con el polvo regalamos la polverita para usarlo)

Visite su dentista por lo menos una vez al año!

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

ALBUM POETICO DE CARAS Y CARETAS



LUCIA

Una noche yo estaba sentado junto a ella.
Ella estaba inclinada y sobre el clavicordio
Dejaba como en sueños flotar su blanca mano.
Era el batir de alas de un céfiro remoto,
Que zumba entre las cañas con un murmullo grato,
Y teme que las aves despiértense a su paso.
De las noches tranquilas las caldas voluntades
Surgían en redor del cáliz de las flores;
Debajo de las ramas en llanto se mecían
Los frondosos castaños y los antiguos robles.
La noche era callada; por la ventana abierta
Llegaban a nosotros efluvios perfumados.
Estaba mudo el viento, desierta la llanura,
Los dos juntos y solos teniendo quince años...
Yo miraba a Lucía. Estaba hermosa y pálida.
Jamás ojos más dulces del cielo han sondeado
la azul profundidad ni han reflejado el brillo.
Su beldad me embriagaba, mas era mi amor casto,
Como un amor de hermana, sin mezcla de pasión;
Cuanto venía de ella llenábalo el pudor.
Callamos largo rato, mi mano entre sus manos;
Yo miraba soñar su frente triste y bella,
Y en su alma percibía, a cada movimiento,
Cuánto en nosotros pueden para curar las penas
Estos signos gemelos de paz y bienestar,
Tener joven el alma, tener joven la faz.
En el cielo sin nubes la luna al elevarse
En una red de plata de pronto la inundó,
Y vió un punto en mis ojos resplandecer su imagen;
Sonrió angelicalmente y alzó su dulce voz.

ALFREDO DE MUSSET



Si en crónicas de tiempos olvidados...

Si en crónicas de tiempos olvidados
Veo descritos los seres más selectos,
Y, en rimas ensalzadas, ensalzados
La extinta dama y el galán perfectos,

Sé que habiendo lo más bello cantado
De manos, ojos, pies, labios y frente,
La antigua pluma hubiera diseñado
La belleza que tienes actualmente.

Las loas, pues, sólo eran profecías
De nuestro tiempo al presentir tu encanto;
Pues sólo imaginaban cuál serías,
No pudo ser muy fiel su pobre canto.

Los que ojos para verte ahora tenemos,
Para loarte de lengua carecemos.

GUILLERMO SHAKESPEARE

LES BALLONS

Los globos luminosos y sutiles
Contra ese cielo de turquesa flotan
Como lunas de raso, se deslizan
Lo mismo que sedeñas mariposas;

Se elevan como ráudeos torbellinos,
Oscilan cual muchachas al polcar,
Flotan cual raras perlas transparentes
Y caen hechos polvos de cristal;

Ya dejan resbalar sus largas trenzas
Con gestos diferentes y fantásticos,
Ya se hallan como pétalos de rosa
A un tallo sutilísimo abrazados;

Ya bien se trepan a esos altos árboles,
Como tenues esferas de amatista,
Como ópalos radiantes que en las ramas
Con sus rubís se hubiesen dado cita.

OSCAR WILDE



ESTANCIAS

La vida entre mis muertos he pasado.
Contemplo en derredor,
Donde pongo mis ojos, angustiado,
Su rostro protector.
Con ellos hablo un día y otro día,
Y ellos son mi más dulce compañía.

Con ellos hallo un grato bienestar
Que alivia mi aflicción,
Y, si en cuanto les debo, a meditar
Me pongo, mi emoción
Mis ojos baña de honda gratitud,
Y empieza a abandonarme la inquietud.

Pienso siempre en mis muertos, y convivo
Con ellos hace años;
Les alabo o censuro o bien revivo
Su fe y sus desengaños;
Y busco, y hallo al fin en sus lecciones,
Con juicio humilde, sanas instrucciones.

En mis muertos espero. Sin tardar
Con ellos me iré a unir,
Y con ellos tendré que atravesar
El vago porvenir.
Mas dejo un nombre aquí, y así confío
Que no habré de perderme en el vacío.

ROBERTO SOUTHEY

SE CONOCEN LOS TITULOS Y AUTORES DE LAS DOCE MEJORES PRODUCCIONES LITERARIAS DE AMERICA DEL AÑO 1938

Las publicará el Club del Libro en ediciones reservadas a sus socios.



De izquierda a derecha: GRAÇA ARANHA (Brasileño), autor de "El Viaje Maravilloso"; MATEO BOOZ (Argentino), "La Mariposa Quemada"; LUIS BROMFIELD (Norteamericano), "Un Héroe Moderno"; ARTURO CANCELA (Argentino), "La Mujer de Lot"; JOHN DOS PASSOS (Norteamericano), "El Paralelo 42"; MANUEL GALVEZ (Argentino), "Hombres en Soledad".



A. HERNANDEZ CATA (Cubano), "Una Estrella Enferma"; EDUARDO MALLEA (Argentino), "Fiesta de Noviembre"; TELMO MANACORDA (Uruguayo), "Las 5 Novias de Un Presidente"; A. PAREJA DIEZ-CANSECO (Ecuatoriano), "Don Balón de Baba"; ELMER RICE (Norteamericano), "La Ciudad Imperial"; PABLO SETUBAL (Brasileño), "La Marquesa de Santos".

Como lo ha venido anunciando la prensa entera del país, el Club del Libro presenta la primera serie de doce libros que lanzará en breve.

Las obras seleccionadas para esta colección, son el más alto exponente de la literatura de América.

Mientras las obras de escritores hispanoamericanos son inéditas, las brasileñas y norteamericanas, son primeras traducciones a nuestro idioma de aquellas que, aún ya publicadas, han sido consagradas como las más representativas de las tendencias literarias modernas en sus países de origen.

Cuatro obras comprende la serie argentina y sus autores son la expresión más avanzada de la moderna literatura del país.

Manuel Gálvez, con su novela **"Hombres en Soledad"**, realiza la obra capital de su vida, según expresión del mismo autor. **Eduardo Mallea**, joven y ya consagrado escritor, ofrece con **"Fiesta de Noviembre"** una obra de extraña madurez. **Arturo Cancela**, el celebrado autor de los inolvidables "Tres Relatos Porteños", presenta una novela de aventuras con **"La Mujer de Lot"**.

Las provincias argentinas están representadas por **Mateo Booz**, quien con **"La Mariposa Quemada"**, relata el drama de un escritor de provincia cegado por el falso espejismo de la vida porteña.

Tres escritores norteamericanos de fama mundial conocerá el lector en esta oportunidad: **John Dos Passos** con su **"Paralelo 42"**, realiza un cuadro de vivos colores de la democracia industrial americana. **"La Ciudad Imperial"** de Elmer Rice, es la radiografía del gigantesco cuerpo de Nueva York. **Luis Bromfield**, de quien se ha elegido para esta serie de libros su novela **"Un Héroe Moderno"** es, sin lugar a dudas, el más inquietante novelista norteamericano de la actualidad.

Brasil está representado por dos escritores de gran mérito: **Graça Aranha**, autor de **"El Viaje Maravilloso"** lo es también de "Canaan", obra de resonante éxito. **"La Marquesa de Santos"**, de **Pablo Setubal**, es una hermosa novela histórica.

El Uruguay, da a conocer el libro de **Telmo Manacorda**, **"Las Cinco Novias de un Presidente"**. En él podrá ver el lector cómo la política no está reñida con el donjuanismo.

Alfonso Hernández Catá, descollante escritor cubano, es el autor de una espléndida obra costumbrista **"Una Estrella Enferma"**.

Alfredo Pareja Diez-Canseco, el vigoroso escritor ecuatoriano, ha escrito en su novela **"Hechos y Hazañas de don Balón de Baba y de su Amigo don Inocente Cruz"** su obra más lograda.

Finalmente, se ha resuelto que el primer libro de la serie sea **"Hombres en Soledad"** de **Manuel Gálvez**, que los socios del Club recibirán muy en breve.

Se ha puesto especialísimo cuidado en la presentación gráfica de los libros, que serán impresos bajo la supervisión técnica del conocido maestro tipógrafo Gino Fogli, en uno de los más modernos e importantes establecimiento de esta capital.

CONDICIONES DE INGRESO AL CLUB DEL LIBRO A. L. A.

El Club del Libro A. L. A. edita series de doce libros seleccionados e inéditos, de los más grandes escritores de América, lujosamente impresos y en EDICIONES EXCLUSIVAS PARA SUS SOCIOS.

Los libros se envían en todo el territorio de la República — libres de gastos — a razón de uno por mes como mínimo y la serie completa se entrega en el plazo máximo de un año.

Los socios tienen derecho, además, a participar de todas las manifestaciones culturales que organice la institución, como ser: reuniones, conferencias, exposiciones, etc.

Pueden ser socios del Club del Libro A. L. A., todas las personas residentes en la República Argentina y en el extranjero, que simpaticen con su programa de defensa y difusión de los libros de autores americanos.

La cuota única de inscripción en la República Argentina es de $ 20.—, que deben abonarse por adelantado, cuota que da derecho a recibir, sin cargo alguno, una serie de 12 libros.

La cuota anual para los países extranjeros — que otorga los mismos derechos — es de ocho dólares o/a.

CLUB DEL LIBRO A. L. A. - Avenida L. N. Alem 264. Buenos Aires - Telef. 33 Av. 0727 y 5669.

CUPON: SOLICITUD DE INGRESO

El señor. . . . .

Calle. . . . . Nº . . . . . .

Localidad. F. C. . . . .

Solicita su inscripción como socio del CLUB DEL LIBRO, con derecho a recibir, sin otro gasto, una serie de doce volúmenes editados por A. L. A. (Amigos del Libro Americano).

Acompaña a la presente el importe de $ 20.— c/l.

Firma. . . . .



Había escrito un cuento y se lo llevé a Jake, para su revista. Además, quería enterarme de cómo marchaban sus asuntos conyugales. Jake me recibió con cierta preocupación, que no podía ocultar.

—¿Cómo estás Jake?

Sin contestarme, tomó el sobre que le daba, y, entregándoselo a su secretaria, dijo:

—Registre este cuento para ser pagado como de primera clase.

La muchacha salió. Haciendo girar la silla, Jake se volvió hacia la ventana, sin hablar. No me molesté y esperé, porque Jake era un buen amigo. Al fin me animé a preguntarle:

—¿Cómo marchan los negocios?

—Muy bien.

Esperé otro rato y volví a la carga.

—¿Quién va a ilustrar el cuento?

Jake no sabía. Otro silencio. Saqué un cigarrillo y lo fumé. Luego me puse de pie y le dije:

—Tengo que irme para un asunto de urgencia.

—Siéntate. Tengo que decirte algo.

Así lo hice.

—Tommy — me dijo, — me voy a California.

—¿Por cuánto tiempo?

—Por mucho. No sé. Buscaré algunos escritores allí.

Sabía que no era verdad. En Nueva York sobran escritores, pero no le dije nada.

—Además, si me voy, es posible que "alguien" note mi ausencia. Es "posible".

—¿Por qué dices, "es posible"?

—Porque no estoy seguro.

Me entristeció, pero era algo cómico escuchar a Jake hablando así; Jake, que tantas veces me había trazado la trama de un cuento de amor y cómo desarrollar un final feliz. De inmediato supe para qué iba a California.

—¿Puedo hacer algo por ti, mientras estés afuera ?

—Sí. Vigilar a Janie. Vigilar cómo se conduce. Tú sabes cómo debes proceder.

Me sonreí, y Jake sonrió también.

—No es divertido — me dijo, — pero comprendo por qué te ríes.

—Anímate. Si no da resultado tú conoces otras tramas.

—Me escribirás todos los días.

AMOR y CELOS

Por GEORGE BRADSHAW

Me dió su dirección; hablamos otros cinco minutos y partí.

A la tarde siguiente fuí a casa de Jake, que quedaba cerca de la mía. Janie estaba en la terraza con Bill Stevenson. Cuando los vi, pensé: "Jake no debió irse". Janie, al verme, me saludó:

—Venga, Tommy. Llega oportunamente.

Bueno. Me senté, me sirvió una copa y charlamos animadamente, pasando un rato muy agradable. Bill estaba de muy buen humor y nos contó sobre una embarcación que había visto y que quería comprar. Lo observé mientras hablaba. Un hermoso tipo de hombre. Se comprendía que agradase a las mujeres. Era arquitecto. Una pregunta: ¿Por qué los arquitectos son tipos románticos? La mitad de los cuentos de amor tienen a arquitectos como protagonistas. Para mí un arquitecto es mitad artista y mitad albañil, esto es, lo mejor de cada uno. Entonces: ¿por qué inspiran pasiones?

Jake era el propietario de una de las revistas más populares de los Estados Unidos. Siempre sabía, al leer las primeras líneas, cómo se desarrollaba el cuento. Pero ese verano, cuando vió que Janie buscaba la compañía de Bill Stevenson, pensó que su matrimonio no terminaría felizmente. Veinte veces había tropezado yo con dificultades para terminar un cuento. Sólo tenía que decirle: "Supongamos que la protagonista hace esto y esto". Entonces me decía: "El protagonista debe hacer esto". Tenía en la punta de los dedos todas las reacciones amorosas. La mayor parte de los escritores necesitan que alguien los ayude a dar forma a sus tramas. El quería aplicar esos conocimientos a su vida matrimonial, que parecía ir al fracaso. Por eso me reía.

Todo había comenzado porque Jake parecía gustar de la compañía de miss Davidson, una escultora, no muy buena, pero conocía bien dibujo y le daba ideas. Discutían largamente sobre las ilustraciones, lo que podía hacerse para mejorar el aspecto de la revista. Por lo menos se suponía que hablaban de eso; yo nunca vi modificaciones en el formato de la revista. Eso duró unas tres semanas. Si Janie se hubiera irritado o siquiera mostrado ligeramente celosa, todo habría terminado allí. Jake vivía de acuerdo con los cuentos de su revista. Esta trama es así: al mostrarse la esposa poco solícita, el esposo imita su conducta y después de unas cinco mil palabras se reconcilian porque la esposa tiene celos y todo termina bien. Sólo que Janie no se puso celosa; por el contrario invitaba a miss Davidson a su casa y la agasajaba. Cuando Jake vió que no le daba resultado, descartó a miss Davidson.

Una mañana, cuando nos dirigíamos a la ciudad, me preguntó:

—¿Qué piensas de Stevenson?

—Tengo un buen concepto de él.

—Yo también. Parece que le agrada mucho a Janie.

Pero Jake estaba preocupado. Había perdido su buen humor. Es joven — treinta y cuatro años. — Cuando todo, negocios y hogar, marchaban bien, era alegre; ahora estaba siempre triste. Yo no aprobaba la conducta de Janie, pero ella era buena, bella e inteligente, por lo que decidí no decirle nada y dejarla resolver por sí sola, aunque pensaba que no tenía derecho a proceder así con Jake.

Jake se fué a California y la trama número dos comenzó a desarrollarse. Es como sigue: Una protagonista y dos hombres. La joven conoce bien al primero y sabe que él la quiere. Entonces se presenta el segundo, que es atrayente. La muchacha se deja engañar por el aspecto del segundo.

El primero, que ama de verdad a la muchacha, sufre mucho y se aleja lo más que puede. En cuanto él desaparece, ella comprende lo mucho que lo quería. Entonces, para terminar el cuento, la muchacha inicia una persecusión. He escrito varios cuentos así y siempre me los han aceptado.

Pero no debo revelar los secretos de la profesión. Durante la semana vigile a Jake. Ella no mostró estar arrepentida, perturbada o preocupada. Un día fuimos los tres a pasear. Ella comentó que le había enviado un telegrama a Jake, quien no le había contestado. "Seguramente estará absorto en algo relacionado con la revista", dijo. Cuando terminó la pesca y regresamos no pude escribirle nada a Jake, porque una narración de pesca, aun en mi mejor estilo no podría interesarle.

Hice un esfuerzo audaz para apresurar el desenlace de la trama que parece no fallar:

—¿Por qué no va a California?

—Ir a California a buscar a Jake. Ni pensarlo. Me desagrada el lugar. Estoy muy satisfecha aquí.

Esa noche envié un telegrama a Jake: "Convendría que regresases".

Dos días más tarde estaba de vuelta. Janie y Bill habían ido en auto a Connecticut y pronto estarían de regreso, como sucedió cuando se aproximaba la hora de cenar. Janie se mostró apenada por no haber estado cuando llegó. Esa noche fueron a un baile. El me dió las gracias por el telegrama. Bailó una pieza con Janie y se sentó. Faltaba un cuarto para las doce cuando sucedió. Estaba frente al bar; Jake, Janie y Bill estaban sentados alrededor de una mesa. No sé lo qué dijo Jake, pero Bill se puso de pie, le lanzó un puñetazo y Jake cayó al suelo, quedándose inmóvil. Sabía que aquello era algo premeditado. Era demasiado fuerte para que aquel golpe lo hubiese desvanecido. Es el procedimiento que se sigue en algunos cuentos. Es la joven que tiene dos enamorados: uno fuerte y otro débil. El fuerte siempre vence, desesperando al débil. Al final el débil hace algo que molesta al fuerte, quien lo castiga, y la joven se arroja sobre el caído y dice: "¡Bruto! ¡Váyase! No quiero verlo más". Mientras, acaricia al débil y lo ama. Es bueno si no fracasa. Pero ella miró a Jake y dijo: "Levántate. Eres un diota". Como no se movía le arrojó una jarra de agua fría en la cara, y como él no esperaba aquello se puso de pie al instante. Cuando pasaron frente a mí ella le decía: "¿Qué te propones? ¿Ridiculizarme delante de todo el mundo? ¡Peleándote! ¿Cómo te atreviste a decirle eso a Bill?

Esa noche me acosté muy pensativo. Yo no podría utilizar más esas tramas — las que Jake había puesto en práctica — porque no las publicaría. Sabía que con ello disminuiría mi producción de cuentos. A la mañana Jake me habló por teléfono, anunciándome que venía a verme. En cuanto llegó, sin preámbulos, me dijo:

— Tommy, no puedo más. No sé qué hacer. Janie está irritada conmigo.

—¿Por lo que pasó anoche ?

— Sí.

—¿Cómo fué?

—Cuando fuimos a casa, ella cerró la puerta de su habitación. Esta mañana no la he visto.

—Y temes...

—Temo mucho... porque la amo tanto que no puedo aceptar que se vaya con Stevenson...

—¿La amas?... ¿Se lo has dicho, esto es, recientemente?

—¿Para qué?

—Creo que para mucho. Probablemente ella pensará que ya no la quieres. Escúchame: cuando fuiste a California no le escribiste; después insultas a un amigo suyo, que es una persona decente. Así no se trata a una esposa.

Jake me miró sorprendido.

— Escúchame, insistí. Nosotros vivimos la vida real, no la vida que se desarrolla dentro de las tapas de una revista.

— Quizá tengas razón. No lo sé. Pero le diré que la quiero. Le pediré que deje esa amistad que me atormenta. Se lo suplicaré.

—¡Un minuto! No te pongas melodramático. No desarrolles este asunto como si se tratase de un folletín en seis partes. Limítate a decirle que la amas, pero con cierta energía, no implorante.

Jake se sonrió.

— Bueno.

— Te observaré. A jugar limpio.

A la mañana siguiente tuve algunas noticias, a eso de las diez, mientras me desayunaba. La cocinera vino y me informó que la mujer que nos lavaba la ropa había visto a Janie y a Jake tomando el tren de las 8.02.

Janie, en piyama, con una capa, había llevado a Jake en el coche hasta la estación, despidiéndolo con un gran beso. Aquello era alentador. Por la tarde fuí a Nueva York porque debía ir al dentista. Cuando pasé el mal rato consiguiente me dirigí apresurado hacia la oficina de mi amigo para saber lo que había ocurrido.

—¡Tommy! ¿Quieres un cigarro?

Resultó que no le quedaban cigarros, pero acepté un cigarrillo.

— Pareces estar muy satisfecho.

— Nunca he estado tan satisfecho en mi vida.

—¿Así es que mi consejo fué acertado?

Jake me miró.

—¡Ah, sí! Mira, Tommy, no sabe nada. La treta que me aconsejaste sólo sirvió para el comienzo.

— Bueno, dime cómo ha sido.

— Janie no amaba a Bill. Es una excelente persona. Un tipo estupendo. Y es un gran arquitecto. Mira. — Abriendo algunos planos los extendió sobre su escritorio. Me puse de pie y los miré. — Pues bien, continuó, es un agregado a nuestra casa. Especialmente construído para la crianza de niños.

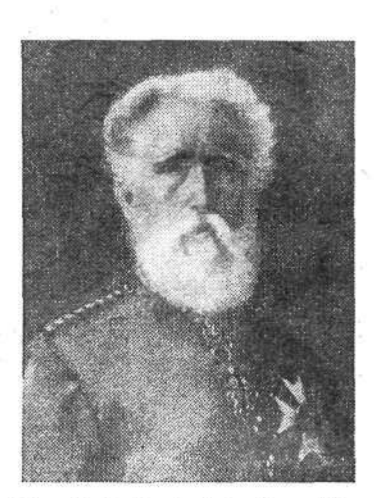
Ahora comprendía todo.

Soy muy torpe para ser director de una revista. El mejor cuento lo tenía ante mis ojos y no lo veía. ¿Qué es lo que hace una mujer moderna cuando va a tener un hijo? ¿Le muestra a su esposo ropitas para la criatura? No. Ella le muestra los planos de una habitación especial, con aire acondicionado y paredes de cristal. Eso era lo que Janie hizo durante el verano con Bill, para darme una sorpresa. Quería tener los planos y otros detalles antes de decirme que iba a ser madre. Es por eso que ella y Bill fueron a Connecticut, a la casa de Liz Edwards. Cerca hay una fábrica de ladrillos de cristal. Cuando pienso todo lo que ha tenido que soportar. Su mamá le dijo que las mujeres que van a tener chicos siempre tienen ideas raras; se ponen celosas, irritables y otras cosas. Me ha confesado que sufría mucho cuando salía con miss Davidson, y porque no le escribí mientras estuve en California, pero que ella lo atribuía a su estado. Creía que ella era la culpable. ¿Te lo puedes imaginar?

Me marché porque la situación era demasiado dulce. En el ascensor pensaba: "Un chico, un chico que los una". Y así termina este cuento lleno de realidad.

El conde de Cheste

Don Juan de la Pezuela y Ceballos, marqués de la Pezuela y conde de Cheste, fallecido en Madrid el 1º de noviembre de 1906, nació en Lima el 10 de mayo de 1810 y allí comenzó su carrera militar, siendo capitán de arqueros honorario. A la edad de ocho años fué a España, ingresó en el famoso Colegio de Madrid en el que eran profesores, entre otras celebridades, don José Hermosilla y don Alberto Lista, y después de practicados algunos estudios literarios, que le atraían más que las armas, ingresó en el ejército, obediente a los deseos de su familia.



El conde de Cheste, fallecido en Madrid el 1º de noviembre de 1906.

A la muerte de Fernando VII era capitán, y en la guerra civil que estalló después de fallecido aquel monarca se portó bizarramente, ganando merecida fama en Lidón, Montejurra, San Adrián, Cheste y en otras muchas acciones. En 1848, a la muerte del general Fulgosio, fué nombrado capitán general de Madrid; al año siguiente desempeñó el mando supremo en Puerto Rico y en 1853 en Cuba, dejando en ambas islas el más grato recuerdo por su administración intergérrima. En 1867 se le confió la capitanía general de Cataluña, cargo en el que le sorprendió la revolución de 1868; durante el periodo revolucionario permaneció fiel a la reina doña Isabel II y trabajó mucho por la restauración de la monarquía borbónica.

Alejado de la política, vivía retirado en Segovia, consagrado al amor de su familia y a sus aficiones literarias, y sólo muy de tarde en tarde reaparecía en la corte con motivo de las grandes solemnidades palatinas.

En las letras, como en las armas, conquistóse el conde de Cheste gran renombre: desde que a la edad de veintidós años presentó a la Academia Española su poema "El cerco de Zamora", no descansó en su labor literaria; escribió para el teatro la comedia "Las gracias de la vejez" (1833), y aparte de sus innumerables poesías sueltas y de sus muchos trabajos académicos, tradujo en verso castellano "La Jerusalén libertada", de Tasso; "La Divina Comedia", de Dante; Orlando Furioso", de Ariosto, y "Los Lusiadas", de Camoens.

Era capitán general de los ejércitos nacionales desde 1867, caballero del Toisón de Oro, llavero de la Orden de Calatrava, presidente de la Real Academia Española, etc. Había sido diputado, ministro varias veces y senador por derecho propio.

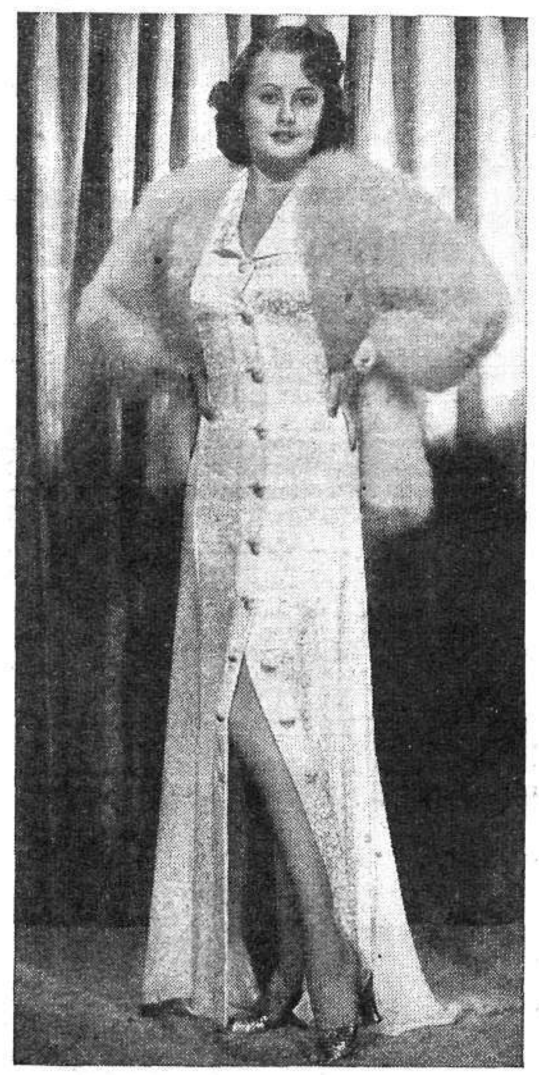


Ha muerto el viejo compañero

don Juan Riambau

NUESTRA revista abundó siempre en hombres de recio temple y de leal voluntad. Entre ellos era decano el viejito Riambau, a quien, cariñosamente, se le concedió ese diminutivo cuando no tenía nada de viejo. La mayor parte del historial de CARAS Y CARETAS hállase unido a las labores de aquel maestro del arte tipográfico. Una inteligente pericia, una fe ardiente en el trabajo, distinguían las gestiones de don Juan Riambau. Afable, sencillo, generoso y tolerante, hízose querer por sus jefes, compañeros y subordinados. Al frente de nuestros talleres gráficos distinguióse por la calidad de su aporte y la valía de sus consejos. Nacido en Barcelona, el 11 de enero de 1870, trasladóse muy joven a Montevideo, donde ingresó en la imprenta de "Tribuna Popular". A poco, se le reconocieron sus méritos relevantes, y así, puede decirse que todos sus superiores le reconocían como un digno camarada. En el anecdotario de Riambau figuran episodios que tienen por protagonistas a eminencias del periodismo, las letras y la política uruguayos: Palomeque, Batlle y Ordóñez, Rodó y muchos más. A mediados de 1900 vino a Buenos Aires, contratado por la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, en cuyos talleres se editaba nuestra revista. Desde entonces, el viejito Riambau nos acompañó, y cuando se instalaron nuestros talleres propios figuró entre el alto personal, desempeñando más adelante su jefatura. Murió para el trabajo en 1934, víctima de un ataque hemipléjico. Ahora desaparece, a los sesenta y ocho años de edad. Pero su buena memoria de hombre útil y abnegado sigue viviendo en la memoria de todos nosotros.

Cinco minutos



Lynne Carver, nueva figura de la Metro.

Las aventuras de Robin Hood, llevadas a la pantalla con lujo y colorido, reviven las aventuras del caballero paladín. Con cabal ritmo cinematográfico volvemos, así, a lo que leyéramos en la infancia y, con el señuelo de policromas láminas, reviviéramos entonces en nuestra imaginación. Reyes perversos y buenos, cortesanos villanos y viciosos, caballeros sin tacha, princesas de leyenda, soldados metidos en rutilantes armaduras y plebeyos, siempre sufridos, escarnecidos y heroicos. Todo esto, en rápida, y, a veces, con exceso fugaz, sucesión de preciosas imágenes nos lo muestra el cine ahora. Y se da así el caso de que, en estos días de agitación y carencia de tiempo para lecturas, cuando ya nos sentimos sin ánimo y sin fuerza para releer las hazañas del arquero de Sherwood, la pantalla, en un centenar de minutos nos la exhibe, remozada, deslumbrante y embellecida. De esta manera, el cine — hoy Robin Hood, ayer Blanca Nieves, — aletarga nuestra impaciencia con fábulas de niños, las que, después de todo, aunque a regañadientes, aceptamos porque son bellas y perfectas. Dirigieron esta excelente película, Michael Curtiz y William Keighley. Figuran en el reparto, en primer término Errol Flynn, romántico y vivaz; Olivia de Havilland, esta vez tan bella como ajustada a su papel; Claude Rains, como Juan Sin Tierra, cínico y cruel; Basil Rathbone, un Gisbourne perfecto y muchos más. Digamos, de paso, que, tanto como a la lujosa presentación, el día del estreno el público aplaudió a los "villanos", los mejores en su género.

El reverso de la gloria... Casi habría que aplicarlo a Chester Morris, el actor que, precisamente, en este "film", recuerda lo que fué...

Las joyas de la corona: Un "film" policial en el cual la parte humorística induce a disculpar lo inverosímil. Francis Lederer hace de "Lobo solitario". Demasiado rudo y amanerado. Lo acompaña Frances Drake.

Aquí, entre nosotros

Moglia Barth, con Amanda Ledesma y Floren Delbene, prepara una obra con titulo promisorio: "Sexta Edición".

Después de "Ronda de estrellas", Jack Davidson filmará la versión cinematográfica de "El inglés de los güesos", la novela de Lynch.

Celia Gámez, figura promisoria de nuestro cine, junto a Florindo Ferrario, figurará en "El último viaje", film alguna de cuyas escenas tienen por escenario la fragata "Sarmiento".

José Iglesias, "El Zorro", popular figura radiotelefónica, reaparecerá bajo la dirección de Lucas de Mare en "24 horas de libertad".

Orestes Caviglia dirigirá la versión cinematográfica de "El Matrero", de Yamandú Rodríguez.



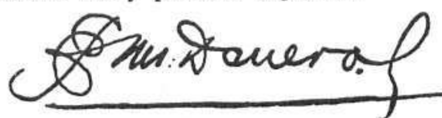
Arturo S. Mom, director argentino de "Busco un marido para mi mujer".

de intervalo

Cena en el Ritz. Un argumento completamente insubstancial y la presencia de la siempre simpática Annabella... Lo cual, empero, no es suficiente para tolerar el "film".

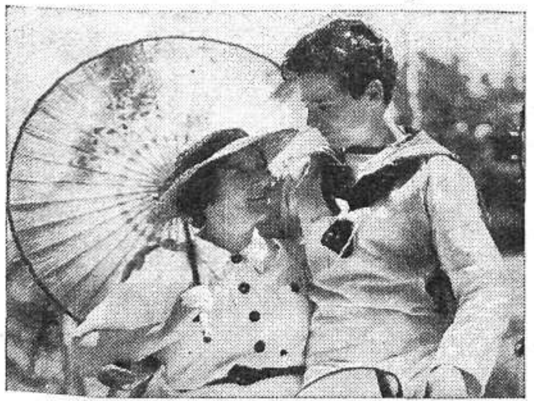
Paraíso robado. El director Andrew L. Stone parece haber dado con una para atenuar el tedio que, por igual, provocan las películas policiales y los "films" musicales. Es una buena amalgama la que presenta en este reciente trabajo cuyo reparto encabeza Gene Raymond y la juvenil Olympe Bradna, con el siempre eficaz Lewis Stone. El espectador agradece lo que, además, de Chopin, Grieg, Moskowski y Strauss le brinda el novedoso "film".

Amor húngaro. Una vez más Martha Eggerth, con el indefectible argumento... La insistencia sería imperdonable a no mediar ella, esta vez, más estilizada en su estampa y, como siempre, con su excelente voz y picaresca expresión.





Entre pibes anda el juego: Mickey Rooney, rodeado por Judy Garland, Ann Rutherford y Lana Turner.



Freddie Bartholomew tiene una tía, la señora Myllicent, que lo quiere mucho y, por eso mismo, lo mete en continuos pleitos.



¡Pobre niña vieja! — dibujo de Whitman, en "Ken".





Allá, en el Norte

Los tarzanes están de divorcio. Uno, Tarzán I. Weismuller, se separa de Lupe Vélez, después de haberla hecho víctima de "crueldades" — como dicen por allá. El otro es Elmo Lincoln, cuya esposa lo acusa de haberla castigado a cinturonazos, el 4 de julio último, precisamente el "liberty day".

Habría un amorío entre Katherine Hepburn y Howard Hughes, el cineasta-aviador.

Joan Blondell, esposa de Dick Powell, acaba de dar a luz una niña.

Claire Trevor, figura no muy saliente de la pantalla americana, se ha casado con Clark Andrews, "columnista" cinematográfico y productor revisteril.

Joan Crawford se separa de Franchot Tone, con quien había substituído a Douglas Fairbanks, hijo.

Virtudes del pueblo romano

De todos los pueblos del mundo, el más orgulloso y el más atrevido, pero al mismo tiempo el más metódico en sus consejos, el más constante en sus máximas, el más prudente, el más laborioso, y, en fin, el más paciente, ha sido el pueblo romano. De todas estas cualidades se formó la mejor milicia y la policía más previsora la más firme y la mejor observada que jamás haya existido.

El fondo de un romano era el amor a su patria y a su libertad. Bajo este nombre, los romanos, como los griegos, concebían un estado en que nadie estuviese sujeto a otra cosa que a ley y donde la ley fuese más poderosa que los hombres.

Por lo demás, aunque Roma hubiese nacido bajo un gobierno real, tenía, aun bajo sus reyes, una libertad que no corresponde a una monarquía. Además de que los reyes eran electivos y de que la elección se hacía por todo el pueblo, el pueblo, reunido en asamblea, tenía el derecho de confirmar las leyes y de resolver la paz o la guerra. Había aún casos particulares en que los reyes confiaban al pueblo el encargo de administrar justicia. Así, los reyes no tenían propiamente más que el mando de los ejércitos y la autoridad de convocar las asambleas legítimas, de proponer los negocios, de mantener las leyes y de ejecutar los decretos públicos.

La libertad era para los romanos un tesoro que preferían a todas las riquezas del universo. Durante sus principios, y aun durante la época de sus progresos, la pobreza no era un mal para ellos; por el contrario, la miraban como un medio de guardar intacta su libertad, porque, en efecto, no hay nada más libre que un hombre que sabe vivir con poco y que, sin esperar nada de la liberalidad o de la protección de los otros, busca su subsistencia en su industria, y en su trabajo.

Tito Livio tiene razón para decir que jamás hubo pueblo alguno en que se hayan honrado más la frugalidad, el ahorro y la pobreza. Los senadores más ilustres, a juzgarlos por lo que se veía en sus casas, diferían poco de los pobres, y no tenían brillo ni majestad sino en público y en el Senado. Por lo demás, se les encontraba ocupados en el laboreo y en los otros cuidados de la vida del campo, cuando se les iba a bucar para confiarles el mando de los ejércitos. Estos ejemplos son frecuentes en la historia romana hasta el tiempo de las guerras púnicas. Las riquezas eran despreciadas; la abnegación y la inocencia de los generales romanos causaba la admiración de los pueblos vencidos.

Sin embargo, en medio de este amor por la pobreza, los romanos no economizaban nada para la grandeza y el embellecimiento de su ciudad. Desde los principios, las obras públicas fueron tales que Roma no se avergonzó de ellas cuando se hizo señora del mundo. El Capitolio, los principales templos, los mercados, los baños, los acueductos, y hasta las cloacas y los desagües de la ciudad, tenían una magnificencia que parecía increíble si no estuviese atestiguada hoy por todos los historiadores y confirmada por los restos que nos quedan. En una palabra, todo lo que servía al público, todo lo que podía dar a los pueblos una grande idea de su patria común, se hacía sin reparar en medios. Sólo en las casas particulares reinaba la economía.

No hay nada más remoto de tal vida que la molicie. Todo tendía más bien al otro exceso, a la dureza. De este modo, las costumbres de los romanos tenían no sólo de rudo y de rígido, sino de salvaje y de feroz. Pero no olvidaron nada para estar sometidos a buenas leyes, y el pueblo más celoso por su libertad que jamás haya existido, fué al mismo tiempo el más sumiso a sus magistrados y al poder legítimo. — **Bossuet.**

VIVIR

Vivir es una ciencia, que a primera vista resulta vieja y antigua a fuerza de ser usada.

La ciencia de vivir se desentraña de las grandes y pequeñas cosas de la vida espiritual. No se aprende en los libros, ni se enseña en los Liceos, no se dictan en las universidades cátedras de la ciencia de vivir.

Hay quien cree que el servilismo es útil, o que el orgullo beneficia, hay quien esgrime la adulación, otros piensan que en la frialdad y el egoísmo, está el secreto de saber vivir.

No falta el ventajero, que asegura que el manotón suyo que arrebata, y el empellón que desplaza, otorga derecho de vida.

Pero la llave de la vida no es ésa. Ni el servilismo, ni la adulación, ni el bárbaro egoísmo, del que arroja de su alma la dignidad de la consideración.

La llave de la vida, es la generosidad, la que no mezquina sentimientos, la que nos lleva a la calle, para luchar, para dejarnos herir, para regresar desangrados por defender los derechos de la bondad. Sin la generosidad, la vida nada concede. ¿Y qué puedo dar yo, que nada tengo? — se preguntará algún lector. Y yo respondo: siempre tienes de más, por poco que tengas, y si nada tienes, todavía tienes mucho que dar: una palabra, una caricia, una oración.

—¡Tu alma, tu corazón!... Ya que saber vivir, es ser justo ante todo. Y amar, y rendir mil favores, en cambio, de uno, o en cambio de ninguno; lo mismo da.

Perdonar muchas faltas, para que una nos sea perdonada.

Saber vivir es respetar con amor todas las manifestaciones del alma ajena, y de la propia.

Y saber vivir, es también apartarse de todo lo que valga menos que nosotros mismos.

IRENE G. L. DE HUERGO

DOCUMENTOS ARGENTINOS EN ARCHIVOS ALEMANES

En septiembre de 1930 el comisionado del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires, señor Schweide, halló en diversos archivos alemanes, documentos de Rivadavia, Alsina, Sarmiento y Mitre; uno de San Martín, fechado en Nápoles el 28 de diciembre de 1845 se refiere a la intervención anglo - francesa contra Rosas, donde se mostraba pesimista respecto al resultado de una invasión, pues Rosas, con retirar a los alrededores de Buenos Aires el ganado equino y con un ejército de 7 a 8.000 jinetes y 30 piezas de artillería, podía tener a raya a 20.000 soldados extranjeros y que, si éstos se aventuraban a buscar recursos en el desierto se exponían a la ruina.



Una noche de agonía

Episodio de la guerra civil Argentina en 1841

Por JUANA MANUELA GORRITI

Una de mis amigas envió un día a su marido para llamarme a su casa.

Era éste un joven compatriota y compañero de Lavalle en su última campaña.

Naturalmente, como debía yo ir en el momento, el mensajero hubo de ser mi acompañante.

Marchábamos pues en la calle, el uno al lado del otro, hablando las más insignificantes ligerezas, como dos personas que tienen que andar largo trecho sin saber cómo llenarlo.

Si veíamos un jorobado:

—Mi amigo, imite usted ese garbo.

Si una mujer desairada:

—Mi amiga, mire usted ese salero, y aprenda a llevar sus faldas.

Si un bizco:

—Y usted a guiñar a las muchachas.

De pronto dos hombres se cruzaron con nosotros.

—Así — dijo uno de ellos, a tiempo que dejaba la vereda a la anchurosa crinolina, — así, sano y bueno, sentí correr por mi cuerpo los sudores de la muerte.

—No quiera Dios que aprenda usted eso — dije yo a mi compañero.

—¡Lo sé! — respondió. Y sentí estremecerse el brazo en que me apoyaba.

—¡Lo sabe! ¿Se ha encontrado usted alguna vez en ese terrible trance? Refiérame usted eso, ¡por Dios!

Sin responder miró su reloj.

—Hasta Santa Catalina — dijo — nos queda media hora; pero ella basta.

Y me refirió lo que sigue:

—El 12 de enero de 1841 hallábame yo mandando un escuadrón de esa columna, hermoso fragmento del ejército libertador que al mando del coronel Vilela envió Lavalle a las provincias de Cuyo, y que sorprendida en la noche de ese día por el general Pacheco, fué derrotada y deshecha en Sancala.

Los dispersos de esa aciaga jornada se reunieron poco después en San Juan, incorporándose a las fuerzas con que el general Acha operaba sobre esos parajes.

Yo y veintinueve jóvenes porteños, amigos y compañeros de infancia, que poseíamos entre todos diez magníficos caballos, formamos una brigada triplemente montada, que con el nombre de "Los hijos de Aimont", tuvo una ancha parte en los combates que marcaron con una huella inmortal los últimos pasos de aquel ilustre guerrero.

Y cuando el 19 de septiembre, desde lo alto de una azotea, donde quemábamos nuestros últimos cartuchos, vimos al héroe de Angaco, después de tres días de una lucha titánica, engañado por su propia lealtad, entregar su espada pa-

ra volver a los suyos, adivinando el lazo en que había caído nuestro jefe y no queriendo dar en él, saltamos a caballo, y escapando por una puerta excusada, marchamos a Catamarca, donde la negra estrella que perseguía en aquel año el destino de los libres, nos alcanzó también en la derrota que sufrieron en aquel punto las fuerzas de Cubas por la división Maza. Allí perecieron tres de nuestros compañeros, y vagamos tres días en las gargantas de la cordillera de Ambato, sin agua y careciendo de todo recurso; pero éramos jóvenes y llevábamos en el corazón la fe, la esperanza y una dosis inagotable de alegría.

Eran las once de la mañana. Habíamonos detenido entre dos montañas, a la orilla de una aguada, para fumar un habano milagrosamente encontrado en la cartera de uno de nosotros, y cuyo humo aspirábamos uno después de otro, con la delicia de dos días de privación.

De repente sonó sobre nuestras cabezas la detonación de una descarga, y dos de los nuestros cayeron en tierra.

Al mismo tiempo, de las dos quebradas que se abrían sobre aquella hondonada, salieron dos destacamentos que nos rodearon, acribillándonos con un vivo fuego. Eran parte de una fuerza enviada por Maza en persecución de Cubas y demás fugitivos.

Aunque nosotros éramos ya sólo veinticinco y nuestros enemigos cien hombres bien armados, resolvimos abrirnos paso o vender cara nuestra vida; y nos arrojamos espada en mano, hacia el lado oriental de la quebrada. La pequeña tropa hizo prodigios de bravura que fueron fatales, mas la lluvia de balas que nos recibió mató a diecisiete de los nuestros sin que el resto pudiera abrise el camino deseado.

Estrecháronnos de tal suerte al fin, que sus lanzas tocaban nuestro pecho, inutilizándonos el manejo de la espada.

Muertos nuestros caballos y cercados por todas partes, no pudiendo ya hacer uso de nuestras armas, nos rendimos: cesamos de pelear.

El jefe de aquella fuerza preguntó si entre nosotros se encontraba Cubas.

Al oír nuestra respuesta negativa, nos hizo saber con la mayor frescura que no tenía orden de conservarnos a nosotros, y que a nuestro arribo al campamento donde estaba situado el resto de la fuerza destacada en busca nuestra, seríamos ejecutados; y volviéndose a los suyos ordenó que nos ataran.

Uno de los soldados encargados de esta operación vió en mi dedo un anillo de pelo, don precioso dado entre besos y sollozos. Estaba incrustado en un cintillo de oro que excitó la codicia del soldado.

—Todavía no — le dije reteniendo el anillo que procuraba arrancar de mi dedo. — ¿No van a matarnos?

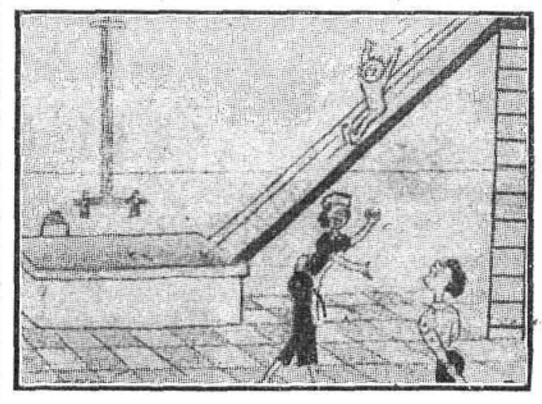
(Continúa en la página 46)

DE LA GRACIA AJENA



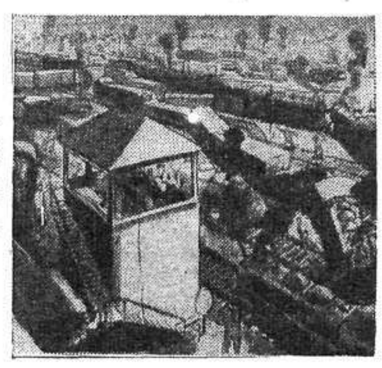
—¡Oh, amigo mío! ¿A quién debo agradecer todas estas hermosas flores?
—A mi tío, que debió morir ayer y que se ha repuesto cuando ya habíamos preparado todo lo necesario para el entierro.

(De *Il Settebello*, Roma).



Medio ingenioso para meter en el agua al chico que no quería bañarse.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia).



El de la cabina. — ¡Hay días en que uno, realmente, se levanta con yeta!
(De *New Yorker*).

Henry Greville

La célebre novelista francesa que con este seudónimo tanta y tan legítima fama había conquistado, llamábase Alicia Fleury y había nacido en París en 1842. Hija de un profesor, bajo la dirección de su padre aprendió ciencias, latín y varios idiomas extranjeros; más tarde recibió de Chevé lecciones de solfeo y de armonía, haciendo tales progresos, que Feliciano David le predijo un gran porvenir musical. A la edad de quince años se marchó a Rusia con su padre, que fué profesor de literatura francesa en la Universidad y en la Escuela de Derecho de San Petersburgo, dedicándose entonces a completar sus conocimientos lingüísticos y a estudiar las costumbres de las distintas clases sociales rusas. Después de haber escrito una porción de cuentos, que en su mayoría han quedado inéditos, resolvió en 1869 cultivar el género dramático, y escribió hasta una docena de comedias y dramas en prosa y en verso que en vano trató de que leyeran, durante sus excursiones a París, los directores de los teatros de aquella ciudad. Convencida de que sus gestiones serían infructuosas mientras residiera en el extranjero, en 1872 abandonó San Petersburgo con su esposo M. Durand, profesor entonces de francés en la Escuela de Derecho de San Petersburgo, y se estableció en la capital de Francia. En 1876, el "Journal des Debats" publicó su novela "Dosia" y un mes después la "Revue des Deux Mondes" "La expiación de Saveli", que firmó con el seudónimo de Henry Greville y que fueron entusiastamente acogidos por el público. Desde entonces no cesó de dar a la estampa sus obras con éxito siempre creciente, y su nombre merece figurar con razón entre los de los novelistas franceses más notables, más fecundos y más celebrados. Entre sus novelas merecen especial mención. "Un misterio', "Sonia", "Dosia", "La princesa Ogheroff", "Los Kumiassine", "Las pruebas de Raissa", "La herencia de Xenia", "La segunda madre", "La hija de Dosia", "Una traición", "El voto de Nadia", "Perdida", "Ariadna" y otras. Su literatura fué siempre sana y consoladora, porque creyó que, aun en medio de las pruebas más duras de la vida, se encuentran corazones honrados y bondadosos, y porque trató siempre de hacernos amar esta existencia tal cual es y de alejar de nosotros las peligrosas quimeras que la hacen ver bajo aspectos inverosímiles y desconsoladores, procurando luchar contra el pesimismo a que tan aficionados se muestran muchos y muy famosos escritores modernos.



La célebre novelista francesa Henry Greville (Alicia Fleury de Durand).



EL EXTRAÑO DESTINO DE Mr. BLOCK SAPOLIO

Para no hablar siempre de mis tragedias, hoy me ocuparé del extraño caso de Mr. Block Sapolio, más conocido por "Dumas, padre", y antiguo asilado del pabellón IV, ala izquierda.

El origen de las desgracias de míster Block Sapolio fué el tener muchos amigos que constantemente cenaban con él, le acompañaban al teatro, conferencias, velorios y a todas las demás excusas que permiten a los esposos serios regresar a la madrugada, haciendo sospechosos movimiento laterales y con un hipo al margen de los reglamentos de todas las sociedades de templanza.

Míster Block Sapolio era el amigo ideal: joven, inteligente, y de seriedad insospechable, de entrada no más se conquistaba las simpatías de las esposas de sus amigos.

—¡Oh!, míster Sapolio — decíale la joven señora de López, — conversando con usted recién se comprende el enorme afecto que le tiene mi marido. Siempre habla de usted: "Block por aquí, Block por allá...", créame, míster Sapolio, que nunca me habría resignado a las salidas nocturnas de mi marido si no supiera que anda con usted...

El que después sería "Dumas, padre", sonreía amablemente y agradecía la confianza. Mucha sagacidad habríase necesitado para descubrir cuánta amargura había en su gesto de placer.

—Mi estimada señora, mucho me place oírle hablar así. López es un gran amigo y cuando me acompaña al teatro, como lo hizo el viernes pasado...

— Has querido decir el miércoles — interrumpíale apresuradamente el señor López.

—Eso es: el miércoles: ¡Créame, señora, que no hay para mí como el teatro de la Opera!

—¿El teatro de la Opera? — preguntaba rápidamente la hermosa señora de López. — ¡Pero ustedes fueron al Odeón, el miércoles!

Mientras se limpiaba el sudor con la servilleta, el señor López daba fe a la afirmación de su esposa:

—¡Claro que fuimos al Odeón! ¿Recuerdas que regresé con el programa, querida?

Míster Block Sapolio metía con toda tranquilidad la punta del cuchillo en el salero, y en medio de la tormenta que amenazaba hundir al comedor, replicaba:

— Os advierto, amigos míos, que yo no he negado que el miércoles estuvimos en el Odeón; me he permitido, simplemente, decir que prefiero el teatro de la Opera...

Un doble soplido de alivio salía de las narices de ambos cónyuges, y las nubes terroríficas desvanecíanse como por encanto.

—Hermano mío — decíale López, horas más tarde, mientras le acompañaba hasta la estación, — me salvaste raspando.

—Calla, hombre, no tiene importancia.

—Para ti ya sé que no la tiene, pero para mí es inmensa... Ah, voy a pedirte otro favor: el jueves cenaré contigo y luego iremos al cine. ¿Sabes?

—¿El jueves? Bien. bien... lo siento mucho, porque esa noche, precisamente hubiera deseado estar contigo; en fin, qué le vamos a hacer. ¿Y cuándo nos veremos por ahí para charlar un rato?

—Este..., no sé, querido; ando tan ocupado...

—Bueno, por mí no te molestes. En el mes que viene o en el siguiente tal vez podamos reunirnos un rato y tomar un café juntos.

—Sí, sí, no faltará ocasión... ¡Chau, viejo!

Así se marchaba míster Block Sapolio, con la inmensa amargura de no saber hasta cuándo volvería a ver a su amigo. Y en su libreta de apuntes apresurábase a escribir: "Jueves. Cena y cine con López".

Un indiscreto ser que hubiese mirado la citada libreta habría visto lo siguiente:

"Lunes 11. Almuerzo y billar con Suárez. Cena y teatro con Romero."



"Martes 12. Viaje al Tigre con Morris. Conferencia y *cena con Ochoa.*"

"Miércoles 13. Desayuno y almuerzo con García. Cena y función en el Colón con Petrovich."

"Jueves 14. Viaje a Olivos con Patricio. Cena y cine con López..."

Ni un día, un solo día de su existencia figuraba en blanco en la libreta de míster Block Sapolio. Y jamás se vió a un ser más aislado y triste que aquel hombre. Sapolio apenas conocía dos o tres teatros, media docena de cines de barrio y otros tantos restaurantes baratos; generalmente almorzaba y cenaba solo, en un semisepultado fondín de la avenida Leandro Alem. Allí lo encontré cierta noche, en el momento que se disponía a endulzar un líquido negruzco, al cual dan el pomposo nombre de café.

—Hola, míster Sapolio... ¡Al fin le veo, hombre!

—¡Oh, viejo Napoleón! Siéntate, querido, no sabes cuánta alegría me das.

—Pero, ¿qué es eso de estar aquí solo y arrinconado en este tugurio? Una persona con tantos amigos como tiene usted.

—¿Amigos? Apenas los veo, y eso de pasada. Mi vida, viejo. es una tragedia como jamás se la soñaron los clásicos más famosos. ¿Imaginaste tú alguna vez que alguien podría nacer para servir de "amigo-excusa"?

—¿"Amigo-excusa"? ¿Qué significa eso?

—Escúchame, ¿crees que ahora he cenado solo y triste en esta fonda? No, te equivocas: ahora, para todos los que mañana me interroguen, yo he comido y farreado en el "Gran Palace". Mira mi libreta; aquí está: "Sábado 17. Cena y baile con Gutiérrez en el Gran Palace"...

—Pero eso es tremendo, míster Sapolio.

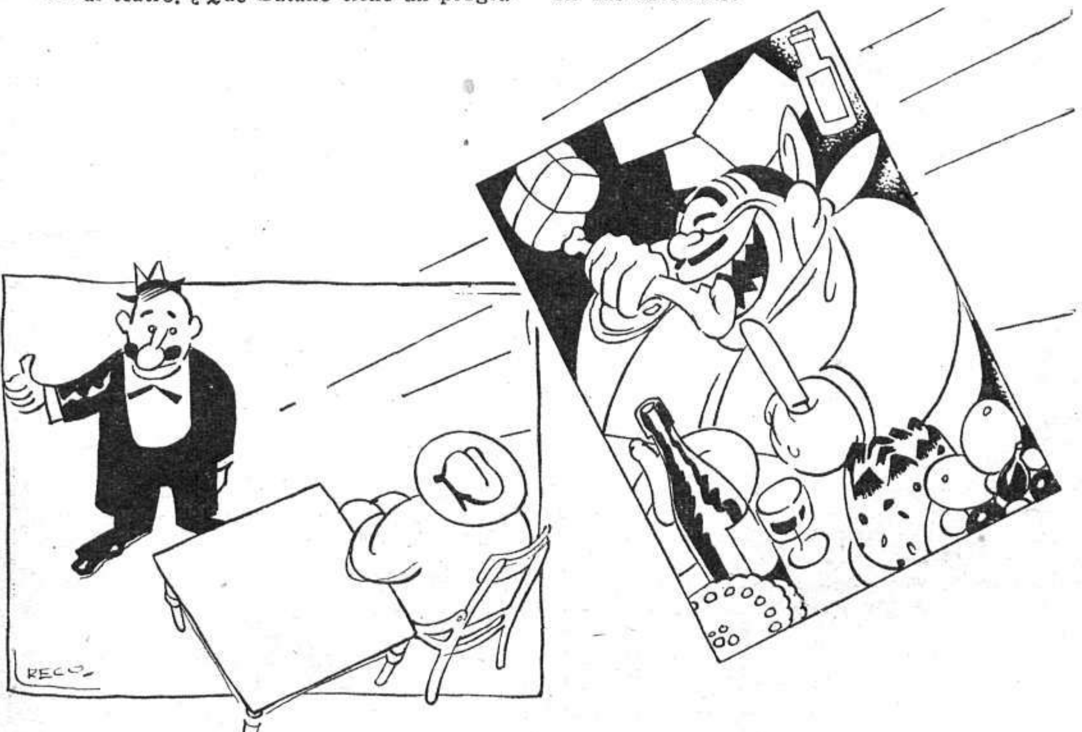
—He nacido con un destino miserable: ser el amigo-excusa. Una fecha en mi libreta es más solicitada que una danza en el carnet de baile de una millonaria hermosa. ¿Que Fulano quiere regresar tarde a su casa por un motivo X? Pues estuvo cenando conmigo y luego fuimos al teatro. ¿Que Zutano tiene un programa de copetines y milonga? Bueno: resulta que acompañó a *míster Sapolio* al *casamiento de su* hermana... Nunca podrás imaginarte las cosas que me han ocurrido desde que mis amigos me emplean como cabeza de turco. Media docena de ellos "me enferman" todos los días de pago y permanecen noches enteras junto a mi lecho de dolor; otros, más humanos, enferman o matan a mis familiares, y, cosa curiosa, yo, que jamás tuve un pariente, periódicamente aparezco con una tía recién operada, una hermana atropellada por un ómnibus o una abuela muerta... Siete veces murió mi padre, el año pasado, según siete amigos que llegaron a su casa al amanecer; y en el velorio de cuarenta tías mías estuvieron otros tantos amigos casados y trasnochadores... Por su culpa me he visto obligado a vestir luto permanentemente.

—¡Pero eso es espantoso, míster Block!

—¡Me lo dices a mí! He nacido con una cara que inspira confianza a las esposas, eso es todo. Amigo mío que regresa a la madrugada y le dice a su cara mitad: "Estuve con míster Sapolio... cenamos y fuimos al teatro", es hombre salvado. Y si al tipo se le ocurre decir: "Vengo del velorio del padre de míster Sapolio...", cuenta con que la esposa me enviará su más sentido pésame. Puedes creerme si te digo que me volveré loco si esto continúa...

Eso me contó míster Block Sapolio cinco días antes de ser internado en el manicomio. Y cuando comuniqué la noticia a la esposa de uno de "sus mejores amigos", la señora de Pérez, la buena mujer, me dijo con la mayor naturalidad:

—¿Qué dice usted? ¿Que ha enloquecido míster Block Sapolio? Oh, no podía ser de otra manera... ¡Era un hombre que vivía de farra en farra! Y lo grave, señor Napoleón, era que no se conformaba con parrandear él solo, sino que arrastraba a sus amigos... ¡Cuántas veces llevó a mi inocente maridito en sus correrías!



Una noche de agonía

(Continuación de la página 41)

— De fijo — repuso él.

— Y bien, cuando esté muerto, tiempo tendrás de sobra para tomar mi anillo. Entre tanto deja que lo guarde; quiero morir con él.

— Consiento — respondió. — Es un regalo que destino a Pascualita.

Acabaron de atarnos y la tropa se puso en marcha con nosotros.

Eramos ocho, y nos llevaban al centro, de dos en fondo, y ligados unos a otros por los codos. Nuestros conductores marchaban al trote y sin darnos un momento de descanso.

Habíamos andado así seis leguas, y sin embargo yo me sentía aún fuerte; pero mi compañero, que era un joven delicado y actualmente enfermo de tercianas, comenzó a cansarse, y no pudo llevar ya el paso de los otros.

Dejáronnos atrás con cuatro hombres de custodia, pues era tarde y tenían prisa de llegar al campamento, donde debían pasar la noche, pues a nosotros no nos contaban en el número; debíamos marchar al otro mundo.

Así, cuando llegamos nosotros, encontramos ya muertos a nuestros pobres compañeros. Sus cadáveres, desnudos y atravesados de hondas lanzadas, yacían a la orilla de un barranco.

Notábanse por su belleza los gemelos Vera, que atados juntos y con los brazos entrelazados, recordaban en su muerte la hora de su nacimiento.

Trajéronnos al lado de los cadáveres, y deliberaron sobre nuestra suerte.

Era tarde: el sol se había puesto, la tropa había comenzado a tomar su rancho, y no queriendo molestarse, resolvieron aplazar nuestra muerte para la siguiente alborada.

Separáronnos, y ligadas las manos a la espalda, como dos corderos destinados al sacrificio, nos tendieron cerca de nuestros difuntos camaradas, dejándonos solos entre la línea de vivaques y la lóbrega profundidad del barranco.

Y las horas que nos restaban comenzaron a deslizarse rápidas como las olas de un torrente arrastrando consigo nuestra última esperanza, y dejándonos tan sólo la perspectiva de la horrible muerte que veíamos pintada en las contraídas facciones de nuestros compañeros.

Y entre tanto, todo aparecía sereno y apacible en torno nuestro: el cielo azul surcado por el ala blanca de las aves que iban a buscar su nido lejano; los montes dorados por los últimos fulgores del ocaso; los bosques de armoniosos rumores, todo... hasta el aspecto de esos hombres, que recostados con perezosa indolencia afilaban, cantando tiernas endechas, las lanzas con que algunas horas después debían arrancarnos la vida.

Llegó la noche, noche obscura, pero tibia, estrellada y saturada con los perfumes de la primavera. Los fuegos del vivac y las voces de los soldados fuéronse gradualmente apagando, y muy luego todo quedó en profundo silencio, oyéndose sólo a lo lejos, y a largos intervalos, el grito de los centinelas, colocados al otro extremo del campo.

Volvíme a mi derecha y vi blanquear en la sombra los cadáveres de mis compañeros. Tornéme a la izquierda. Allí estaba el que vivía aún. Lo llamé y no me respondió.

— Duerme — pensé. — No turbemos su último sueño.

Y volví mis ojos al cielo; al cielo, cuya vista aun en las más amargas pruebas, es siempre un consuelo o una promesa.

Resplandecía con millares de estrellas; y la vía láctea se extendía ante mí con sus innumerables constelaciones, como un ancho y luminoso camino de vida que ansié recorrer con el delirante anhelo de un moribundo.

Y esas estrellas que paseaban lentamente en la inmensidad del espacio, me parecían seres conocidos y amados que me contemplaban llorando; y los suspiros de la brisa me parecían sus sollozos, y el rocío que caía sobre mi rostro sus lágrimas.

Allí estaban todas, todas: mi madre, mis hermanas, mi amada.

Mi madre se alejó gimiendo y se perdió en el ocaso, dirigiéndome un adiós supremo. Siguiéronla mis hermanas. Antonina se quedó sobre el horizonte, y me tendía los brazos, y sonreía al través de su llanto, y en sus ojos resplandecía la esperanza.

Esta extraña fantasmagoría que al borde del sepulcro venía a mostrarme la vida con todas sus afecciones, sus goces y sus promesas, arrancó de repente a mi alma de la inerte resignación en que yacía. Mis facultades obraron con un vigor extraordinario, concentrándose todas en un deseo único, ardiente, desesperado: ¡vivir!

Alcé los ojos hacia el astro que marchaba con lentitud al horizonte, y dije a Antonina desde el fondo de mi corazón:

— ¡Espera!

Incorporéme cuanto me permitieron mis ligaduras, y eché una ojeada recelosa en torno.

¡Silencio y quietud por todas partes! Los fuegos se habían apagado, la obscuridad era profunda; los centinelas mismos dormían, sin duda, pues sus voces de alerta habían cesado, y sólo en el fondo de la barranca cortada a pico, que se abría detrás de mí, oíase en el silencio de la noche el ligero murmullo de una corriente de agua.

Arrastréme entonces hasta donde estaba mi compañero.

— ¡Emilio — murmuré a su oído, — despierta! No te dejes vencer por el desaliento. Somos todavía muy jóvenes para resignarnos a la muerte. Quédanos un medio de huir y quizá de salvar la vida.

(Continúa en la página 50)


2
Ofertas Dr. Scholl
JUNIO 1937
Compañía Dr. Scholl S.A.C.
JOSE SANTARELLI LTDA
Delial
CREMA BRONCE
AGUA OXIGENADA MERCK
Cuerpos Hermosos
PAIS de las ESTRELLAS
IMPRESIONES
EN
ROTOGRAVURE
Folletos, catálogos, prospectos, afiches, etc., en cualquier formato y tiraje.
PRECIOS ECONOMICOS
ENTREGA RAPIDA
Un personal competente de fotógrafos, retocadores, redactores, dibujantes, etc., están a su disposición.
CONSULTENOS
TALLERES GRAFICOS DE
CARAS Y CARETAS
CHACABUCO, 151
U. T. 34-0927.

Un gesto de María de Rumania

Por Carlos Keller Sarmiento



La reina María de Rumania, recientemente fallecida.

POR QUÉ lloré cuando murió la Reina? Escucha...

....

La muerte de la reina María de Rumania, aquella soberana de alto espíritu que en su juventud "se sintió prisionera dentro del palacio donde no había flores", junto con el respetuoso y hondo sentimiento de su partida, trae a mi memoria el recuerdo de su inmensa comprensión, de su inteligencia, de su generosidad ilimitada y de su infinita bondad.

La que voy a referir, no es una historia vieja. Era en el año 1927.

Henry de Jouvenel y Maurice de Walleffe, presidente y secretario de la Presse Latine de París habían organizado un gran congreso de Prensa en Bucarest, al que asistíamos periodistas de casi todos los países latinos. Huésped de honor del gobierno, nuestro viaje hasta las "Puertas de Hierro" por donde entra el Danubio en Rumania, fué una sucesión ininterrumpida de agasajos. Arcos triunfales en todos los pueblos que atravesábamos, ostentando palabras de bienvenida, desfiles militares y escolares; saludos de congregaciones y de paisanos ataviados típicamente; banquetes, recepciones oficiales y bailes populares; obsequios, músicas, en fin, todo aquello que pudiera halagar al huésped más exigente, se nos brindaba a aquel puñado de periodistas, que íbamos a celebrar una vez más la latinidad de los rumanos. Veinte flamantes automóviles fueron puestos a nuestra disposición, atravesando en ellos los Cárpatos.

Cada uno de nosotros tenía un par de compañeros — cicerones que rivalizaban en gentileza para hacernos conocer aquellas tierras maravillosas de Trajano, donde la cordialidad más generosa, era la ley de todos los momentos.

Fiesta en los pueblos y las ciudades y fiesta de cariño en todos los corazones rumanos, que se agrandaban de alegría al recibir la visita de sus hermanos latinos llegados de todos los caminos del mundo.

En Bucarest, sesionamos durante tres días. No hicimos ni más ni menos que lo que se hace en casi todos los Congresos... Tal vez nada trascendental surgió de las deliberaciones, pero a través de lo que pasó ante nuestros ojos, aprendimos a conocer la sin par hospitalidad rumana, la belleza de sus mujeres, la riqueza del suelo, su inteligente organización social y política y sobre todo, el espíritu de aquel pueblo simple, respetuoso, trabajador y sano, que aun se descubría al borde del camino para rezar el Angelus, o para dar paso al coche de los señores...

La familia real, todavía guardaba pesado luto por la muerte del rey Ferdinando y residía en el palacio de Sinaia.

Carol estaba en París.

Maurice de Walleffe nos anunció que a pesar del duelo, seríamos recibidos por la reina María, la princesa Elena, el príncipe Miguel y la princesa Ileana.

Era un gran honor y una inmensa prueba de simpatía hacia los periodistas latinos.

Fuimos todos al palacio. Allí, antes de presentarnos a su Majestad la reina, al niño rey y a las princesas, firmaríamos el "Libro de Oro", para dejar un recuerdo de nuestra visita.

Un chambelán, corpulento y esbelto, presidía la ceremonia de la firma, dirigiéndonos uno a uno, para que grabáramos nuestros nombres en las páginas del "Libro de Oro"...

Me llegó, el turno.

Ligeramente emocionado, estampé dos palabras: el nombre de una dama y lo subrayé con una rúbrica.

Mi amigo, Rouquette de Fonvielle, profesor jubilado y periodista, que me precedía, no pudo contenerse y reconviniéndome con cierta paternal severidad exclamó:

—¿Qu' est que vous faites?

—¿Vous n' etes pas fou?

El chambelán, sorprendido, nos miró a los dos. Luego leyó "mi firma", volvió a mirarme y como no dando importancia al asunto, continuó dirigiendo la ceremonia.

APENAS había llegado a mi hotel, dos caballeros se anunciaron. Venían del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Muy amablemente me invitaron a la Cancillería y allí fuí con ellos para dar explicaciones sobre "mi firma"...

Dije simplemente la verdad.

Yo estaba enamorado de una mujer rumana y quise ofrecerle el homenaje de dejar su nombre en vez del mío, estampado en el "Libro de Oro" del Palacio Real.

Creo que mis explicaciones fueron, más o menos, aceptadas, pues unos minutos más tarde, yo estaba en el hotel, vistiéndome para el banquete oficial.

El asunto no trascendió fuera del círculo de mis compañeros de mayor intimidad,

(*Continúa en la página 119*)



Insignias de Oficial de la Orden de la Corona rumana, concedidas al autor de esta nota.

Lea

EN EL PROXIMO NUMERO EL RESULTADO DEL

Concurso General

GRAN APERITIVO

QUE SE EFECTUA EL 5 DEL CORRIENTE A LAS 15 HORAS EN EL AUDITORIUM DE

L S 10

RADIO CALLAO

CALLAO 664

◆

PINI Hnos. y Cía. Lda.

ENTRADA GRATIS

Una noche de agonía

(Continuación de la página 46)

— ¿Cuál? — dijo él con apático acento y sin abrir los ojos.

— Rodar al fondo de este precipicio, que tal vez tendrá mejores entrañas que los hombres en cuyo poder nos hallamos.

Emilio me escuchó sin hacer el menor movimiento.

— ¡Amigo! — insistí yo — ¡en nombre del cielo, anímate! Un corto esfuerzo y nos habremos salvado.

— Huye tú — respondió al fin. — Nuestra causa está perdida y no quiero sobrevivirla. Agóbiame además una fiebre ardiente, y carezco de fuerza y de voluntad para moverme de aquí.

La pasiva obstinación de Emilio hizo vacilar mi resolución; pero alzando los ojos, vi la estrella al borde del horizonte. Sus blancos rayos parecían dirigirme una mirada de dolorosa reconvención.

— ¡Espera! — repetí. Y volviéndome a mi compañero:

— ¡Emilio — continué con voz suplicante, — dime que estás resuelto a la fuga!

— No: nada me resta que hacer ya, y he resuelto morir. Huye solo.

Este diálogo en voz baja, al medio de la noche, entre dos hombres maniatados y tendidos en tierra, el uno resignado a la muerte, el otro luchando con ella, era fantástico y solemne como una página de Job.

Y las horas pasaban, y la estrella se aproximaba al horizonte.

— ¡Emilio — díjele al fin, — ten piedad de mí! Si la vida te es indiferente, a mí me sonríe, me llama; yo la amo, y no quiero morir; pero sabes también que si rehusas huir conmigo yo me quedaré.

— Nada harías con ello en favor mío — replicó él, — al contrario, huyendo podrías prestarme un gran servicio.

— ¿Cuál? — repuse yo, con el ansia del náufrago que se ase a la más débil tabla.

— Escucha — me dijo. — Tú sabes que he sido edecán del general Lavalle; sabes también que, como en todos los que han tenido la dicha de acercársele, mi adhesión por él es una especie de culto entusiasta y fanático, al que se refieren todas las acciones de mi vida. Una señal de su aprobación es para mí la gloria; una duda la infamia.

Y bien: en la batalla del "Tala..." ¿recuerdas? en los momentos del combate yo estaba al lado de Lavalle. Acababa de dejarme la terciana, y debía de estar muy pálido.

El general se volvió hacia mí para darme una orden; pero interrumpiéndose de repente: — Emilio — me dijo, señalando con el dedo mi rostro, — ¿tiene usted miedo?

Mi respuesta fué lanzarme solo y espada en mano al encuentro de una columna enemiga que atravesé, tú lo sabes, de parte a parte, haciendo prodigios, no ya de valor, sino de desesperación, de locura.

Cuando volví a su lado, el general se adelantó a recibirme, y me dijo, abrazándome, estas palabras inapreciables en él, que como todos los héroes era avaro de alabanzas:

— ¡Bien, Emilio, muy bien! Pero todavía no he visto a usted en la hora de la muerte.

— Quiera el cielo — repliqué yo — concederme la dicha de

(Continúa en la página 93)

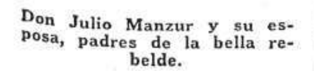
El amor que acudió a los estrados de la justicia

TAMINE Manzur, joven y bella árabe, tenía dos pretendientes, Manuel Piorno, criollo vivaracho que supo hablarle al oído y enternecer su frágil corazón de mujercita coqueta y Amin Ahmed Iekia, compatriota de bolsa llena y que en la conquista de la bella sólo contaba con la complacencia del autor de sus días, Julio Manzur.

Planteado el conflicto entre las partes, Julio Manzur, cabeza pensante, versus Tamine-Manuel, se rebelan éstos ante las imposiciones del padre que, comerciante al fin, sólo contemplaba el aspecto práctico de la vida, e interviene la justicia a requerimiento de Manuel Piorno.

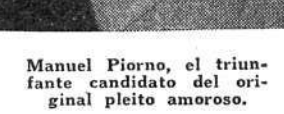
El fallo del juez, que autoriza la boda y el consentimiento del viejo árabe que comprende por último que contra el amor nada se puede, garantizan a la juvenil pareja una felicidad que deseamos duradera. Sólo queda como saldo la soledad de Amin Ahmed Iekia, que, más que seguro, ha de consolarse con la compañía que le prestarán sus buenos pesos.





Don Julio Manzur y su esposa, padres de la bella rebelde.



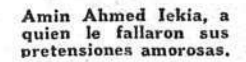


Manuel Piorno, el triunfante candidato del original pleito amoroso.

◆

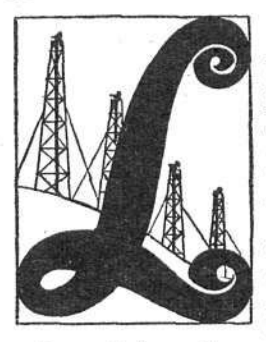
Tamine Manzur teje confiada en la justicia, que ha de favorecer los dictados de su corazón.

◆



Amin Ahmed Iekia, a quien le fallaron sus pretensiones amorosas.





LA nacionalización de las riquezas petrolíferas bolivianas, y su consecuencia inmediata, o sean la organización y el establecimiento de una institución fiscal para explotar el codiciado carburante flúido, constituyen el acontecimiento más llamativo de la actualidad boliviana.

Es verdad que las preocupaciones individuales y colectivas de esta hora, abarcan en la nación andina, los campos de la política, del régimen económico, y de las relaciones internacionales, y vuelcan inquietudes e iniciativas sobre tales esferas de actividad conforme a las circunstancias que actualizan un determinado tema político, económico o diplomático. Pero no por esto aminora la preocupación petrolífera, las dimensiones con que, en extensión y en profundidad, posee, domina y tiene pendiente de sí a la conciencia pública boliviana.

EL país íntegro contempla con expectativa no exenta de honda fe, los esfuerzos que la institución nacional encargada de administrar las riquezas petroleras de Bolivia, realiza desde el primer día de su creación. Sábese, dentro de todas las esferas de la vida boliviana, que el hidrocarburo maravilloso reserva al pueblo andino, sorpresas inminentes y gratas, y que, no por sabidas, tienen aun perfiles definidos. Porque, si bien se conoce aproximadamente el valor potencial de esas riquezas, no se ha fijado todavía, en la conciencia pública, los progresivos y netos beneficios que el petróleo puede reportar a la nación del Altiplano.

Con el petróleo, Bolivia un factor vitalísimo a su

▼ *Derivación lógica del producto*

ENTRE tanto, la nueva entidad petrolera del Estado, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, (Y. P. F. B.), corresponde con notable ahinco a la confianza popular depositada en sus cuadros directivos, dentro de los que figura, en primer término, el doctor Dionisio Foianini, joven y talentoso estadista, originario y auténtico animador de la política nacionalizadora del petróleo.

El doctor Foianini desempeña actualmente la cartera de Minas y Petróleos.

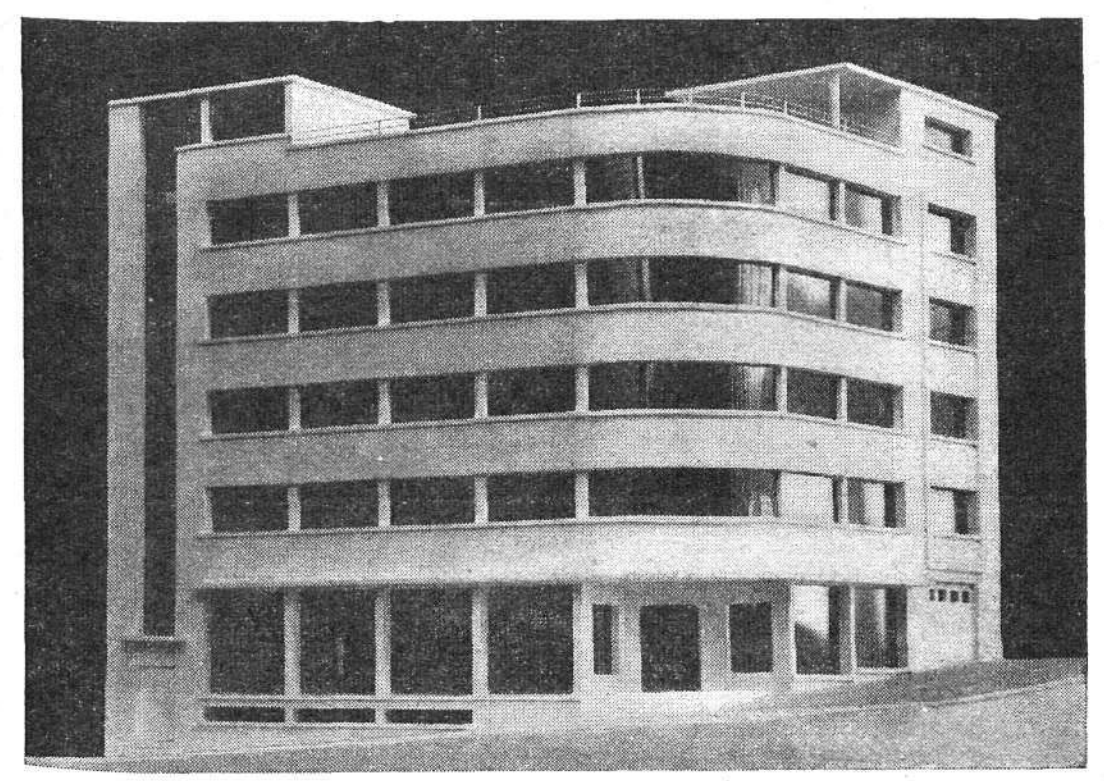
AUN el turista puede recoger vivas imágenes de este proceso de correlación emulante que se ha establecido, entre el anhelo público boliviano, y la capacidad realizadora de Y. P. F. B. Quien haya visitado Bolivia el año 1937, y la visita hoy día, encuentra nobles comprobaciones de cuánto puede conseguir un sentimiento unitario y parejo del pueblo al servicio del cual se ponen sus auténticos intérpretes.

Las ciudades bolivianas — todas ellas, — lucen, con explicable satisfacción de sus pobladores, la huella indeleble del esforzado empeño con que Y. P. F. B. ha querido evidenciar las primeras consecuencias del célebre decreto dictado por el gobierno boliviano el 13 de abril de 1937, declarando caducos, por causas de defraudación de intereses fiscales, los derechos asignados a una importante compañía extranjera, por contratos suscriptos entre esta empresa y anteriores gobiernos del vecino país.



Doctor Dionisio Foianini, ministro de Minas y Petróleos, el más verasdo y animoso propulsor petrolífero de Bolivia.

PUEDE verse ya, en efecto, en las ciudades bolivianas, poniendo un notable signo de prosperidad y una efectiva promesa, los enormes tanques de almacenamiento de la nafta que Y. P. F. B., mediante contratos con organizaciones sindicales de transportes, extrae de sus pozos petrolíferos ubicados en dos o tres zonas de la primera región petrolera ya perforada. Los progresos de Y. P. F. B. resultan, así, cotidianamente comprobados por el público; y no es raro, por lo mismo, que el apoyo unánime de las poblacio-



Edificio que pronto ocupará Y. P. F. B., y cuya construcción sobre una de las mas amplias y bellas avenidas de La Paz, está a punto de terminación.

ha incorporado riqueza potencial

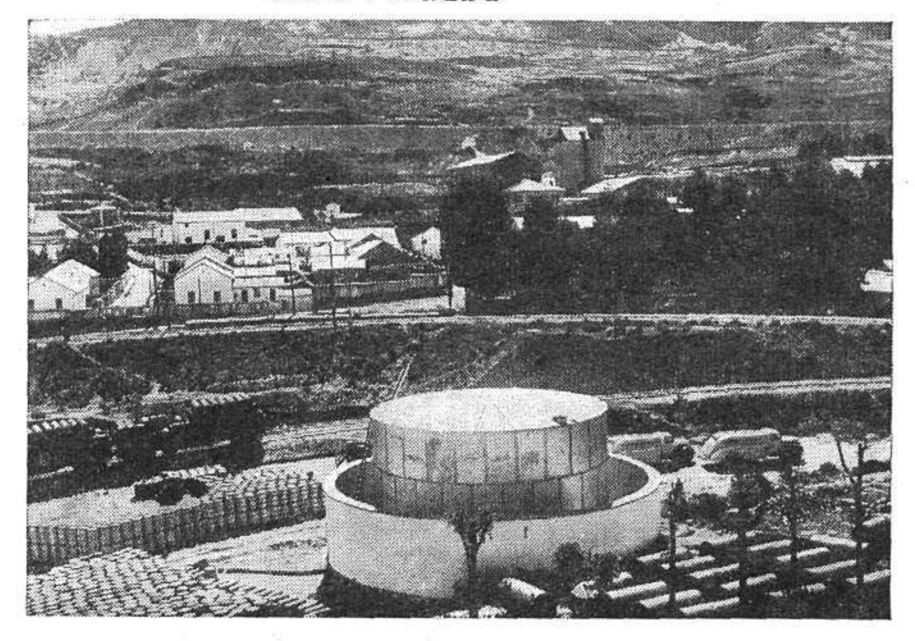
sobre los mercados de Sudamérica ▼

nes rodee a esta nueva institución fiscal, sofocando todas las intenciones adversas que esporádicamente suelen trasuntar algunos sectores excépticos, adictos de la intervención de las empresas extranjeras en materia de explotación petrolífera.

HASTA hace un año, dicen los bolivianos, podía considerarse como un mito la existencia real de los petróleos en el país. Si bien la guerra del Chaco hubo exigido un enorme consumo de nafta que, en alguna parte, fué abastecido por las refinerías bolivianas, entonces administradas por una firma americana, Bolivia debió adquirir ingentes cantidades de este combustible en el extranjero. Ni esta prueba de la guerra, pues, dió un índice claro de la capacidad productiva de los yacimientos petrolíferos nacionales. En solo un año, la situación ha cambiado totalmente, a causa de la intervención fiscal. Las poblaciones no conocieron tanques de almacenamiento, en el radio urbano, hasta que Y. P. F. B. los instaló a poco de hacerse cargo de la explotación del hidrocarburo boliviano. Fué, para las gentes, una gratísima sorpresa, la circulación de los coches-tanques, en que se transporta gasolina. Muy luego, la nueva entidad explotadora del valioso carburante, jalonó calles, parques y avenidas, con las blancas torrecillas de los puestos gasolineros. Actividad intensa, con demostraciones frecuentes de realización, caracterizó y caracteriza el desarrollo de la institución fiscal que, hoy día, se desplaza en nuevos empeños de perforación y extracción de petróleo en toda la extensa zona austro-centro-oriental del país andino.

HAY que admitir, ahora, que la riqueza petrolífera boliviana, dará en plazo que todos creen breve, un índice productivo altamente satisfactorio. La preocupación intensa de las esferas administrativas y técnicas del ramo, enfoca, hoy, ideas de fomento industrial, de amplificación efectiva de la vialidad, de intensificación aumentativa en materia de transportes terrestres y aéreos.

La presencia del petróleo, como realidad económica boliviana sometida por entero al dominio del Estado, tiene, por fuerza, que relacionarse con la economía internacional. Particu-

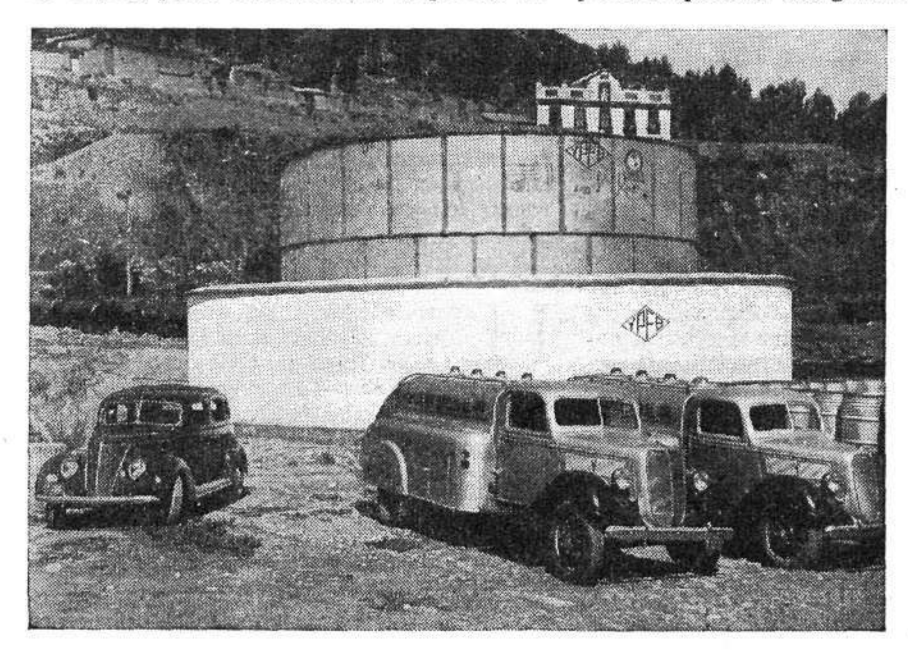


La Paz (Bolivia). Un tanque de almacenamiento en las afueras de la ciudad. Barriles de gasolina listos para su transporte.

larmente las regiones bolivianas, hoy productoras, del hidrocarburo famoso, hállanse en el plano de expectativa comercial del sistema del Plata. Y es pensamiento que gana simpatías, el de refirmar vinculaciones económicas boliviano-argentinas, a base de petróleo.

EN Bolivia, como en todos los países petroleros de Sud América, es indudable que influye poderosamente, la expropiación de las propiedades petrolíferas extranjeras, realizadas por el gobierno de Méjico. Pero esta influencia no se circunscribe al circuito de la tendencia nacionalista que ha inspirado la sensacional medida; se hace perceptible, también, como un hecho de repercusiones económicas muy importantes y prolongadas en la región austral de América. Es en Bolivia donde se oye hablar de las profundas modificaciones que la salida de las compañías petroleras extranjeras, de Méjico, podrá determinar en la política de los países productores de aceite mineral. Desde este punto de vista, se conceptúa en Bolivia que los petróleos andinos encauzarán su curso hacia los mercados que, hasta reciente fecha, abastecían las compañías internacionales, con petróleo mejicano. Se piensa, como es natural, en los mercados argentino y chileno, tanto como en el brasileño.

Es indudable que la guerra — como lo expresó algún personaje boliviano del penúltimo gabinete que cooperaba con el presidente Busch, — haya creado una nueva conciencia. Por lo que corresponde al petróleo, esa conciencia nueva es notablemente sensible, y se manifiesta no sólo en los eventos hasta hoy producidos dentro de este ramo, sino hasta en la curiosidad, en el estudio, en la profunda atención con que se piensa respecto de esta gran riqueza natural del país, considerada por los círculos directivos bolivianos, como un poderoso recurso de relación económica en el extranjero.



Coches distribuidores de gasolina, junto a un tanque de almacenamiento.

L'incoronazione di Poppea

cierra el ciclo de grandes estrenos de la temporada italiana

CUANDO a principios de este siglo, Vincent D'Indy reveló al público francés algunos fragmentos de "L'Incoronazione di Poppea", obra estrenada en Venecia en el año 1642, difícilmente se pensó en una exhumación total como la que, felizmente, se llevó a cabo en estos últimos tiempos.

Sin embargo, una nueva tentativa realizada en 1913 por monsieur Jacques Rouché, en el Theatre des Arts, de París, actualizó nuevamente este *canto de cisne* de Claudio Monteverdi, el gran artífice que expiró justamente un año después de su jubiloso estreno.

Empero, ante el éxito sonoro de "Orfeo", los oídos siempre atentos de Roma no podían sino auscultar de inmediato el nuevo eco. Y así, el año pasado, "L'incoronazione di Poppea" fué sacada del olvido y, sacudido el polvo centenario que la cubría, tomó otra vez vida y gloria en la escena de la lírica actual.



Claudio Monteverdi.

La perfidia de Poppea, seductora, ambiciosa y calculadora, chocando contra el carácter imperativo de Nerón, están logrados hábilmente en el diálogo musical, con las nerviosas inflexiones del recitativo, las sensibles modulaciones de la armonía, los acentos que se unen, se alejan y se desarrollan de modo tal como sólo pudo hacerlo este genial artista, el más puro de los competidores líricos del siglo XVII.

El dolor de Octavia, reina afligida, desterrada y doliente; la severa figura de Séneca, el irónico bufón de la Corte, todo el complejo mundo romano, han sido captados y trasladados al pentagrama por la mano vigorosa de Monteverdi: un genio tan esclarecido y recio que, abandonado su recuerdo por mucho tiempo, ha resistido, sin embargo, el azar de los siglos y se nos muestra todavía fresco, limpio, sonoro y hechizante.

La versión de Giácomo Benvenutti, que conoceremos en esta semana en la sala del teatro Colón, es una de las más exactas que se han realizado. Hay otra, también notable, de Malipiero, pero, Benvenutti — el realizador de "Orfeo" — conoce como nadie el arte del maestro en sus más íntimos pliegues, en sus más delicadas facetas, y sabe ofrecerlo sin quitarles quilates y — lo que es más importante aún — sin añadirle caireles.

El gran espectáculo que fué aclamado en el último "Mayo Musical Florentino", será, pues, el que cierre, con verdadera pompa y esplendor, el ciclo de estrenos de la actual temporada italiana, que ha contado con más de un hallazgo y más de una bella y acabada realización.

Tulio Serafín será el digno director de este gran espectáculo, cuya "mise en scéne" ha sido realizada por Carlos Piccinato. El Serafín de las grandes obras que hemos aplaudido en estos dos recientes años, llevará la batuta de la gran partitura, que contará con un núcleo de intérpretes en quienes el arte es pasión y vocacion sincera: encabezados por madama Ilka Popova, una contralto de excepción que ha sido la revelación vocal de este año de gracia.

CLAXON

Combata la caspa con lo mejor: Jabón Líquido Le Sancy al Cadol

Un lavado a fondo de la cabellera se efectúa de este modo. Moje su cabello. Vierta sobre él unas gotas de Jabón Líquido Le Sancy al Cadol. Friccione bien. Deje reposar la espuma un rato y luego enjuague con liberalidad. Su cabello quedará libre de caspa grasitudes, etc.

Se vende en frascos de 0.50





NUM. 2079
AÑO XLI
BUENOS AIRES, 6 DE AGOSTO DE 1938
Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

Sofía Latzina Casal



El coche que conduce a la reina Isabel y a la esposa de M. Lebrún, pasa por la Place de l'Etoile.

París recibe a los

En Londres, antes de su partida a Francia, la reina asistió a un garden-party real en Buckingham Palace. Diez mil invitados concurrieron a la fiesta.

◆

Jorge VI y el presidente Lebrún al partir de la estación Bois du Boulogne para el Quay D'Orsay.

La reina de Inglaterra conversa con Mme. Lebrún en la estación Bois de Boulogne.



Jorge VI y la reina Isabel, desembarcan del "Enchantress" a su llegada a Boulogne, de donde se dirigieron a París.

soberanos ingleses

Vista general del séquito real al pasar por el Puente de la Concordia.

Jorge VI y el presidente Lebrún marchan hacia el Quay D'Orsay, entre las líneas de tropas apostadas en el camino.

Jorge VI rinde homenaje al Soldado Desconocido, en París, luego de colocar una corona sobre la tumba.



Cabecera de la mesa en el banquete con que la Cámara Española de Comercio de esta capital celebró recientemente el Día de Galicia.



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge E. Coll, pronunciando su discurso en el acto inaugural del Primer Congreso Latinoamericano de Criminología efectuado en nuestra ciudad.



HECHOS Y FIGURAS



El historiador, señor Enrique de Gandía, durante la conferencia que pronunció en A. L. B. A. sobre "Un personaje de leyenda en los orígenes de nuestra historia".

El escultor argentino, señor Ernesto Soto Avendaño, junto a la figura central del monumento a la Independencia que ejecuta por encargo del Gobierno de la Nación y que será erigido en la quebrada de Humahuaca, en Jujuy.



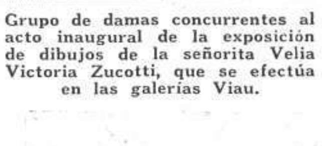
Aspecto de conjunto del banquete que le fué ofrecido por la dirección de la Casa Guillermo Kraft al señor José Oriani, con motivo de su designación como gerente de la misma.

Luis Perlotti, escultor argentino, a quien el rey de Grecia Jorge II ha otorgado la condecoración de "La Cruz del Caballero de la Orden del Fénix" por sus obras referentes a héroes giegos.



Público concurrente a la jornada musical con que la Asociación Folklórica Argentina celebró la efemérides patria.





Grupo de damas concurrentes al acto inaugural de la exposición de dibujos de la señorita Velia Victoria Zucotti, que se efectúa en las galerías Viau.



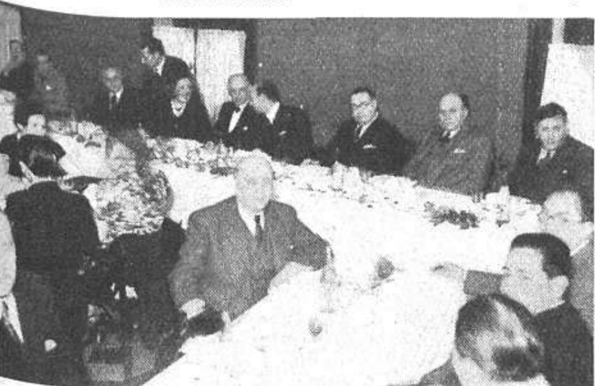
Familiares de los esposos Luis Rizzo y señora Luisa Felisa de C. de Rizzo, reunidos en la celebración de sus bodas de plata matrimoniales.



El Dr. Angel H. Roffo, quien ha sido propuesto como candidato al Premio Nobel de Medicina, por la American Association For Medical-Phisycal Research.



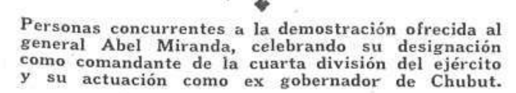
Señores Alberto Güiraldes y Juan Martín Estrada que exponen en las galerías Viau sus dibujos destinados a ilustrar el libro "Campo".



Un aspecto del banquete de compañerismo en el que la Sociedad Argentina de Escritores congregó a los escritores del país.



Autoridades del Consejo Nacional de Educación y público concurrente al acto realizado en la escuela República del Perú, en celebración del aniversario de la Independencia de este país.



Personas concurrentes a la demostración ofrecida al general Abel Miranda, celebrando su designación como comandante de la cuarta división del ejército y su actuación como ex gobernador de Chubut.



Miembros de la Comisión de Educadores Pro Homenaje a Sarmiento, reunidos para la constitución de la misma.





Una foto de mucho valor para la historia de los enanos. Fué tomada en Nueva York en 1889. La dama es la viuda del famoso Pulgarcito, muerto en 1883. A su lado se halla su segundo esposo, el conde Magri. El caballero del bastoncito es el barón Magri, hermano del anterior, y el cochero es el "mayor" James Doyle.

NOTAS DEL MUNDO

Aquí tenemos un lío de familia. El señor Napoleón Beaule, de Maine (Estados Unidos), tenía cuatro hijos, quienes se casaron con las cuatro hijas de la señora Ana Rancourt, viuda. Al final los consuegros decidieron casarse, por lo cual los jóvenes vinieron a resultar esposos y medios hermanos, al mismo tiempo. Doña Ana es ahora suegra y madrastra de los muchachos. ¡Qué lío cuando vengan los nietos! (Las flechas indican los matrimonios).

La jugadora de tenis Anita Lizana ha contraído enlace con Taylor Ellis, en Brompton. El que aparece con ella es el padrino de la boda.

Cadetes argentinos de la fragata "Sarmiento" inspeccionando un enorme avión patrullero Sukarski S-41 en el aeródromo de Anacostia, en ocasión de su visita a Wáshington.



Si en nuestro Jardín Zoológico tenemos un Archibaldo, en el de Córdoba miman al "Chiquito", feo y lindo ejemplar de hipopótamo que en este instante le gasta una broma al señor Booch.



Ni ella ni él parecen muy conformes. Pero es un matrimonio que recién empieza, y como los cónyuges son jóvenes les sobra tiempo para arreglar sus diferencias.

Estatua de carne y hueso, Helen Macfadden Wiegers, hija de un famoso profesor de gimnasia de Norte América, es una prueba irrefutable del valor del ejercicio físico como complemento de belleza.

Entrega de los despachos a los nuevos subtenientes



El escenario del salón donde se desarrolló la ceremonia de entrega de los despachos a los nuevos subtenientes, presidida por el primer magistrado y altas autoridades de la Nación.

Aspecto parcial de la sala en que aparecen los nuevos oficiales y parte de la nutrida concurrencia que asistió al acto.

La llegada del presidente de la Nación, doctor Ortiz, al Colegio Militar de El Palomar fué saludada por veintiún salvas de artillería.

El director del colegio, coronel Juan N. Tonazzi, en su discurso de despedida a los recién egresados.

◆

El doctor Ortiz hizo entrega de sus despachos a cada uno de los noventa y tres subtenientes.

Sargento 1º de ingenieros Ernesto Gregorio Luchini, premio "Ministro de Guerra".

Sargento de infantería Carlos Guido Blanco, premio "Pro-Patria".

◆

Sargento de infantería Alfredo Francisco Albrisi, premio "Manuel A. Rodríguez".

Sargento de artillería Francisco José Tizado, premio "Círculo Militar".



Doctores Fernando Oyuela y José W. Tobías y señor Rufino Mir.



Corita Beltrán Zelasco.



Señora Mercedes Cornejo de Figueroa.



Señora Susana B. de Usandivaras y señoritas Sara Figueroa Cornejo y Zulema Maforras.

De Rosario de la Frontera



Señores Adolfo Porcel, Antonio Calvente y Demetrio Brusco.

◆

Señor Carlos V. Terzolo y señora.





CONCORDIA. — En la fiesta que se realizó con motivo de cumplir 112 años de su fundación el Regimiento 6 de Caballería.

Nos llegan

SAN LUIS. — El ministro de Gobierno, doctor Barroso Rodríguez, pronunciando un discurso en el acto de la inauguración de la "Casa Hogar del Niño".

ROSARIO. — Aspecto que ofreció el banquete realizado en la Casa de Francia entre miembros de la colectividad e invitados especiales, para conmemorar el 14 de Julio.

CORDOBA. — En la fiesta realizada en el "Casal Catalá" en beneficio de España republicana.

ROSARIO. — Durante el baile de gala con que la colectividad francesa festejó el 14 de Julio.



CORDOBA. — El gobernador, doctor Sabattini, ministros y autoridades militares, dirigiéndose al tedéum oficiado con motivo de la efemérides patria.

noticias de...

PARANA.—La señorita Edith Elena Escudero rodeada de un grupo de sus amistades con motivo de su cumpleaños.

TUCUMAN. — Festejando el 14 de Julio las autoridades de la Sociedad Francesa ofrecieron un lunch al gobernador de la provincia doctor Miguel M. Campero y sus ministros.

◆

TUCUMAN. — Miembros de la convención Demócrata Nacional que eligieron candidato a gobernador al diputado nacional ingeniero Simón Padrós.

CORDOBA. — En el festival organizado por niñas y jóvenes de la sociedad en el teatro Rivera Indarte, a beneficio de los talleres de la Congregación de Hijas de María.



Durante la velada de gala en el teatro Vera, con asistencia del Poder Ejecutivo de la Provincia.

Singular relieve alcanzaron los festejos patrios en Corrientes

Fotos de Fain

El gobernador, doctor Torrent, y altas autoridades de la Provincia saliendo de la Catedral después de celebrado el tedéum.

El doctor Torrent con un grupo de calificados amigos en el Hipódromo San Martín.

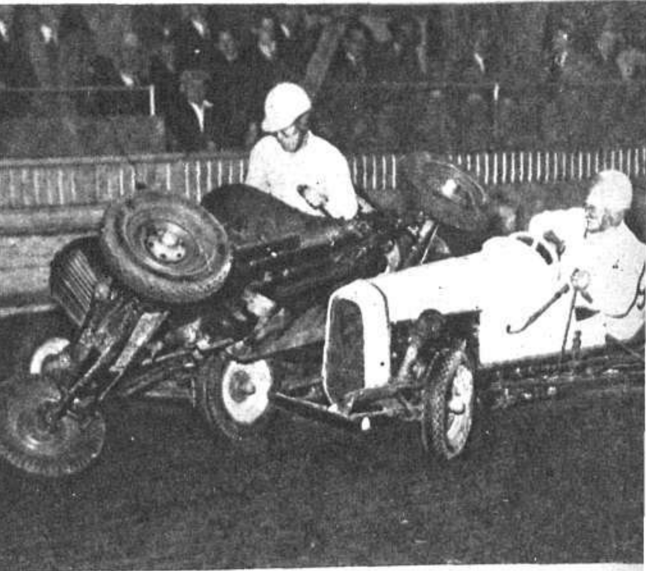
Instantes en que el gobernador doctor Torrent, acompañado por el señor Pedro Resoagli, llega a presenciar la fiesta hípica, siendo saludado con grandes aplausos por la concurrencia.

Los competidores, que deben ser hábiles volantes, tomando uno de los codos. Fardos de pasto hacen las veces de paragolpes.

Las carreras de autos-miniaturas hacen furor en Estados Unidos

Los coches se rompen, pero no hay víctimas

Los accidentes en este deporte son frecuentes pero sin consecuencias graves para los volantes, que deben saltar a tiempo.



Aquí se ve un formidable enganche entre uno que iba a la cabeza y otro que pretendía pasar "por los palos".



Véase al auto del fondo volar por los aires. A pesar de lo espectacular del accidente, el volante no sufrió daño.



Cargando objetos perdidos frente a una estación del subterráneo, lugar ideal para olvidar la valija. Todas estas cosas se almacenan en la Oficina de Objetos Perdidos de Baker Street en Londres.

Londres, es la ciudad de los olvidadizos

A cierta distancia del barrio de las lujosas tiendas londinenses se encuentra una de las más grandes e interesantes del mundo entero. Allí hay todo lo que pueda ser comprable o vendible, desde sombreros de fieltro a cascos de acero, desde pastillas contra la tos a picles, desde tapados de piel a botines de fútbol. Pero en esa casa no es posible comprar nada. Todos los objetos que allí se almacenan no son propiedad de esa "tienda". La gran casa es la llamada Oficina de Objetos Perdidos que se encuentra en Baker Street. Para almancenar tanta variedad de objetos es preciso tener una genialidad especial de la organización. Todas las noches sale una escuadrilla de camiones a recoger los objetos que el público viajero dejó en tranvías, ómnibus, "subtes", etcétera. Después de medianoche esos camiones, cargados hasta los topes, vuelven a la oficina, y empieza el trabajo de seleccionar y separar cada cosa. Tres pisos llenos de objetos perdidos ocupan la casa de Baker Street. En el inferior se depositan los objetos hallados en las dos últimas semanas, que después pasan al primer sótano, donde quedan tres meses, y después al segundo sótano, hasta completar seis meses. El "transporte" se efectúa automáticamente, de modo que cualquier objeto puede encontrarse en pocos minutos. Pero después que el objeto perdido ha estado a disposición de su propietario por espacio de medio año, cambia de dueño y la Compañía de Transportes de Pasajeros de Londres se convierte en su legítima dueña. El tercer día de cada mes los objetos se ponen en remate público, y el 50 % del producido se entrega a la Compañía y el otro 50 % a los gastos que demanda la Oficina de Objetos Perdidos.

Recién cuando se publican números se empieza a comprender la importancia de este servicio público. Las cifras que figuran a continuación corresponden al último año comercial. Dentro de esos doce meses se registraron, fuera de otras cosas, estos objetos perdidos: 112.977 paraguas, 49.999 pares de guantes, 19.798 guantes sueltos, 33.611 prendas de vestir, 25.949 carteras para documentos, 24.660 libros, 24.158 paquetes diversos, 5.805 anteojos, lentes, etc. 5.278 llaves, 4.005 pipas y 2.037 piezas de alimentos, etc., etc.

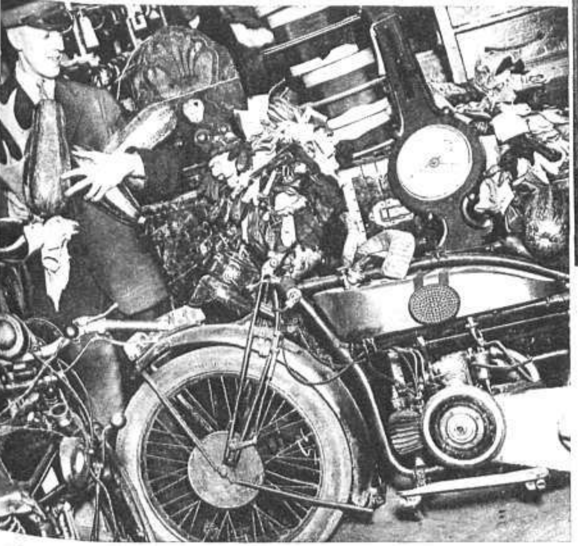
El total de objetos hallados fué de 348.477, de los cuales fueron reclamados y devueltos 112.068.

◆

El paraíso perdido de los paraguas. Parece que los habitantes de la nebulosa ciudad se cansan del incómodo adminículo y lo olvidan en la primera oportunidad que se les presenta.

Este cliente empedernido de la Oficina de Baker Street, se arrepintió de su ingratitud para con el fiel compañero. Fuera llueve torrencialmente... Los paraguas alcanzan a un tercio del total de objetos perdidos.

Clasificando los objetos hallados en los distintos servicios de transportes de Londres. Si la amnesia del dueño dura seis meses pierde el derecho al reclamo y al pataleo...



¡Miren que olvidarse la motocicleta! El espectáculo de sabios profesores sin pantalones debe ser común en Londres...

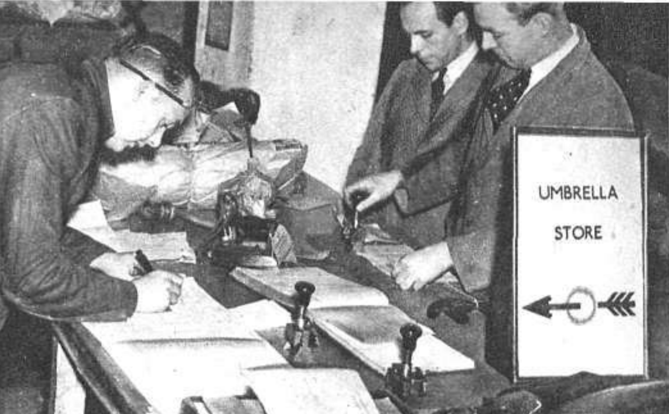


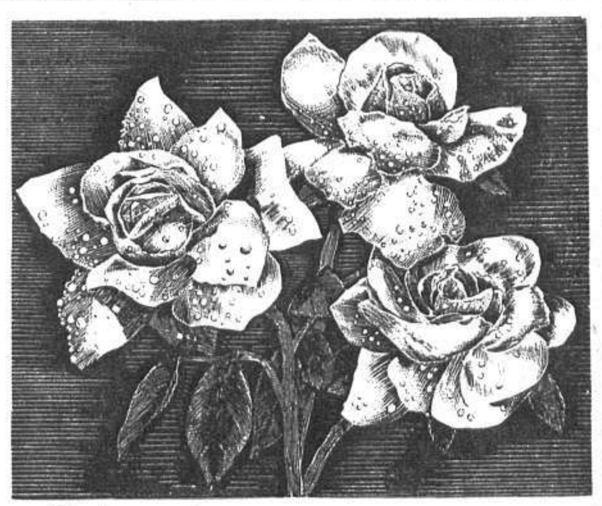
Las bolsas que llegan a la Oficina de Objetos Perdidos, semejan a esas que se ven colgadas en las jugueterías para Navidad. Cada artículo se anota en un registro y se le coloca una etiqueta.

◆

Con una sonrisa que traiciona su conocimiento de esa enfermedad mundialmente conocida por "olvido", el conductor del ómnibus lo recoge para entregarlo en la administración, donde pasará a retirarlo por la noche el camión de la Oficina de Objetos Perdidos.









Trinchera de los nacionalistas en el sector de Corbalán, frente de Aragón.

La guerra civil española

El general Tella, recientemente ascendido, que se halla al mando de la Legión Extranjera en el frente de Lérida.

El puente del ferrocarril sobre el Ebro que fué volado por las tropas republicanas en su retirada del frente de Cataluña.

◆

Dos milicianos servidores de una ametralladora avanzan sobre campo descubierto en el frente de Barcelona.



Los comandantes Lister, Modesto y Taguena, del ejército republicano, sonríen a pesar de la ruda tarea de contrarrestar el avance de los revolucionarios en el frente de Barcelona.





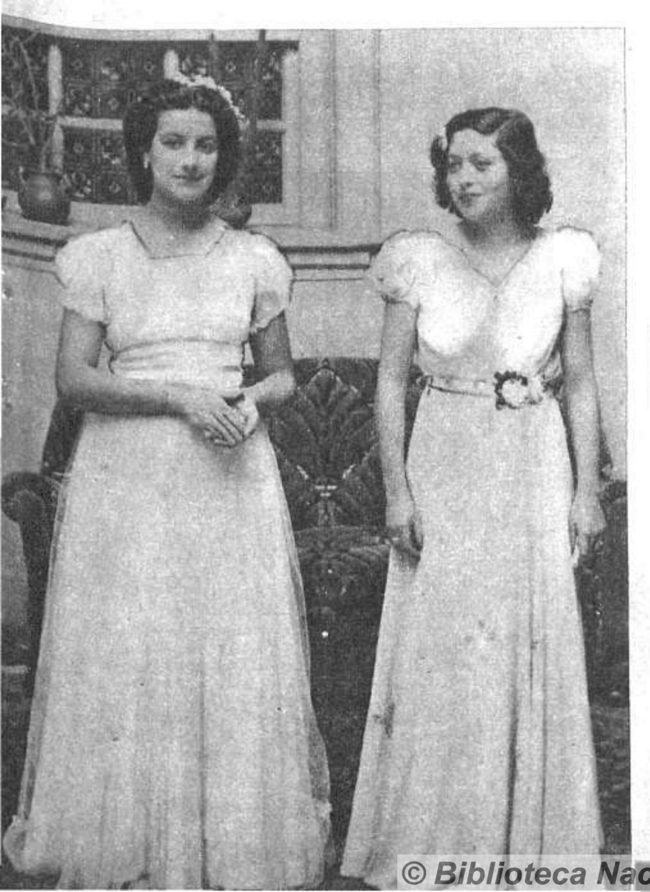
Florencia Zavalía y Sara Kelly García.

Adriana Fontana Santillán, Susana Lozada Vallejo y Rosario de la Peña Vázquez.

◆

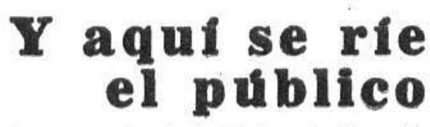
María Julia Ayala Torales y Noemí Sosa López García.

Niñas que fueron presentadas en sociedad, en Tucumán





María Angélica Terán Mariño, Susana Mariño Ramos y Fanny Terán Mariño.



Y aquí se ríe el público

Las escenas más festejadas de "La niña sale de noche", de Goicochea y Cordone, que se representa en el teatro Astral.

Tomasito (Enrique Serrano). — ¡Sonámbula; es sonámbula!



Susana (Paulina Singerman). — ¿Otro ladrón? ¿Qué pasó con el ladrón? Cuenten, cómo era, ¿morocho?

Albertina (Rosa Rosen) — Yo venía así, y, de repente, lo veo allá, enmascarado, barbudo, feroz...

Susana. — ¿Barbudo? ¡Con lo que a mí me gustan los barbudos!

◆



Gregorio (Diego Martinez). — ¿Pero cómo vas a seguir con dos novios?

Susana (Paulina Singerman). — ¡Uno para el público y otro en privado! Juan José para uso externo... lo malo es que como duerme siempre, tengo que agitarlo cada vez que lo quiero usar.

Enrique (Esteban Serrador). — Todo lo leo en tus ojos, y ellos son todo lo que leo...

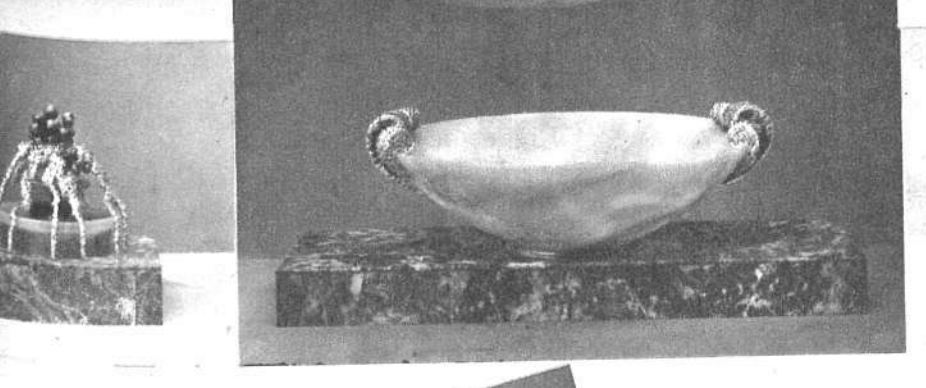
Susana. — Se explica entonces, por qué andás tan flojo de cultura.

◆



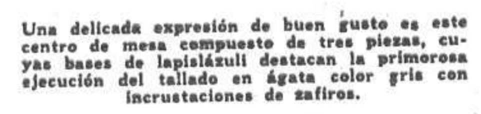
Juan José (Pablo Vicuña). — Es que estoy en la mala. Si no, ¿por qué iba a entrar yo justamente para sorprender a mi novia en un rapto de amor con mi rival? Hubiera entrado cuando él se hubiese ido y no tendríamos este conflicto. Es la fatalidad. Un mal día.

Fotos de Bell.





Una delicada expresión de buen gusto es este centro de mesa compuesto de tres piezas, cuyas bases de lapislázuli destacan la primorosa ejecución del tallado en ágata color gris con incrustaciones de zafiros.



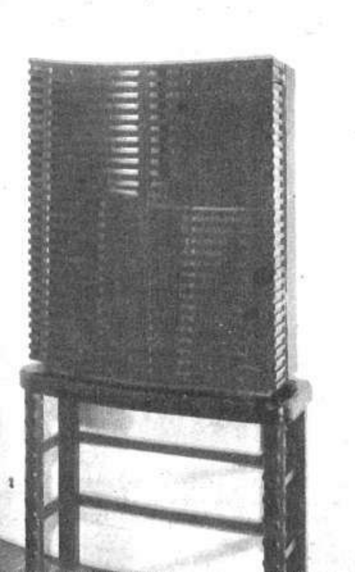
De la Exposición Italiana de Arte Decorativo

Juego de té en plata martillada del eximio artista Mario Buccellati.



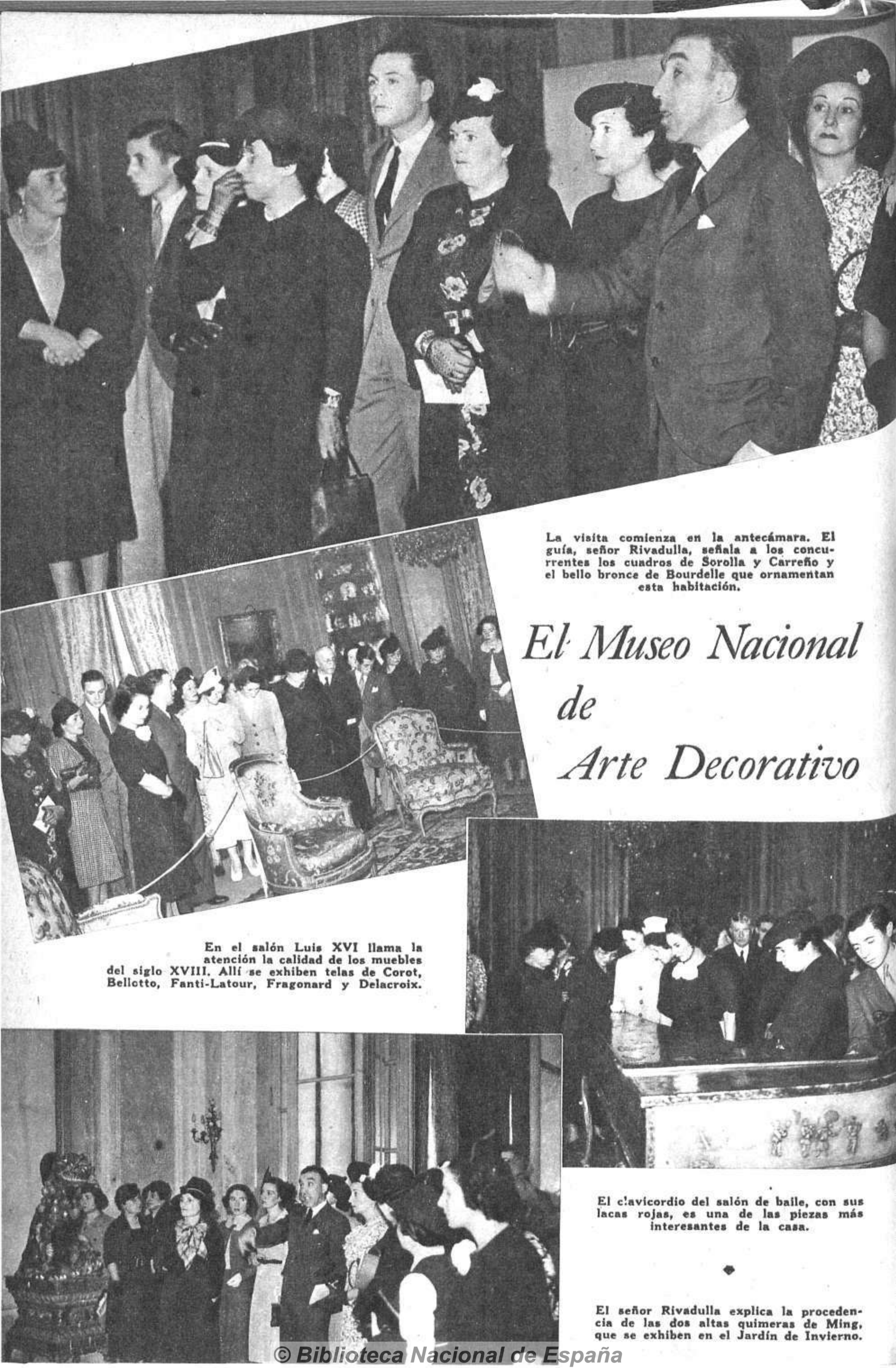
Dos valiosos vasos de cristal de Murano, cuya calidad artística se basa en su simple ejecución.

El bar, cerrado, es un mueble de líneas sobrias y elegantes.





El mismo bar, abierto. Indispensable complemento del moblaje de los departamentos modernos.



La visita comienza en la antecámara. El guía, señor Rivadulla, señala a los concurrentes los cuadros de Sorolla y Carreño y el bello bronce de Bourdelle que ornamentan esta habitación.

El Museo Nacional de Arte Decorativo

En el salón Luis XVI llama la atención la calidad de los muebles del siglo XVIII. Allí se exhiben telas de Corot, Bellotto, Fanti-Latour, Fragonard y Delacroix.

El clavicordio del salón de baile, con sus lacas rojas, es una de las piezas más interesantes de la casa.

El señor Rivadulla explica la procedencia de las dos altas quimeras de Ming, que se exhiben en el Jardín de Invierno.

El antiguo comedor es actual sala de reuniones de las Academias Nacional de Bellas Artes y Argentina de Letras. Su magnífico biombo de Coromandel con curiosos "Kakemonos" atrae la atención del público.

En el "hall" del Renacimiento, los tres tapices flamencos de la serie de Escipión el Africano, detienen largamente a la concurrencia.

"Jesús con la cruz a cuestas", óleo del Greco es, a no dudarlo, una de las piezas capitales del Museo. El cicerone explica que estuvo expuesto en la Antigua Pinacoteca de Munich y en el Museo de Budapest.

También atraen la atención las numerosas vitrinas del "hall". En ésta se ven, con raras armas orientales, dos hermosos "quetzales" embalsamados (es el ave heráldica de Guatemala, difícil de cazar).



La chimenea del "hall" es monumental y de estilo Renacimiento francés. Muebles de todas las épocas, armoniosamente distribuídos, decoran esta vasta estancia.



La visita termina en el escritorio. Una de sus bibliotecas ha sido habilitada para exhibir la colección de "huacos" precolombianos.



CAROLE LOMBARD,
se llama
Jane Peters.



GINGER ROGERS,
se llama
Virginia Catherine Mac Math.

NO SE LLAMAN COMO USTED CREE



BRUCE CABOT,
se llama
Jacques de Bujac.

◆

MARLENE DIETRICH,
se llama
Mary Magdalena von Losch.



LYLE TALBOT,
se llama
Lysle Hollywood.



HOJEANDO LOS CATÁLOGOS

LAS MEJORES OFERTAS DE LA QUINCENA

ESTOS ARTICULOS SE RECOMIENDAN POR SU PRECIO Y POR SU CALIDAD.

●



"CHICAGO"

El insuperable patín americano lo presenta CASA TESTAI, a $ 29.50 cada par.

Oportunidad para entendidos.

También a precios muy atractivos el afamado patín "UNION".

Con ruedas de fibra, cada par $ 24.50

Con ruedas de acero a municiones, a $ 15.90, 13.50 y „ 10.90

Categoría propaganda, a. . . „ 4.90

Despachamos c/reembolsos. Solicite catálogo general de art. de deportes.

CASA TESTAI

Casa Central: E. RIOS 902 al 924.

Sucursal Centro: CORRIENTES 461.

Suc. Flores: RIVADAVIA 6670-Bs.As.



MUEBLES SIRLIN $ 535

CORRIENTES 1170

PARA COMBATIR EL FRIO

Vea qué gran oferta

●

Elegante **CHALECO** para hombres en lana pirineo gris o vicuña, todos los talles, a $ 3.95

GRATIS pida catálogo ilustrado OTOÑO - INVIERNO.

SOLICITE UN CREDITO

GRANDES TIENDAS

FABRICA TEXTIL *Argentina*

BARTOLOME MITRE 1133

OSCARIA

FLORIDA 274 Y SUCURSALES.



Mod. 4415. — En gamuza negra, taco 6 ½ ctms. Forrado en suela.

LUZ y RADIO

PARA EL CAMPO



LOS NUEVOS ELECTRO-GENERADORES "MOTOLUX" PERMITEN LA ELECTRIFICACION COMPLETA DEL HOGAR RURAL A BAJISIMO COSTO.

Solicite folleto descriptivo "CC" GRATIS.

Casa B. MAGDALENA

918 - LAVALLE - 922 — Bs. Aires.

OSCARIA

FLORIDA 274 Y SUCURSALES.

$ 12.50

Mod. 12276 - Modelo de gran actualidad, con bigotera, picado y serruchado, virón impermeable, suela reforzada, taco rodado, en becerro negro,

SEMILLAS PLANTAS **Calé** *Ofertas Especiales*

PLANTAS FRUTALES

Colección 100 plantas frutales a nuestra elección.	$ 65.—
Colección 50 plantas frutales a nuestra elección.	„ 35.—
Colección 25 plantas frutales a nuestra elección.	„ 18.—
Rosales pie alto 10 plantas. . . .	„ 20.—
„ „ 25 „ . . .	„ 45.—
„ „ bajo 10 „ . . .	„ 12.—

Grandes cantidades de frutales y forestales de todas clases, a precios excepcionales. Consulten Catálogo gratis.

Casa Malin PUEYRREDON

Pianos Breyer

NUEVOS importados directamente y SEMINUEVOS de toda confianza.

POR MENSUALIDADES

BREYER HNOS

La casa de los mejores pianos

SARMIENTO 757



Juego de cinturón y cuello hecho de finas cintas de brocado dorado.

Foto Montaña.

CULTO A LA MODA

Sección femenina a cargo de la señora Emma F. de Solernó



Modelo Nº 13 (Con molde)

En "crêpe" reversible mate y brillante, se ha interpretado este elegante vestido que, como se puede apreciar, su adorno consiste únicamente, en la disposición de la tela

Modelo Nº 14 (Con molde)

El contraste de colorido de la pollera y saco, da una nota de distinción a este bonito conjunto. La originalidad del cuello y solapas completa su incomparable elegancia.



Modelo Nº 15 (Sin molde)

"Velours" de lana se ha utilizado para la realización en este soberbio tapado de mucho abrigo y bonita línea. Al mismo lo enriquece un magnífico cuello de "renard".

Modelo Nº 16 (Sin molde)

De coquetería juvenil y para una fina silueta, presentamos este novedoso trajecito, ejecutado en "tortaz" color mostaza. Lo completa el adorno de pinzas hacia afuera y gruesos pespuntes.



Modelo Nº 17 (Sin molde)

De elevado buen gusto es este modelo de "soirée" en satén rosa. La blusa acentuando el talle en forma de pico, sigue en línea vertical, hasta finalizar en el ruedo; esta parte toda de una pieza, es de encaje del mismo tono.

Modelo Nº 18 (Sin molde)

Para grandes recepciones hemos elegido este tapado de terciopelo negro, lujosamente realzado por un hermoso cuello de visón. Las solapas y la parte inferior de las mangas, van adornadas con gruesas nervaduras.





FIAMBRES DE HUEVOS Y JAMON

El ARTE de COCINAR

Por PETRONA C. de GANDULFO

Las recetas van en la página 86.

CAÑONCITOS PARA EL COPETIN

Fotos del natural por Vargas Machuca.

ARROLLADO MOCA



"CULTO A LA MODA"

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS

NUEVA SECCION DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A LA MUJER

El consultorio está a cargo de la experta profesora, señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los días martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, o por intermedio de la respectiva sección en la revista, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto a la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Todas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto a la Moda", un molde de vestido o tapado de los modelos indicados en la revista, talles 44-46-48 ó 50, remitiendo cinco cupones-vales que se publicarán semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Valor $ **100.—** m/n.

"CARAS Y CARETAS", en todas las penúltimas ediciones de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean el que sus cifras sean iguales a la del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista o que se indicara, ejecutados bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"

"Culto a la Moda"

CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto los cinco cupones para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . . . talle . . . . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
(Ciudad o localidad).

Agrego $ 0.20 en estampillas para su despacho certificado.
(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE

"Culto a la Moda"

EDICION Nº 2079

VENCE 31 DE AGOSTO DE 1938

Con cinco cupones del mismo mes se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado.

NOTA IMPORTANTE. — Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, advierto a mis lectoras, que, al cortar la tela, deben dejar para la costura.

Cañoncitos para el copetín

INGREDIENTES

MASA

250 grs. de harina.
80 grs. de manteca.
1 huevo entero.
Sal.
½ cucharadita polvo de levadura.
2 cucharadas de agua fría.

RELLENO

(Pasta de anchoas)

6 anchoas.
180 grs. de manteca.
1 cucharada de aceite.

RELLENO **(Otro)**

1 latita paté foie.
80 grs. de manteca.
Sal y pimienta.
2 yemas duras.

Hacer la masa poniendo en forma de corona la harina mezclada con el polvo de levadura, en el medio la manteca, huevo, sal y agua; unir los ingredientes del medio, unir después con la harina y formar una masa que no sea muy dura ni muy blanda; dejarla descansar 10 minutos. Estirarla bastante fina, cortar cuadrilongos de 6 por 7 y forrar con ellos, haciendo los cañones, un canuto enmantecado y enharinado, colocar sobre chapa enmantecada y enharinada, pintarlos con huevo batido y poner a cocinar en horno bastante caliente.

Retirar después del horno, sacarlos del canuto y dejarlos enfriar.

PASTA DE ANCHOAS

Lavar bien las anchoas, sacarles el espinazo y pasarlas por cedazo juntamente con la manteca, agregar el aceite y formar una pasta.

PASTA PATE

Pasar por cedazo el paté, manteca y yemas y condimentar con sal y pimienta o pizca de cayena. Colocar el relleno en una manga con boquilla lisa y rellenar los cañoncitos.

ENSALADA RUSA

2 papas.
4 zanahorias.
1 latita de petit pois o ½ kilo de arvejas.
2 cucharadas de mayonesa.
1 cucharadita de mostazina.
Sal y pimienta.



EL ARTE de COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

Arrollado Moca

INGREDIENTES

ARROLLADO

5 huevos.
5 cdas. azúcar molida.
6 cdas. de harina.
1 cdita. polvo de levadura al ras.
Unas gotas esencia vainilla.

CREMA

3 yemas.
150 grs. azúcar refinada.
1 tacita de agua.
300 grs. de manteca.
1 tacita chica de café.

ARROLLADO

Batir con batidor de alambre los huevos y el azúcar, entibiando un poquito la preparación al baño María; seguir batiendo después hasta que esté bien espumosa y espesa, como si fuera un sambayón; agregarle la esencia y la harina mezclada con el polvo de levadura poco a poco y mezclando muy suavemente; se coloca en una asadera alargada y forrada con papel enmantecado y cocinar en horno de temperatura caliente de 8 a 10 minutos.

Desmoldarlo después sobre un repasador húmedo y espolvorearlo con azúcar molida; se le coloca un rollo de papel blanco en el medio y se dobla dejándolo enfriar.

CREMA DE MANTECA

Poner en una cacerolita el azúcar y el agua, colocar a fuego fuerte hasta que llegue a punto de hilo y este almíbar caliente se lo va agregando sobre las yemas, mientras se va batiendo rápidamente; se sigue batiendo después hasta que esté espesa, agregándole entonces la manteca poco a poco mientras se sigue batiendo hasta que esté bien espesa, se le agrega el café frío poco a poco y se bate hasta que quede bien unida.

Se unta con esta crema el arrollado sacándole el papel, se lo arrolla y se cubre por encima y a los costados con la misma crema y colocándola en una manga con boquilla calada. Se salpica con nueces picadas.

Fiambres de huevos y jamón

INGREDIENTES

SALSA CHAUD-FROID

50 grs. de manteca.
1 cda. bien colmada de harina.
¾ litros de leche.
3 hojas de cola de pescado.
100 grs. crema de leche.

VARIOS

6 rodajas de jamón cocido.
1 trufa negra o aceitunas negras.
6 huevos duros.
2 morrones.
Pejeril picado.

ENSALADA RUSA

Cocinar las papas y zanahorias separadamente y cortadas en daditos chicos. Cocinar también las arvejas y escurrir todo después, pasando por colador. Mezclarlas con la mayonesa y condimentar con mostazina, sal, pimienta y también si se quiere con picklesitos en vinagre.

Preparar los huevos duros, cortarlos por la mitad a lo largo una vez fríos, sacarles la yema, mezclarla con una cucharada de manteca, condimentar con sal y pimienta y rellenar las claras en el hueco de las yemas.

PREPARAR LA SALSA CHAUD-FROID

Poner en un tazón enlozado la manteca, colocar sobre el fuego y agregarle la harina, después la leche y seguir cocinándola a fuego lento y revolviendo continuamente hasta que esté espesa, que haya soltado el hervor, se le agrega la cola de pescado, se deja hervir nuevamente, se le agrega la crema de leche, condimentando con sal fina. Se sigue revolviendo hasta que esté fría y se cubre con ello las mitades de huevo.

Colocar la ensalada en una fuente, poner encima las rodajas de jamón, sobre éstas los huevos, adonar alrededor con morrones, huevo duro picado, perejil, aceitunasnegras o láminas de trufas.

Prendas de la estación



Aún en invierno es agradable pasar unos días en el campo aprovechando las horas de sol. Para estas ocasiones tenemos que llevar prendas adecuadas, y creo que cualquiera de estos complementos que aquí presento, usados sobre un vestido de viyela blanco o de un color claro, nos hará sentir cómodas y alegres.

1º. — Sweater y gorro tejidos al crochet, con baretas y medio punto en gruesa lana color beige con florecitas y corazones bordados con lana punzó.

2º. — Cinturón de paño lenzi punzó con puntadas y florecitas de lana beige; el corazón incrustado es también beige

3º. — Chaleco de paño verde claro con festón de lana azul marino y florecitas blancas.

4º. — Saco entallado de gruesa lana violeta con trencilla blanca formando rayas.

5º. — Tirantes para sostener la pollera; se hará con paño lenzi blue con flores del mismo paño en colores vivos, aplicadas con puntadas de lana negra.

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas".

NOTAS

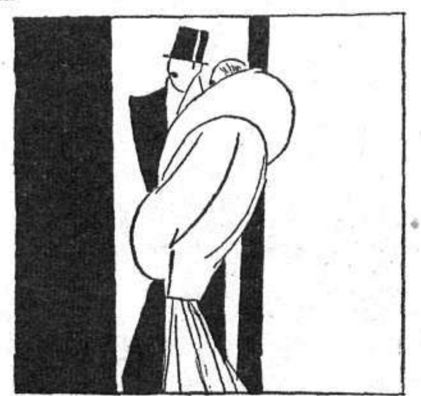


Por LA DAMA DUENDE

La fortuna o mejor dicho "la suerte" que prodiga generalmente sus dones sobre hogares muy modestos, ha querido quebrantar recientemente esta norma de conducta y ha venido a favorecer con verdadera munificencia a un matrimonio joven en cuyo hogar se funden armoniosamente los prestigios del abolengo con los de la bondad, de la cultura y de la distinción gentilicia.

El comentario mundano ha anotado pues, con sincera simpatía, la forma en que llegaran hasta su afortunado posesor, los tres décimos favorecidos por la lotería nacional del millón jugada poco tiempo ha. Asegúrase que el feliz intermediario que ocupa cargo de responsabilidad en la administración nacional, cumpliendo el pedido del amigo, adquirió los décimos consabidos, pero que, como su terminación no fuera del gusto del conocido caballero, éste le rogó los cambiara, lo que hizo inmediatamente el conocido funcionario que lleva también un nombre que representa en nuestra alta sociedad, toda una tradición de honorabilidad e hidalguía, pero reservándose para sí, uno de los décimos devueltos.

La fortuna, veleidosa siempre, tuvo el capricho esta vez, de alternar sus preferencias favoreciendo también al hogar que tiene su vida en el más suntuoso de los rascacielos modernos. Si bien el afortunado poseedor de los tres décimos consabidos, se mostró reacio desde el primer momento a toda publicidad, la inveterada indiscreción de esta vieja Duende le sugiere revelar su gesto generoso; entregar al amigo que había puesto en sus manos — como también en las del modesto servidor del aristocrático club al que ambos pertenecen, — el diez por ciento de la crecida suma que representaban aquellos tres décimos, o sean treinta mil nacionales. Cumplirá así el generoso caballero, con el sagrado precepto que nos impone el participar equitativamente de los dones recibidos, renunciando en absoluto al egoísmo que ignora todavía que la verdadera vida no puede encerrarse en el bienestar personal... Todos y cada uno de nosotros debemos trabajar y colaborar, en la medida de nuestras fuerzas, en el bienestar común.



La vida está hecha de contrastes, lectoras y amigas mías, y si el destello de un sentimiento generoso reconforta íntimamente nuestros corazones, no podemos dejar de observar con la indulgencia que inspira la serenidad atesorada en el interminable vivir de Duende, las pequeñas vanidades que constituyen para ciertos y determinados circulillos la razón suprema de la existencia.

Ultima expresión del lujo y de la más refinada elegancia es el lucir la sedosa *fourrure* de los zorros blancos como nieve... Ninguna elegante que se respete puede eximirse de la obligación de exhibir el bello ejemplar tasado — más o menos — ¡en siete mil pesos cada uno! ¿Quién puede contentarse hoy con el zorro plateado que ha llegado a ser una *fourrure* vulgar al alcance de cualquiera?

No, el abrigo que consagre la elegancia de tal cual figura femenina, debe ser el zorro blanco, jaspeado levemente de pintitas negras, bellísimo complemento para el traje muy sobrio de terciopelo negro.

Y cuentan las malas lenguas, que el precio de tan valiosas pieles, impone muy hondas preocupaciones, y hasta se asegura que una acaudalada dama porteña, invitada a asistir a la transmisión del mando de una nación hermana, resuelta a hacer en avión la travesía, emprendió el vuelo acompañada por su peluquero y un *detective* — elegido entre los más hábiles — para la custodia de sus magníficas joyas y de los zorros blancos recientemente adquiridos y tasados en cuantiosa suma.

Muy penoso es comprobar hasta qué punto ha llegado a la relajación del buen gusto, y casi me atrevería a decir del "buen tono" en muchos de los circulillos que representan o desean representar a nuestra sociedad más encopetada.

El entusiasmo de nuestros "snobs" por el "Big-Apple" — nuevo baile en el que se hace alarde de actitudes y contorsiones dignas de las danzas africanas, — impera en las "boites" de moda y llega hasta aclimatarse en salones de señoril tradición. La crítica mundana considera — con bastante acierto — que no puede favorecer nunca al encanto y armonía de una silueta femenina, ya sea ésta muy esbelta, o francamente "poteleé", esa demostración de movimientos y actitudes reñidas en absoluto con la gracia natural de nuestras mujeres... En su crónica descriptiva, menciona *Mr. Potin* el caso de una dama, ferviente devota del Big-Apple", que sacudía en tal forma la cabeza mientras ejecutaba las contorsiones de rigor, ceñida la rizada cabellera por una vincha empenachada de airosas plumas, que pudo sugerir a los espectadores la comparación un tanto ingrata con el caballito de circo, cuando éste es presentado en la pista braceando y sacudiendo la cabeza engalanada con pompones y cascabeles. Y hay que tener en cuenta también, añade el indiscreto *Monsieu Potin,* que cuando la silueta femenina no es del todo frágil, corre el riesgo la bailarina del "Big-Apple" de sufrir la dislocadura de un tobillo. lo que no suele ser muy agradable...

La Dama Duende

Correo de "Culto a la Moda"

POCHA. (La Plata). — En la próxima semana aparecerá lo que desea.

ZULEMA (Caseros F.C.P.). — El modelo Nº 3, puede usarlo para visita, pero corto.

TIMIDA (Capital). — En el modelo Nº 4, talle 44, se emplea 2.80 metros de tela de 1.30 cm. de ancho.

MARTHA (Capital). — En breve publicaré vestidos de fiesta, para jovencita.

Sra. LERENA. — En el próximo número publicaré un modelito, que espero será de su agrado.

Sra. CAROLA (Las Heras). — Agradezco sus buenos augurios. Espero poderla complacer nuevamente en otra oportunidad.

MARIA (Capital). — Para la explicación que me solicita del cuello del tapado, modelo Nº 4, le ruego se dirija a esta sección, personalmente, en los días señalados.

ROSITA (Trelew. Chubut). — Los trajes de fiesta se usan de tul, aun siendo invierno. Se aconseja el viso de lamé.

Sta. F. MAS (Adrogué). — En uno de los próximos números, gustosamente atenderé su pedido.

CAMILA (Avellaneda). — El martes 9 de agosto puede concurrir a esta sección, para indicarle verbalmente lo que me pide.

Fragmentos del Diario de Beethoven

ADEMAS de mi mala salud, desde hace tres años oigo cada vez menos. Para darte una idea de esta sordera extraordinaria, es suficiente decirte que en el teatro me veo obligado a permanecer pegado al foso de la orquesta para poder comprender a los artistas. Desde que me alejo un poco ya no oigo nada: ni los instrumentos, ni las voces de los ejecutantes. Es asombroso que al hablarme, algunos de mis interlocutores, no se den cuenta; probablemente lo atribuyen a mi distracción. Me ocurre a menudo, también oír apenas a las personas que me hablan despacio, a pesar de que distingo los tonos pero no las palabras. Sin embargo, cuando alguien grita me pongo fuera de mí. Sólo el cielo sabe lo que me ocurrirá. Muchas veces maldigo al Creador y mi permanencia en este mundo. Plutarco me ha traído la resignación.

Puedo decir que vivo en pleno aislamiento. Desde hace alrededor de dos años huyo de toda sociedad... Todavía si yo tuviera otra profesión, pero en la mía es un caso extraordinario. ¿Qué van a decir mis enemigos cuyo número está lejos de ser insignificante?

Jamás podría decirte lo triste y vacía que es mi vida desde hace cerca de dos años. La debilidad de mi oído me persigue en todas partes como un fantasma, y huyo de las gentes que deben tomarme por un misántropo, a pesar de que no lo soy en absoluto.

Si no fuera por mi sordera, habría desde hace tiempo visitado la mitad del universo: no existe para mí placer más grande que el de exhibir públicamente mi arte.

Si no hubiera leído en alguna parte que el hombre no puede abandonar estos lugares mientras sea aún capaz de hacer algún bien en la tierra, ya no sería posiblemente de este mundo. Sin esa desgracia, podría abrazar, estrechar al mundo entero. Mi juventud, sí, siento que recién comienza en mí. Mis fuerzas físicas hierven más que nunca y lo mismo ocurre con mi espíritu.

¡Valor! A pesar de toda la debilidad del cuerpo, mi espíritu debe triunfar.

¡Oh! ¡Sería tan bello vivir mil veces la vida! Pero una vida tranquila; no estoy seguro de que éste no es mi caso.

No me consideres nunca como un desgraciado, no podría soportarlo.

Habrás notado muchas veces, que cuando estoy entre la gente, soy como un pez en la arena, que se retuerce impotente, hasta el momento en que Galatea, benévola, lo arroja de nuevo en el mar que ruge.

En suma, los hombres me tratan aún con mucha paciencia, porque en el estado en que me encuentro no puedo vivir y obrar como antes, a pesar de que me llamo Beethoven. Puedo decir que vivo casi solitario en el gran territorio de Alemania y estoy forzado a permanecer apartado de todos aquellos que amo o que podría amar algún día.

No, la amistad y otros sentimientos análogos no me producen más que golpes y heridas. No esperes pues, pobre Beethoven, ninguna alegría del exterior. Crea tú todo, de las fibras más secretas, pues solamente en el mundo ideal encontrarás alguna felicidad.

Espero proporcionar aun algunas grandes obras a la humanidad y luego terminaré mis días acogido por alguna persona de corazón.

Cada día me aproximo más al fin que persigo, pero me es imposible describirlo. ¿Reposo? No conozco ninguno, salvo el sueño y me apeno de comprobar que ahora debo consagrarle más tiempo que nunca.

Un verdadero artista no tiene ningún orgullo, pero como ve desgraciadamente que el arte no tiene límites, siente de un modo indudable que no llegará jamás a la cima. Y en tanto que es, probablemente, admirado por sus contemporáneos, llora interiormente por no poder llegar allí donde el Genio brilla a sus ojos con la luz de un sol lejano e innaccesible.

Una alegría desbordante me empuja a veces con una insistencia no menos violenta a encerrarme en mí mismo.



Lita Calvo, artista exclusiva de Radio Prieto, que continúa con gran éxito su interesante labor en la mencionada emisora.



Celebrada cancionista española, "La Andalucita", que integrando el programa de la popular broadcasting del sur L. U 2, Radio Bahía Blanca, obtiene resonantes y renovados triunfos. La acompaña en la foto el conjunto que dirige el maestro Oscar Orzali, cuya actuación con La Andalucita es muy apreciada por la gran cantidad de oyentes de la prestigiosa emisora bahiense.

Grandes festivales radiotelefónicos de Cafiaspirina

UN CONTRATO INTERESANTE

Los oyentes de L R 6, Radio Mitre, han de apreciar sin duda alguna en todo su valor el esfuerzo que significa llevar al micrófono a una artista de la categoría de Lucienne Boyer y, sobre todo, en forma exclusiva, que es lo que acaba de llevar a feliz término los directores de Cafiaspirina.

En efecto: Lucienne Boyer, la extraordinaria artista francesa, actuará exclusivamente en L R 6, Radio Mitre, como número sensacional de los "Grandes festivales radiotelefónicos de Cafiaspirina", que por esa onda se transmiten los lunes, miércoles y viernes, a las 21.

Acompañada como siempre por Phil y Tabet, Lucienne Boyer nos delitará con su arte exquisito, lleso de dulzura, de gracia y de emoción al mismo tiempo.

En vista del éxito que están obteniendo estos Festivales de Cafiaspirina, se transmitirán los mismos desde el espacioso salón "Auditorium" de la calle Victoria 1934 y se retransmitirán simultáneamente por L R 6, Radio Mitre, de Buenos Aires, con las emisoras del interior que componen la Primera Cadena Argentina de Broadcastings.

CONTESTANDO A UNA LECTORA

A Luisa Godoy, Capital. **— El popular autor y director Juan de Dios Filiberto, actúa con su orquesta en Radio Spléndid, los domingos a las 22 y los lunes a las 18.30.**



▲

Renée Davelly, cantante francesa contratada por Radio Cultura, es una distinguida cantante, consagrada en su país, según nos informan, con el premio de la "Melodía Francesa".

Los que la han escuchado nos aseguran que su actuación ha de constituir un verdadero suceso.

▼



Héctor Palacios, que gusta a sus admiradores en su nueva modalidad de cantar acompañado por sus cuatro guitarristas y simultáneamente con una numerosa orquesta.

En los espectáculos del "Chantecler" intervienen conocidos artistas de radio y del teatro


Una parte de los artistas que intervinieron en el espectáculo inicial con todo lucimiento.


Durante el espectáculo y en un ambiente típicamente español cuidado en todos sus detalles.

Noticiario sintético

Se nos asegura que muy pronto Radio Municipal cambiará por completo su orientación, pero, y esto es lo doloroso, también se nos asegura que mucha gente comprometida para una larga actuación, quedará de inmediato en la calle.

◆

Actúa con éxito en Radio Callao el recitador criollo Salvador del Priore, conocido en el ambiente por el nombre de Juancho.

◆

Ha comenzado a propalarse por el micrófono de L S 10, que tiene al joven Nelson por director artístico, una nueva audición denominada "Consultorio sentimental".

◆

Nuestras lectoras podrán formular sus preguntas, las que serán contestadas en forma original todos los días de 20 a 20.30.

◆

La típica de Miguel Padula con su cantor Oscar Flores, brinda a los oyentes de Radio Rivadavia un bien seleccionado repertorio con ajustada interpretación.

Continúa siendo una de las audiciones más escuchadas de Radio Rivadavia, la que lleva por nombre "Alma Bambú", o la "Película parlante de historia argentina".

◆

En el próximo número nos ocuparemos ampliamente de la inauguración de los nuevos estudios de Radio Spléndid, acto que ha despertado gran expectativa en el ambiente.

◆

El 1º de agosto Mecha Caus ha entrado en el quinto año de labor ininterrumpida en Radio Prieto, mereciendo por lo tanto el homenaje de los directores de la emisora y compañeros de tareas.

◆

En Radio Prieto han dispuesto un nuevo horario para la propalación de las radio películas. Desde el 1º del corriente, se transmiten, de 12 a 13, siempre bajo la dirección del conocido cronista cinematográfico don Manuel Barberá.





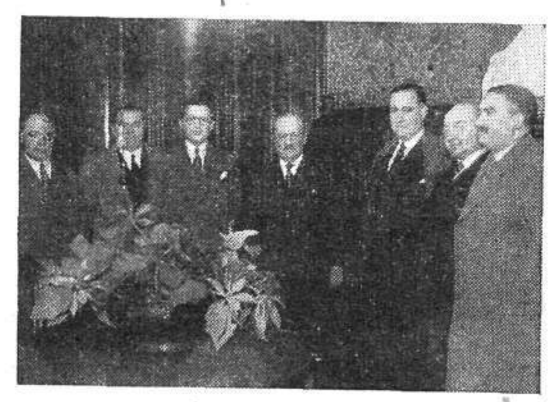
Amanday y Oscar Pérez Carreras, primeras figuras de los elencos de Radio Prieto, intitulados "Radio-películas" y "Grandes figuras de España".

Nos informan de Radio Prieto que:

A partir del próximo lunes, por L S 2, Radio Prieto y a las 11,30, se iniciará la propalación de un noticioso de corte festivo cuya dirección ha de ejercer el primer actor Máximo Orsi.

En el "Informativo Blefe", las acciones se sitúan en una imaginaria agencia noticiosa, que capta las más extravagantes informaciones de sus innúmeros corresponsales, dispersos en los cinco continentes.


Máximo Orsi.



Señores Rodolfo Paolucci, Manuel López Delgado, Alvaro Rico, Asdrúbal Noble y Atilio Barón, miembros de la Comisión Vecinal de Festejos del Cincuentenario de Villa Devoto, con el señor intendente municipal, doctor Arturo Goyeneche, a quien visitaron para hacerle entrega del nombramiento de miembro honorario de la misma y recabarle su cooperación para las fiestas que se preparan en celebración de los cincuenta años de aquel barrio porteño.



Conjunto de niñas que interpretaron danzas típicas en el festival realizado con el auspicio del Patronato Sirio Libanés, en celebración de la efemérides nacional argentina y del décimo aniversario de la institución.

Notas Varias



La señorita Cecilia Borja y miembros de la Comisión de Espectáculos Infantiles Educativos, después de la conferencia que la nombrada pronunció en la Escuela Normal Nº 6 de esta capital, dando a conocer los propósitos y actividades de dicha comisión.



Vista parcial del público que asistió al baile organizado por Bycla S. A. y que se efectuó con gran éxito en el Casablanca, agasajando a "Unicato al Olio".

Una noche de agonía

(*Continuación de la página 50*)

morir a vista de usted, mi general; pero cerca o lejos de usted, hoy, mañana y en cualquier tiempo que la muerte se presente, no me verá palidecer...

¡José, huye, y vé a decir al general Lavalle que he vivido y muero digno de él!

¡Pobre Emilio! ¡corazón entusiasta y heroico! Todavía siento remordimiento por la involuntaria emoción de alegría con que al escucharte besé tu pálida frente, y dando una vuelta sobre mí mismo me precipité en el barranco...

El narrador guardó algunos instantes de sombrío silencio. Después continuó:

—Rodé largo trecho, rebotando en las ásperas sinuosidades de la rápida pendiente, y caí al fin en un charco de agua cenagosa.

Felizmente el terreno aquel no era rocalloso. Formábalo una arcilla deleznable, que desmoronándose al choque de mi cuerpo en gruesos terrones, y arrastrando consigo los matorrales que sustentaba, suavizó mucho aquella peligrosa caída.

Levantéme luego a pesar de mis ligaduras, y mirando en torno mío, procuré reconocer el paraje en que me hallaba.

Era el cauce de un torrente encajado en el fondo de una quebrada. Cerrábanlo dos barrancas de veinte pies de altura, lisas y perpendiculares, que se prolongaban hasta perderse en las sombras. Apliqué en seguida el oído, temiendo haber sido descubierto.

Todo en los alrededores permanecía tranquilo y silencioso: la brisa misma parecía contener su aliento; y allá, en el pico más elevado de la montaña, la blanca estrella resplandecía con una luz purísima.

Un sentimiento profundo de religiosa gratitud se apoderó de mi corazón. Postréme y di gracias a Dios que me permitía respirar aún en este mundo el aura embalsamada de la juventud y del amor.

Alcéme lleno de fe, e hice esfuerzos para romper la cuerda que ligaba mis manos a la espalda. Imposible: estaba fuertemente agarrotado.

—¡No importa! — me dije — la mano que te ha librado en el precipicio te librará también de tus enemigos.

Y tomando por guía los últimos fulgores de la estrella que comenzaba a ocultarse en el occidente, empecé a subir el pedregoso cauce con la ligereza del que siente a sus espaldas la lanza enemiga.

Marché así largo tiempo, a pesar de los vehementes dolores causados por la violenta posición de mis brazos, y la fuerte cuerda que los sujetaba.

Mi anhelo era trasponer la quebrada e internarme en el dédalo de colinas que extendiéndose hacia el norte, forman la base de la cordillera de Ambato.

En fin, cuando comenzaba a amanecer, encontré una quiebra que interrumpiendo el barranco por la derecha, se abría sobre un recodo de la quebrada.

La cuesta era muy rápida y casi inaccesible para el que no pudiera servirse de sus brazos. Sin embargo, yo la subí con increíble agilidad, descendiendo luego a una cañada angosta, cubierta de espinos, cuyas frutas, mezcladas con sus flores primaverales, entreabrían su blanco y refrescante meollo, cual si sonrieran a la ardiente sed que comenzaba a devorarme.

Cerré los ojos a esa dolorosa tentación, y me apresuré a subir una colina para huir de aquel suplicio de Tántalo.

¡Vana esperanza! La cañada inmediata no sólo me mostró las blancas "pasacanas", cubríala también un bosque de viñas, cuyas anchas hojas contenían las más transparentes gotas de rocío que han contemplado mis ojos, y excitado la angustia de un sediento. Rozábalas al paso mi cabeza, sin que pudiera alcanzarlas mi ardiente labio, y mi sed crecía y mi aliento se tornaba por grados seco y fatigoso.

En fin, después de una marcha de cinco horas, cuando el sol comenzaba a asomar en el horizonte, divisé de súbito una blanca columna de humo.

Era tal mi cansancio y tanta la sed que me aquejaba, que a todo riesgo me dirigí hacia aquel lado.

Poco después, a la revuelta de un sendero, y como a unos veinte pasos de distancia, descubrí un rancho, en cuyo patio, bajo un peral, una mujer sentada en el suelo, atizaba el fuego de su hogar.

Estaba sola, y naturalmente, al ver la andrajosa estampa del

(*Continúa en la página 96*)

¡SE ARMO EL MERENGUE!

Por FELIX LIMA



Eusebia Honores, una criolla más apetencida en sus mocedades que... que veinte de "pizza" recién salida del horno, contrajo casorio con Giovann Gambarruta, quien, a pesar del apellido en trance de entablillado quirúrgico, tenía sus bisagras en forma. Treinta y tres años han pasado, desde el día que el señor cura párroco de Venado Tuerto, bendijo la unión, y de la cual, fueron padrinos una vasca, doña Mercedes Arredondo de Errechea, y un connacional de aquel, Dante Martinolli.

Eusebia, que no resultó estéril, dió figlios para aumento de la serie Gambarruttta: tres purretes y una bambina; ésta, se la dió en fecundidad a la madre, pues a esta altura del año, ya inscribió cinco en el Registro Civil, y de aquéllos, sólo queda uno sin haber pisado el palito matrimonial. En suma: creced y multiplicaos. Matrimonio con dicha a los cuatro vientos el de los esposos Honores-Gambarruttta, éste hijo de la "Bella"; mas la dicha duró hasta el sábado último. Hagamos crónica casi policial.

Lugar del hecho: una casita, propiedad de Giovanín, "minga" de hipoteca y "pas" de otro gravamen, donde la vieja doña Eusebia y su esposo se han atrincherado para pasar lo más morrocotudamente los años que ya no son mozos, entre tallarinadas de hoy y recuerdos de ayer.

—¿De dónde venís, che, paisano de don Rubinstein, el cambalachero de la güelta?

—*¿Cosa ma diche osté, Eusébiase?*

—Digo lo que tengo que decirte, no más; al pan, pan, y al vino, vino, ¡nada de vineta!

—*Dica, ¿sa diene osté porótose tápese o cachite di chenchulinese in lu mate craneane?*

—Lo que tengo es unas ganas locas de divorciarme, de agarrar calle por medio y de no verte nunca más, ¿sabés?

—*¿Dopo di drenta e tántose anni di casorie come es dobido, ma sale osté tocande la pólkase di l'espiántese?*

—¡Se acabó! ¡Basta!

—*¿Ta foé tratade male, propiamende come a ina moglie rantefuse?*

—D'eso no me quejo, Yovanín.

—*¿No ta foé heche tutti lo gostite, yevade a lu cine, a la costanera, a Locán, a lu Tigrese, a La Plátase e a Santo Fernande?*

—Sí.

—*¿Da cá sa quéjase, indunce?*

—¡Me has engañao, gringo!

—*¡No macanee, Eusébiase!*

—¡Yo no miento!, ¿sabés?

—*¿Cá io ta foé ingañade? ¿Acase con ina chocoloncita di cuíndiche abrílese?...*

—Repito: ¡en... ga... ñao!

—*¡Corpo d'una bayena!*

—Y al engaño, seguirá la separación, y pa siempre, Yovanín. No me verás ni el pelo. Iré a lo de m'hija Adoración, y tal día, es güeno que lo sepás, hará un año, justito. ¡Y cómo me has engañao!... No lo merecía, Dios mío.

—*¿A osté sa la viene la celosía, Eusébiase?*

—La celosía, sí, y metálica, por añadidura; te la tiraría por el mate, ¡pícaro!

—*Ma... ¿agora in la vostra celosía sa t'aparece ina donna di coarenta anni in veche di la chocoloncita di cuíndiche abrílese?... ¡Dica! ¡Parla!*

—Yo que... que me casé creyendo que... ¡que vos eras cien por cien italiano!, y aura... ¡qué desgracia la mía, santo Dios!...

Doña Eusebia Honores de Gambarruttta sufrió un ligero desmayo, circunstancia que aprovechó su esposo para fajarse un "goto de vin" de la damajuana recién llegada de la despensa del gaita Loureiro, posiblemente para levantar el espíritu algo aporreado por la inesperada arremetida de su futura ex cara mitad.

—Y yo que craiba qu'eras cien por cien d'italiano, mesmo que don Buffarini, sin ir más lejos.

—*¡Papelítese gantan, moglie mía!*

—Los que podían cantar claro, siguro que los echastes al juego, tuito pa que yo no supiera tu verdadera cría.

—*¡Sepa osté, donna Eusébiase, ca lu Gambarruttta nunca sa foeme contoberniade! ¡Cá sa cráido, siñora!*

—¿Me vas a negar que sos semita?

—*¡Ma cá homita, ne semita, ne torta frita!*

—Empezando, gringo, porque esa napia tuya en forma de bichero de acorazao, te vende a la legua.

—*La napia, batátase, torónjase, no istá proeba di semítase propio como tutti lu gambalachere di Boeno Sarie. ¿Cá ma dice osté, siñora, di lu ñátose políticos como Sánchese Soróndose, Noélese Carlo, Goyeneche Garturo e tanti otro ca ta yevan ina berenquena in forma di naso?*

—Esa marcada inclinación por tuito lo que sea israelita, che, y tus amigotes don Borenstein, don Zitlin, don Gertzentein, don Fridman y don Flichmann.

—*Lu nagocie son lu nagocie, ¿sabe, donna Eusébiase? ¡Bah!... Nagocio io con tutti.*

—En Italia, ya han tirao de la manta, y aquí, yo soy la primera en abrirme, viejo.

—*¡No hágase macánase, siñora!*

—Soy muy dueña de abrirme pa otro lao, y de divorciarme; pero antes, te cantaré cuatro frescas, ¿sabés?

—*¿Sa siente osté Lily Pons?*

—¡Me siento a punto de divorciada, señor Yovanín Gambarruttta, semita cien por cien de Israel!

—*¡Ma cá homita, ne semita, ne torta frita, repítose!*

—Mañana mismo iré al estudio del doctor Bancalari, pa que inicie mi juicio de divorcio. ¿Y usté qué piensa hacer, diga?

—*Ma difenderé, boscande otro avocato.*

—¿Que será...?

—*Lnu dotore Samoele Smujen, avocato, no gobra caro e trabaca pistonudamendes.*

—¡No te dije: cien por cien de semilla de girasol!

Félix Lima

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su cuadragésima cuarta conferencia sobre el arte de cocinar, el 17 de agosto, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada, mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

43.ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 44ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.

Una noche de agonía

(Continuación de la página 93)

extraño caminante que llegaba a su casa, hubo de sobrecogerse.

Mas luego que al acercarme pudo ver mis manos agarrotadas y en mi semblante la imagen del sufrimiento, corrió a mí con solícito ademán, dió una vuelta en torno mío, y deteniéndose delante de mí con las manos juntas y los ojos llenos de lágrimas:

— ¡Pobre señor! — exclamó — ¿quién ha puesto a usted en tan lastimoso estado?

— ¡Agua, hija mía, agua, agua! — era lo único que yo podía decir.

La mujer entró en la casa, volviendo luego con un vaso de arcilla negro lleno del agua más deliciosa que he gustado en mi vida.

Mientras ella me hacía beber con la dulce caridad de una pastora del Génesis, contemplaba yo su rostro cubierto de lágrimas, arrancadas por la compasión. Aunque joven, no era bonita; pero en sus ojos, en sus labios y en su sonrisa, resplandecía ese sentimiento, base de toda belleza: la bondad.

Cuando hubo apagado mi sed, puso el vaso en tierra y apoderándose de mis manos ocupóse en desatarlas.

— Un cuchillo, hija mía; un cuchillo es más expeditivo.

— No señor. La cuerda se ha internado en la carne y sería peligroso el cuchillo. Deje usted... Nadie me ganó nunca a desatar un nudo.

Y ayudándose con los dientes deshizo mis ligaduras.

— Ahora, ¡oh! mi generosa bienhechora — la dije, — déjame besar tus manos, y acaba tu obra, dándome un sitio para ocultarme y descansar, porque he escapado a la muerte y me persiguen de cerca.

— ¡Ay, señor! ¡y no lo decía usted en seguida! ¿Qué gente persigue a usted? ¡No quiera Dios que sea la del coronel Maza!

— ¡Calla, pues si son ellos mismos!

— ¡Ellos! — exclamó la joven pálida diciendo: — Entonces no perdamos tiempo... Pero... ¿dónde?... ¿dónde?... ¡Ah!... ¡en la troja!... sí, en la troja.

Y asiendo mi mano, arrastróme en pos de sí hasta el otro extremo de la casa, hízome subir a la troja, subió ella misma tras de mí, apartó el maíz haciendo un hueco proporcionado a mi cuerpo, colocóme en él, y me cubrió enteramente con las doradas mazorcas: todo esto con un apresuramiento, un interés y una solicitud, cual si aquel desconocido fuese su propio hermano. ¡Oh, mujeres! ¡en todas partes sois las mismas! Hijas de la abnegación y del heroísmo, la una mitad de vuestra alma es amor y la otra caridad.

Apenas me tendí en aquel fresco y abrigado lecho, un bienestar inexplicable circuló por todo mi ser; mis sentidos se fueron gradualmente adormeciendo, hasta que caí en un sueño profundo que duró muchas horas, y repuso enteramente mis fuerzas.

Cuando desperté, y sentándome aparté el maíz que me cubría, era ya noche cerrada. Al ruido que hice al bajar de la troja acudió mi huésped.

— ¡Ah, ah! — dijo con la sonrisa de seguridad del que ha visto pasar un peligro, — muy quietito se estuvo el señor mientras estaban buscándolo.

— ¿Me buscaban?

— ¿Entonces no ha oído usted nada? ¡Ay, señor! un momento después que "enterré" a usted bajo el maíz, llegó un piquete en busca suya. Con él vino mi marido y no dije a usted esto esta mañana, para que no desconfiara de mí; Santiago Chávez, mi marido, está con ellos. A pesar de eso, me registraron la casa; pero yo había tenido cuidado de borrar la huella de usted con una rama hasta la misma encrucijada.

Por eso poco pararon aquí y se volvieron luego a reunir con su gente.

Nada hay ya que temer, señor. Así, venga usted a tomar un bocado que bien lo habrá menester.

Hízome sentar cerca del fuego en un banco de madera, y colocando otro delante, cubriólo de frutas secas, miel de abejas y cuajada que devoré con un hambre de tres días.

Mientras yo hacía honor a este bíblico banquete mi huésped había desaparecido.

Volvió luego con un caballo y se puso a ensillarlo en silencio.

— ¿Qué haces ahí, amiga mía? — le pregunté. — ¿Cuentas ir a alguna parte?

— No, señor. Este caballo es para usted — respondió ella con la mayor sencillez.

¡Ah! nunca me había inclinado ante nadie, ni aun ante mi amada; pero entonces fui a caer de rodillas a los pies de aquella mujer y besé con religiosa veneración la orla de su humilde vestido de lienzo azul.

Ella me levantó avergonzada.

— ¡Oh, señor! — dijo, — no es a mí a quien debe usted dar gracias, sino a la Virgen Santísima que cerró los ojos a esos hombres. Venga usted a rezar una "salve" para que aparte

los peligros del resto de su camino.

Y llevándome al interior de su casa, prosternóse ante una imagen de la Soledad que acompañaba su lecho, y recitó esa dulce y sentida plegaria que yo sólo había oído en los labios de mi madre entre el hogar y la cuna, y que entonces repetí con profundo enternecimiento, arrodillado al lado de mi protectora, quien me dijo levantándose:

—Ahora, señor, separémonos. Monte usted a caballo, trasponga aquellas cumbres, y se hallará en seguridad.

—¿Y el caballo, hija mía? ¿Qué cuenta darás de él a tu marido?

—No tenga usted cuidado, señor. Le diré que se ha muerto; y Dios perdonará la mentira en gracia de la intención.

—¡Oh, noble y generosa criatura, dime al menos tu nombre, para que lo grabe eternamente en el corazón.

—Pascuala, señor... o Pascualita como me llama mi marido.

—¡Pascualita! — exclamé yo, pues aquel nombre había herido mi mente como un recuerdo. — Dime, amiga mía, ¿no es tu marido un hombrón fuerte y moreno, de barba cerrada y rizada cabellera?

—El mismo.

—Pascualita — repuse, quitando de mi dedo el anillo de cabellos de Antonina, y poniéndolo en el suyo — esta prenda me es más cara que la vida, guárdala en memoria de mi gratitud; y cuando veas a tu esposo, dile que nada ha perdido con la fuga de aquel cuya herencia codiciaba.

Y besando la frente de aquella santa joven, monté a caballo y partí.

—¿Y? — dije yo viendo que mi compañero había callado.

—Y de etapa en etapa, llegué cerca del general Lavalle, demasiado tarde para cumplir la misión que el pobre Emilio me había confiado; pero a tiempo para prosternarme, besar, y regar con mis lágrimas la yerta mano de aquel grande héroe, en la Matriz de Potosí.

—¿Y Antonina?

—¡Chitón! — dijo él, poniendo un dedo en la boca y haciéndome pasar el umbral de su puerta.

Recordé entonces que aquel hombre escapado a la muerte por la misteriosa influencia de un amor romántico, estaba ahora casado con una mujer a quien amaba; que esta mujer se llamaba Andrea, y que poseía dos rasgados ojos negros, magnéticos, fascinadores.

¡Pobre Antonina!

JUANA MANUELA GORRITI

Matiz

La señora Julia Bartet, que fué una de las glorias de la Comedia Francesa, vive muy modestamente en los suburbios de París. Una tarde, en que una de sus amigas fué a visitarla, se admiró de la sencillez de su vestimenta.

La gran artista le respondió sonriente:

—A mi edad ya no se viste; se cubre.



Alcanzar el ideal

Es muy fácil decir que el hombre es una criatura susceptible de adaptación, y que, por lo tanto, puede acomodarse a cualquier condición que le rodee; pero si el trabajo no se adapta a sus aptitudes, jamás sobresaldrá en él ni lo llevará a cabo con el debido celo y entusiasmo.

¿Quién será capaz de describir el sentimiento de triunfo que invade al inventor, el gozo que le inunda cuando ve por primera vez el mecanismo salido de su cerebro y de sus manos, que ha de mejorar las penosas condiciones del género humano y emancipar de tareas fatigosas al obrero?

¿Quién imaginará la satisfacción del hombre de ciencia que, tras largos años de batallar con la pobreza, el menosprecio y la incomprensión, logra arrancar a la naturaleza algún secreto cuyas aplicaciones habrán de beneficiar a la humanidad?

El ejercicio de las facultades creadoras en el estudio y resolución de los grandes problemas es un poderoso tónico mental que aventaja a cualquier otra satisfacción. ¡Qué diferencia entre el hombre apático, desabrido, de mente débil, sin definido propósito en la vida, y el hombre de recia voluntad cuyas recónditas fuerzas le impelen a realizar altas empresas!

Todos tenemos el instintivo sentimiento de que actuamos favorecidos por el supremo poder de Dios, que nos impele al logro del más alto ideal.

A.

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX


Virgilio Fenoglio.

Señor Virgilio Fenoglio, destacado ajedrecista argentino, de brillante actuación en competiciones internacionales, cuya opinión autorizada insertamos a continuación: "El problema de ajedrez — que es al mismo tiempo enigma, pasatiempo y composición artística — tiene en nuestro país numerosos y entusiastas adeptos. El éxito alcanzado por el segundo concurso de solucionistas que organizó CARAS Y CARETAS corrobora el interés que siempre despierta el sutil arte de Samuel Loyd.

UNA NOTA SINGULAR Y BELLA OFRECIO EL CERTAMEN CON LA PARTICIPACION DE 244 DAMAS AFICIONADAS AL AJEDREZ

Tomaron parte en la competición de solucionistas, organizada por esta revista y que feneció el 30 de junio de este año, 244 mujeres aficionadas al ajedrez. Todo un verdadero récord femenino resulta el que destacamos en la presente nota. En el año 1936 intervinieron más de 50 aficionadas, habiéndose observado en esa ocasión que el ajedrez estaba conquistando a la mujer argentina. Y esa hipótesis se ha traducido en una realidad muy grata. El elevado porcentaje de mujeres que tomaron parte en la prueba de referencia, 244, corrobora ampliamente nuestra creencia. Las gentiles damas que tan entusiastamente han competido en el certamen de solucionistas, lucieron sus sobresalientes condiciones para esta clase de competiciones, donde el ingenio humano es el factor primordial del éxito, como nos demuestra el considerable número de aficionadas que resultaron finalistas; que no conocieron el sinsabor de la derrota en la difícil prueba a que fueron sometidas.

Resultado simpático como halagüeño es el que destacamos. No sólo aficionadas argentinas actuaron con éxito, sino también extranjeras, pusieron su nota de colorido en la gran prueba. Es indudable que con la participación femenina que mencionamos, el certamen adquirió mayor realce y atractivo, clausurándose el mismo brillantemente.

CLUB DE AJEDREZ "EL ENROQUE", DE SAN TELMO

Gran torneo libre de ajedrez para novicios

Con el objeto de difundir e interesar el noble juego de ajedrez entre la juventud porteña, el club "El Enroque", de San Telmo, ha resuelto organizar un torneo en el que podrán participar todos los aficionados que lo deseen.

Las bases de esta interesante prueba son las siguientes:

1º — Desde la fecha y hasta el 15 de agosto próximo, quedan abiertas las inscripciones, las que podrán hacerse efectivas en la secretaría, Bolívar 1422, todos los días de 18 a 21 horas.

2º — La cuota de inscripción será de $ 1 m|n. y podrán intervenir todos los aficionados de ajedrez novicios, siendo indispensable al inscribirse exhibir documentos de identidad. Para asegurar a los participantes mayor legalidad y evitar la inclusión de jugadores que no pertenezcan a la categoría de novicios, no podrán intervenir los jugadores que tengan o hayan tenido ficha en la Federación Argentina de Ajedrez, como así tampoco los socios del club organizador.

3º — El horario de juego será de 21 a 1 horas los días que se fijarán una vez cerrada la inscripción.

4º — Se acordarán los siguientes premios: Al primero: Una copa de plata, una medalla de plata y un diploma; al segundo y tercero: Una medalla de plata y un diploma; al cuarto y quinto: Un diploma.

INVITAMOS ESPECIALMENTE A TODOS LOS AFICIONADOS QUE PARTICIPARON EN NUESTRO CONCURSO A ASISTIR AL ACTO DEL SORTEO EL 13 DE AGOSTO

Nos es grato invitar a todos los aficionados que tomaron parte en nuestro Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez, a concurrir al acto del sorteo que tendrá lugar en nuestra Dirección y Administración, el sábado 13 de agosto a las 15 horas. Contamos con el concurso de la mayoría de los participantes, para que el referido acto adquiera contornos de singular relieve. La presencia de los solucionistas no sólo ofrecerá una simpática nota de colorido y será un broche de oro como clausura al grandioso certamen de ajedrez, sino que perdurará en ellos un grato recuerdo de las alternativas originadas en el transcurso del desarrollo del sorteo, cuyos resultados decisivos y consagratorios estarán pendientes ya no del ingenio humano, sino del azar.

Estimamos a todos los aficionados que resultaron finalistas, se presenten a recibir sus premios respectivos, munidos de documentos de identidad.

IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de los solucionistas, que considerando la magnitud que alcanzó nuestro certamen de ajedrez, se admiten reclamaciones siempre que las mismas estén debidamente fundadas, desde el presente número hasta el 10 de agosto del corriente año a las 24 horas, indefectiblemente, sin excepción. Toda reclamación que llegue a la Administración y Dirección de esta revista después del señalado plazo, no tendrá validez.

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

Nº 1

Logogrifo-jeroglífico, por "Graf" (Marcos Paz F.C.S.).

RIO

7 6 5 1 4 3 2

Nº 2

Intercalación, por "Delly" (Villa Ballester F.C.C.A.).

OPE NOTA RA

Nº 3

Comprimido, por "Micerinos", (Capital Federal).

NAIPE N

Perteneciendo este juego al que dirige esta página, no se incluye en el concurso de colaboraciones, computándose únicamente en el de soluciones.

Nº 4

Comprimido, por "Centauro", (Ernestina, F. C. S.).



Nº 5

Jeroglífico semiinterpretativo, (frase), por "Chirula" (Montevideo - R. O. del Uruguay).

TERMA

Nº 6

Frase comprimida, por "Carlos María" (C. Federal).

NOTA R

Nº 7

Metátesis, por "Vieja", (San Ignacio-Neuquén, F.C.S.).

1 2 3 4	**IRRELIGIOSO**
4 2 3 1	**ESCUDRIÑA**

Nº 8

Comprimido, por "Zeus" (Merlo, F. C. O.).

PEÑASCO 500 NEGACION (impreso invertido)

CORREO. — A Alfredo Soto - Puerto Deseado (Pico Truncado). — La solución remitida al telegrama cifrado, publicado en el *ejemplar* Nº 2066, es exacta.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE JUNIO DE 1938

Por colaboraciones. — Primer premio: Una billetera, señor Andrés Mirgone (Balleteros, F. C. C. A.); segundo premio: Un lápiz de plata, señor Gustavo Adám Ebeling, Santo Domingo, Estación Pericota (F.C.S.F.).

Por soluciones. — Primer premio: Una polvera, señora Juana I. de Blestcher, Francia 985 (Gualeguaychú, Entre Ríos); **segundo premio:** Una estilográfica, señor Gumersindo Pampin, Garay 3245 (Capital Federal).

NOTA DE LA REDACCION. — Los premios deben retirarse de la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los ganadores estén radicados en el interior o exterior.

Nota importante. — Todo premio no retirado después de transcurridos 60 días de darse a conocer el *fallo de cada concurso, de deja sin efecto,* no habiendo derecho a reclamación alguna.

GALERIA DE PREMIADOS

Los premiados en los concursos de esta página que antes se denominaba: Pasatiempos, forman un apreciable *conjunto* de aficionados distribuidos no sólo en diversas partes del país, sino también en el exterior, pues residentes en Estados Unidos del Brasil, República Oriental del Uruguay, Chile, Paraguay, etc., han inscripto sus nombres de vencedores.

Deseando destacar la labor de tantos años, solicitamos de todos aquellos que hayan conquistado premios cualquiera que sea la *fecha* en que lo ganaran, nos envíen su fotografía, de ser posible a un tamaño de 4 x 4 centímetros, acompañando la nómina de premios ganados con las fechas correspondientes y datos de cómo se iniciaron en esta clase de actividades, mencionando sus juegos favoritos, además de otros pormenores que consideren interesantes.

Es nuestro propósito ir publicando poco a poco toda la galería de aficionados vencedores en estos concursos.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en el de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de septiembre próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA CONCURSO DE AGOSTO DE 1938 CUPON Nº 2079

Función benéfica



La niña Elsa Castañé Molina, que recitó brillantemente unas poesías en el festival realizado a beneficio de la institución Prometeo.

Grupo de pequeños participantes en la misma fiesta, que se llevó a efecto en el Salón Teatro Asturiano.





LOS ASTROS DEL DEPORTE

Dibujo de Batlle

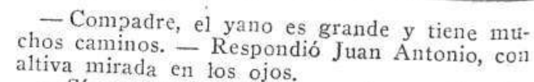
ERICO

CUANDO la línea delantera de Independiente avanza peligrosamente en el campo adversario, los aficionados esperan el remate final de Erico para gustar del espectáculo de sus saltos maravillosos. El acrobático y bailarín "centre forward", cuya eficacia como goleador la evidencia la estadística, es por su juego personalísimo el plato fuerte de todos los aficionados. Arsenio Pastor Erico, nació en la ciudad de Asunción, Paraguay, el 30 de marzo de 1915.

UN CUENTO COLOMBIANO

Gentes del llano

Por SERVULO ANZOLA



La mañana llegó, como cierva, saltando sobre la llanura, temblorosa de nieblas y de panoramas... Y cuando el sol apareció rebotando sobre el horizonte, se levantó de la blanquecina quietud del pajonal el bramido prolongado del toro padre; vibró en los aires, redivivo, el despertar de la pradera, y allá lejos se agitó suavemente el verde pastizal.

¡Llanos de ayer y de hoy, por cuyo regazo pasó, dejando espejismos de gloria, la gesta victoriosa de una raza, fragorosa como sus noches, como sus cielos, amplia!... ¡Ayer nada más cual si fuera un parche, redoblaron sobre su seno los cascos libertadores, y sus veredas y encrucijadas se poblaron de gestos heroicos y de banderolas!... ¡Llano multiforme, el del jaguar y el puma, la serpiente de cascabeles musicales, el caimán escamoso, la zorra y el murciélago! ¡Llano multiforme, el del río de voces roncas y de cauce dorado, nido de peces argentinos; el de las lagunas dormidas, espejo de los cielos azules y de la garza insomne!

¡Llano de las tempestades y del trueno, de los crepúsculos de sangre y de los amaneceres de oro!... ¡Llano Grande!

* * *

—¡Eh, Juan Antonio! ¡Qué madrugador estás!

—Buenos días, don Alonso... Como tengo que ir hasta onde el compadre Agustín...

—¿Y qué vientos te llevan por allá?

—Pues... patrón, se trata de un negociyo que tenemos apalabrao... Y como a las diez me toca irme pal Hatoviejo con los muchachos...

Don Alonso guiñó significativamente un ojo, a tiempo que decía:

—Ya me figuro el motivo de tus paseos. Otra cosa más importante que tus negocios te lleva por allá...

—Eso piensa usté, pero...

—¿Y si yo no te permitiera salir?

—Hasta ahí yegamos, don Alonso. ¡Yo, fuera de las horas de trabajo... soy yo! ¡Hasta la vista, don Alonso!

—¡Buen viaje, pues!

Y don Alonso, después de sonreírse con ironía, se dirigió hacia las caballerizas.

Juan Antonio soltó las riendas a su caballo, que se encaminó al trote por el sendero, perdiéndose pronto en la lejanía.

Cuando el sol despuntaba sobre la techumbre pajiza del caney del compadre Agustín, Juan Antonio saltaba ágilmente a tierra, y mientras aseguraba la caballería al botalón del patio, llamó con fuerza:

—¡Hola, compadre!... ¿Qué me tenés hoy de nuevo?

Agustín, un hombre alto, delgado y bigotudo, contestó, saliendo de un cuarto:

—Compadrito... entrá. Te taba esperando... Y también te tengo una noticia... ¿Sabés? La niña Isabelita tá mala y triste... Tan pronto como supo que don Alonso te mandaba pal Hatoviejo...

—Compadre, el yano es grande y tiene muchos caminos. — Respondió Juan Antonio, con altiva mirada en los ojos.

—Sí, pero ayá el trabajo es duro y pesao.

—Yo no soy esclavo de nadie y trabajaré cuando quiera.

—Por lo visto no conocés toavía al patrón.

Por el semblante de Juan Antonio pasaba una expresión de duda, cuando Manuela, la mujer de Agustín, una mulata vivaracha y reidora, se presentó con una taza con café negro en la mano.

—¡Qué tal, Manuela! ¿Cómo vamos? — dijo Antonio acercándosele.

—Mijito, buenos días... ¿Qué hay po ayá?

—Nada, Manuela. ¿Y vos que me tenés?

—Por hora tomá el café... Agustín se fué a ensiyar: ayá va. Tan pronto como salga, hablaremos.

—Bueno, sí. Pero Isabela... ¿dónde tá?

Encerraa en su cuarto desde ayer. Al momento en que yegó a su oído la noticia de que...

—¡Sí, sí! — interrumpió con brusquedad Juan Antonio —. Ya lo sé.

—Já, já. Vos no sabés naa. Lo mejor va por otro lao... Y pa no andar con más vueltas... mirá: el patrón y tu compadre Agustín tán uníos contra la muchacha... Pero, ¡por Cristo!, que se me caiga la vida a las patas si yo permito que Isabela yegue a sus manos. Eya es sagraa pa mí. Su madre, a quien Dios tenga en mejor vida, me la recomendó al morir. Por eso con malas mañas nadie conseguirá naa... No se la yevará sino aquel a quien eya quiera.

—Un momentico, Manuela: ¿decís que mi compadre...?

—Sí, bobarrón, como lo oís. No parece... verdá? Pero así es. Yo tengo a mi hombre agarrao en mala voluntá desde que escubrí su canayaa... Too por unos mugrientos pesos! Pero yo toy aquí, y me largaré con eya en la primera oportunidá, porque hasta aburría toy en este rancho... Ah, mijito, que no vaya a saber Agustín que yo te lo he contao. ¿Entendés?

—Con que mi compadre tá en esas... — Murmuró, desalentado, Juan Antonio; y como si su virilidad se le fuera, se encogió todo, en una actitud de vencimiento; pero pronto el sol de los llanos, que llevaba cristalizado en las venas, prendió una llamarada de rencor en sus ojos, e irguiéndose, gritó:

—¡Pues bien! ¡Veremos quién puede más!

* * *

Del fondo de la llanura surgió de pronto una mancha gris, que poco a poco se fué haciendo más grande. El viento traía un mezclado rumor de bramidos, relinchos y gritos, y de un cañaveral lejano se elevó, atropelladamente, una bandada de gallinazos... Pronto, la mancha cubrió todo el horizonte, el ruído se hizo bronco y prolongado, y por entre un claro de la maleza pasó, en acelerado galope, un grupo de jinetes, seguido de cerca por una nube de reses.



Se acababa de terminar una recogida de ganado y ahora los vaqueros caminaban hacia Hatoviejo. Juan Antonio, que dirigía la marcha, gritó al jinete que le precedía.

—¡Oí, Mauricio!... ¡Mauricio! ¿Mandates razón a Polo pa que tenga abiertas las corralejas?

—¡Sí, Juan Antonio: el muchacho ya volvió!

—¿El lao izquierdo de la partida va guardao por los siete hombres que puse?

—¡Claro, Juan Antonio!

—Entonces que los de adelante se abran, pues ya vamos a yegar.

Hatoviejo salió de repente de entre los pajonales como una aparición: eran unas barracas de paredes de guadua y techo de paja, sombreados por guamos y rodeadas por todas partes de corrales para el encierro del ganado.

Al llegar la tropa frente a la majada se precipitó en el patio como una inundación. En este momento partió un grito angustiado del grupo de vaqueros de la derecha:

—¡Vía hijuepuerca!... ¡Tan cerraas las corralejas! ¡Maldita sea!...

Juan Antonio, que se percató de la gravedad de la situación, se lanzó como un rayo al frente de la partida, con intenciones de situarse entre ella y los cercados de la primera vaquería... Su caballo pasó disparado por entre la fila de guiadores de adelante, y al llegar a la cerca, de un violento salto la pasó; cuando estuvo dentro, Juan Antonio desenvainó el machete y de dos tajos tiró al suelo la puerta... Pero era demasiado tarde: el ganado, al llegar y no ver entrada, se arremolinó salvajemente en el patio y empezó a empujarse hacia el lado donde se encontraba Juan Antonio; éste, al darse cuenta del peligro, arreó su montura hacia la valla del fondo.

—¡Juan Antonio!... ¡Que te atropellan!... ¡Retírense los que tan por delante!

Un toro padre, soberbio y melenudo como el dios de una tribu, miró hacia la llanura, grávida de sol y de vientos; inclinó la testa contra la tierra pisoteada; dió un rugido espantoso que sacudió los aires y embistiendo furioso se abrió paso por entre cercas y caballos... Un rumor formidable subió hasta el cielo, hubo crujidos y ayes, y pronto se vió, sobre la pampa ilimitada, en loca y retumbante carrera, al cornúpeta invicto al frente de la innúmera manada...

—Sí don Alonso: Juan Antonio yevó la batía por toos los praos de Hatoviejo: luego recogió el ganao a oriyas del río; después organizó la marcha hacia el establo. Yo sé que él dió a tiempo la orden a Polo pa que tuviera listas las corralejas, y sé que se portó como un hombre en la hora de la desbandaa...

—¿Qué dices, tú, Polo? — interrogó don Alonso.

—Pues que en seguida de la orden de Juan Antonio yegó la de Agustín...

—Y que por esa maldita contraorden — terció el que primero había hablado — perdimos tres caballos; dos de nuestros mejores enlazaores se rompieron las piernas; las corralejas se fueron pal diablo... y el mejor llanero de los dos Hatos, Juan Antonio, casi queda en los cuernos de un careto.

En este momento apareció Juan Antonio junto a la puerta que daba acceso al patio. Al verlo, los que hablaban en el corredor se dirigieron a él.

—¡Hola, Juan Antonio!

—¿Ondes tabas metío?

—¡Sigue, muchacho! — dijo el patrón.

—¡No! — respondió el aludido. — ¡Vengo a arreglar cuentas, porque no me toy aquí un día más!...

—¿Por qué te vas, Juan Antonio? ¿Cómo es eso? Ahora es cuando más falta me haces... — exclamó alarmado el patrón.

—¡Me voy porque no me gusta trabajar con traidores! ¡El fracaso de ayer se debió a usté y sólo a usté, don Alonso!... Me voy pa la hacienda de don Salustio: él es amigo y me ta yamando desde hace días... Arreglemos, patrón...

—¡Hoy no es día de pagos! — contestó groseramente don Alonso.

—Vamos, patrón, arreglemos a las buenas...

—¿Me amenazas, sinvergüenza?

—¡Más sinvergüenza usté, usté que quiso quitarme ayer la vida; que pretende robarme lo que más quiero y que hoy me niega lo que me debe!...

Y al decir esto, los ojos de Juan Antonio brillaron con fulgor siniestro, mientras que sus manos desatrancaban la puerta; cuando ésta se abrió, de un salto se puso frente al patrón, que retrocedió asustado.

—No espero más, don Alonso... ¿Me paga?

—Sí... ¡Sí; pero cálmate!...

Y don Alonso se fué corriendo hasta su oficina, de donde trajo unos billetes, que puso en la diestra de Juan Antonio.

—Muy bien — dijo éste, dando media vuelta. — ¡Hasta la vista!

Cuando estuvo sobre su retinto, gritó desde fuera:

Sobre el yano tá la palma;
sobre la palma tá el cielo;
sobre mi cabayo, yo...
y sobre yo, mi sombrero!

Y los mil caminos del llano se abrieron ante el pecho de su caballo, como otros tantos caminos de la esperanza.

Al caer de la tarde avistó el caney del compadre Agustín, y cuando se disponía a examinar su revólver, de un matorral salió una mujer, Manuela, la que, saludándole, se le acercó con misterio.

—Oí mijito... Oí... Esta noche don Alonso y Agustín se van a yevar por la fuerza a Isabela... Lo sé con seguridá... Tenemos que apresurarnos. Agustín escubrió que los dos tábamos de acuerdo... y ¡por los diablos!, ayer por la tarde casi hay hasta pa los vecinos... ¿Qué hacemos? Decí algo...

—Aunque tenga que quemar la yanura... Aunque tenga que morir cien veces... ¡Me la yevaré! — gritó con rabia Juan Antonio.

* * *

Una luna menguante, desteñida y opaca, alumbraba vagamente dos formas humanas que se deslizaban a lo largo de las paredes de la morada de Agustín. Los dos bultos de vez en cundo se detenían, cruzaban algunas palabras en voz baja y en seguida continuaban andando... Eran Juan Antonio y Manuela.

—Sí, mijito... Yo tengo aquí la escopeta de Agustín, con buena carga...

—¿Tas resuelta entonces?

—¡Si tuviera miedo no taría aquí!...

—Bien... ¿Tan los cabayos ayá en los guamos? Bueno... Pues ya sabés lo que tenés que hacer...

En el interior de la casa sonaban voces de hombres y se movían luces de una parte a otra. De rato en rato, también, se percibían sollozos contenidos, que venían de un extremo de la habitación.

En aquel momento una voz prorrumpió consternada:

—¡Los aperos de los cabayos tan trozaos!... Po aquí anda algún esmadrao...

Casi en el mismo instante sonó una detonación del lado de allá del patio, a tiempo que una llamarada fulguraba en uno de los cobertizos. Los hombres del interior del rancho se quedaron como clavados en la tierra; mas cuando comenzaron a pasar balas en todas direcciones, se dieron a correr atortolados de un lugar a otro.

En tanto, Juan Antonio desquiciaba una puerta; hendía un cercado; hacía saltar una cerradura y por fin llegaba junto a Isabela. En este instante toda su alma se le subió a los ojos, donde creó una mirada de inquieta felicidad... Al fin se hallaba junto a ella; mas no podía detenerse e inclinándose, la agarró por la cintura y se la llevó.

Tropezó en el corredor con Manuela que, escopeta en mano, venía a buscarle:

—¡Mijito... po aquel lao los tengo casi locos!... ¡Ah, la traés! Perdió en el negocio tu compadrito... ¡Vámonos!

Dentro de la casa se oían juramentos y maldiciones; sonaban disparos y algunas voces pedían agua... Y las llamas voraces lamían glotonamente toda la techumbre y el paisaje nocturno se iluminaba con resplandores de púrpura.

De pronto la llanada se estremeció con un galope arrebatado, y entre un lampo rojizo que se estiraba inmensamente, se hundieron, vertiginosos y arrojados, dos corceles que marchaban, por uno de los mil caminos del llano, hacia una meta perdida...

Y mientras abajo los pajonales cantaban entre los cascos de los caballos un joropo indeciso y arriba los cielos entonaban una sinfonía de estrellas, Isabela, flexible como los juncos del palmar; ardiente como los soles del mediodía; impetuosa como el viento de las tardes; delicada como el lirio de las orillas del río...; múltiple como la vida llanera, sobre la nuca del retinto y entre los brazos de Juan Antonio, ofrecía en sus labios, trémulo como una gota de agua que va a caer, un beso de pasión...

SERVULO ANZOLA

Dibujo de Caballé



Andanzas de Gemebunda Sinmarido











LAS DESVENTURAS



1



2



5



6

AL DIA SIGUIENTE

VOY A RECIBIR LAS FELICITACIONES DE MI AMIGO POR LOS TIPOS QUE LE MANDÉ.

ESTUDIO CINEMATOGRAFIC

9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4

¿QUÉ ANDA HACIENDO, AMIGAZO?

BUSCO TRABAJO, SEÑOR. TENGO MUJER Y CUATRO HIJOS QUE PIDEN PAN Y NO LES DAN...

7



8



11

LOS G-MEN. La guerra implacable







cable contra el crimen organizado



AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES —

POR MONTE BARRET









y Russell E. Ross





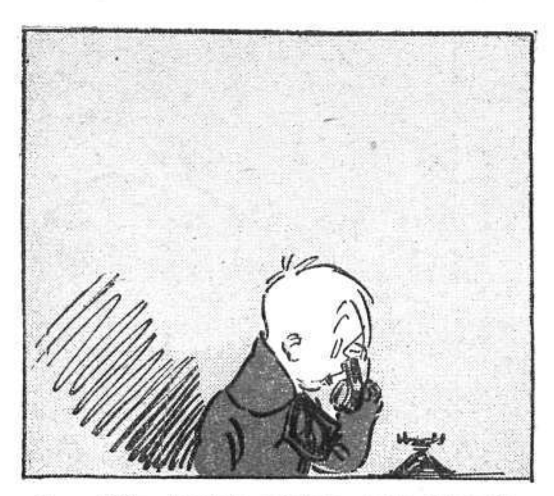




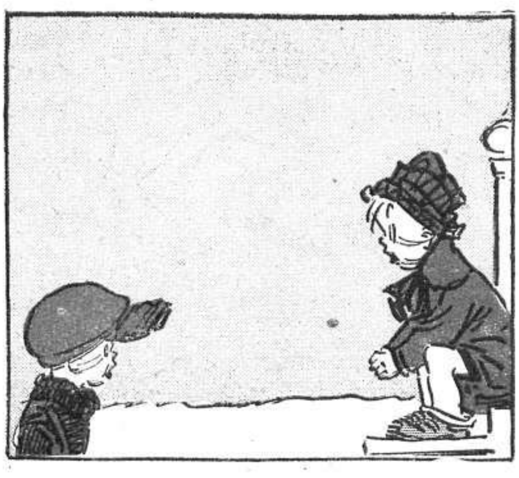


Las aventuras do

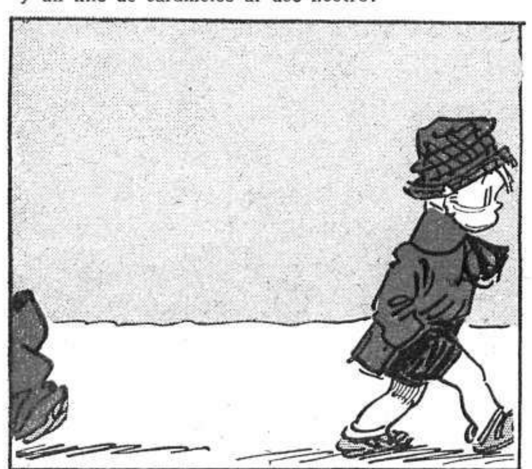
UN PEDIDO INQUIETANTE



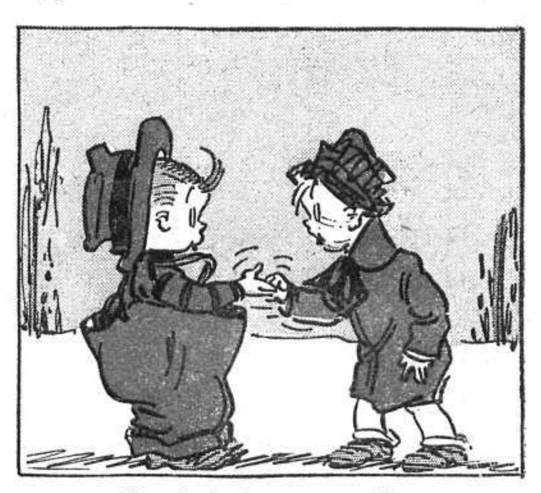
1 —¡Oiga, Jacumín, mándeme cuatro libras de chocolate, tres docenas de masas bien contadas y un kilo de caramelos al uso nostro!



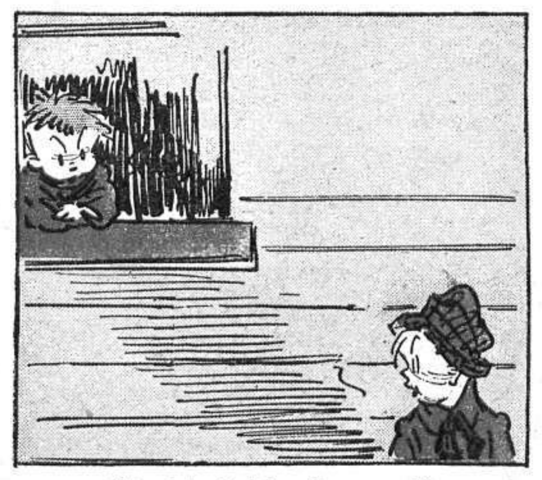
2 —¡Hola, Chingolo, viejo y peludo!



5 —¡Tanta amabilidad me confunde, canejo!



6 —¡Chingolo, hacía como tres días que no tenía el placer...!
—Hola, Copete.



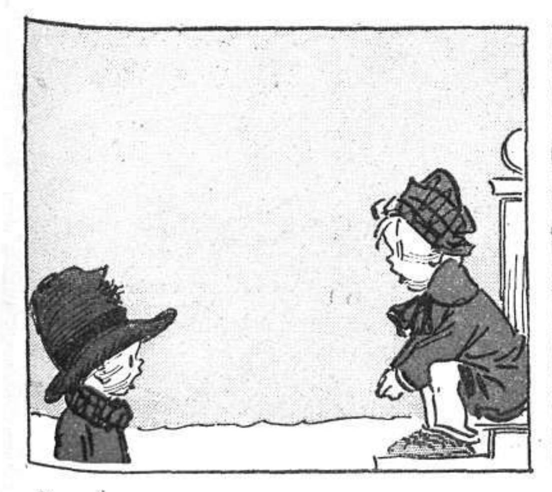
9 —¡Chingolo! ¿Qué hay de ese pedido monstruo a don Jacumín?



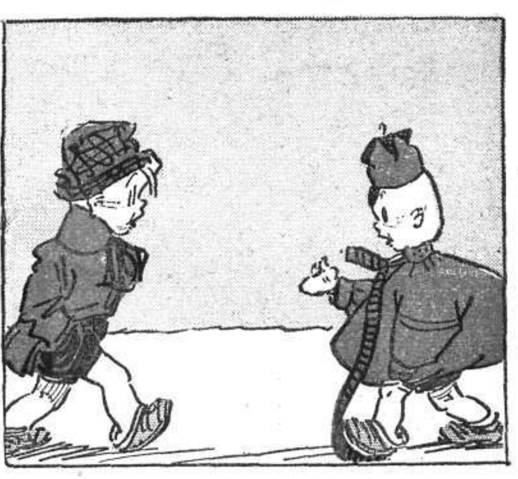
10 —¡Cómo se han avivado todos!...

Chingolo por PERCY L. CROSBY

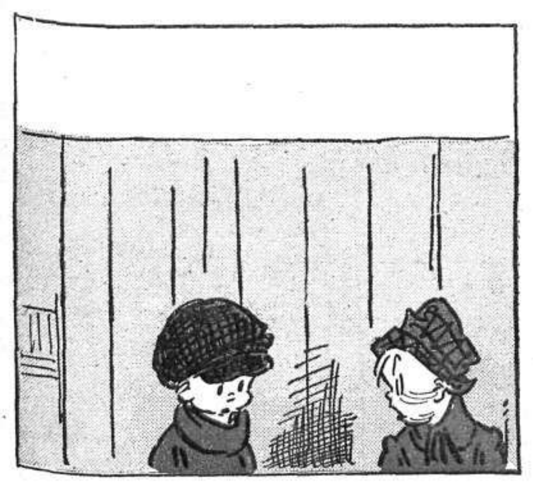
ARA LA BARRA



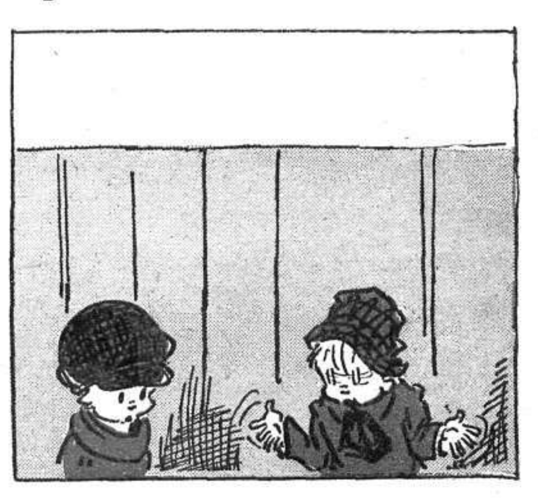
3 —¿Qué tal, Chingolito del alma?



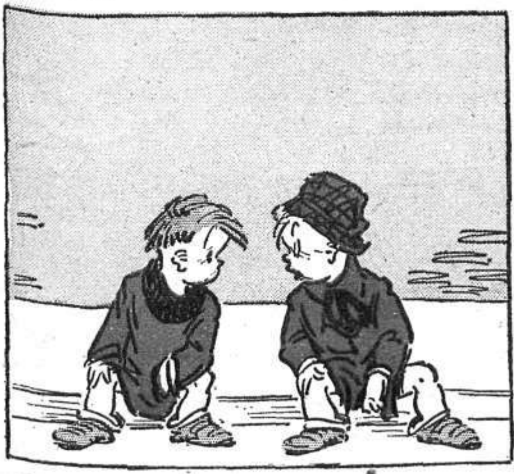
4 —¡Mi mejor amigo, qué gusto en saludarte!



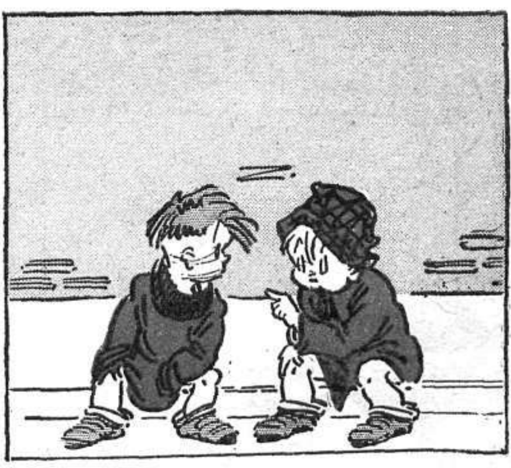
7 —Dice Jacumín que debe haber fiesta en tu casa...



8 —Lo ignoro, Pulguita, lo ignoro.



11 —¿Es cierta la bola que se corre, Chingolo?



12 —Mirá, Serrucho, resulta que el viejo tiene reunión de directorio, y los otros son muy morfones... eso es todo.


HAZAÑAS de DAN-DUNN
AGENTE


¡ESCÚCHAME, DAN! ¡BANKOK VA A VOLVER EN SEGUIDA! ¡TENEMOS QUE HUIR!
¡GUAU!
1


Y MIENTRAS DAN Y KAY TRATAN DE ENCONTRAR UNA SOLUCIÓN, EL INCIENSO MORTÍFERO CONTINÚA LLENANDO LA SALA
4


¡NOS VAN A MATAR, KAY!
¡ES NECESARIO SALIR PRONTO DE ESTA HABITACIÓN FATAL!
5


¡CERRARÉ EL MURO Y BUSCARÉ EL MODO DE ABRIR LA OTRA PUERTA!
6


¡ANDA, VALIENTE, Y SÁLVANOS!
10


GUIADO POR SU ADMIRABLE INSTINTO, LOBO VA EN BUSCA DE IRWIN Y LEONARD
11

SECRETO Nº 48







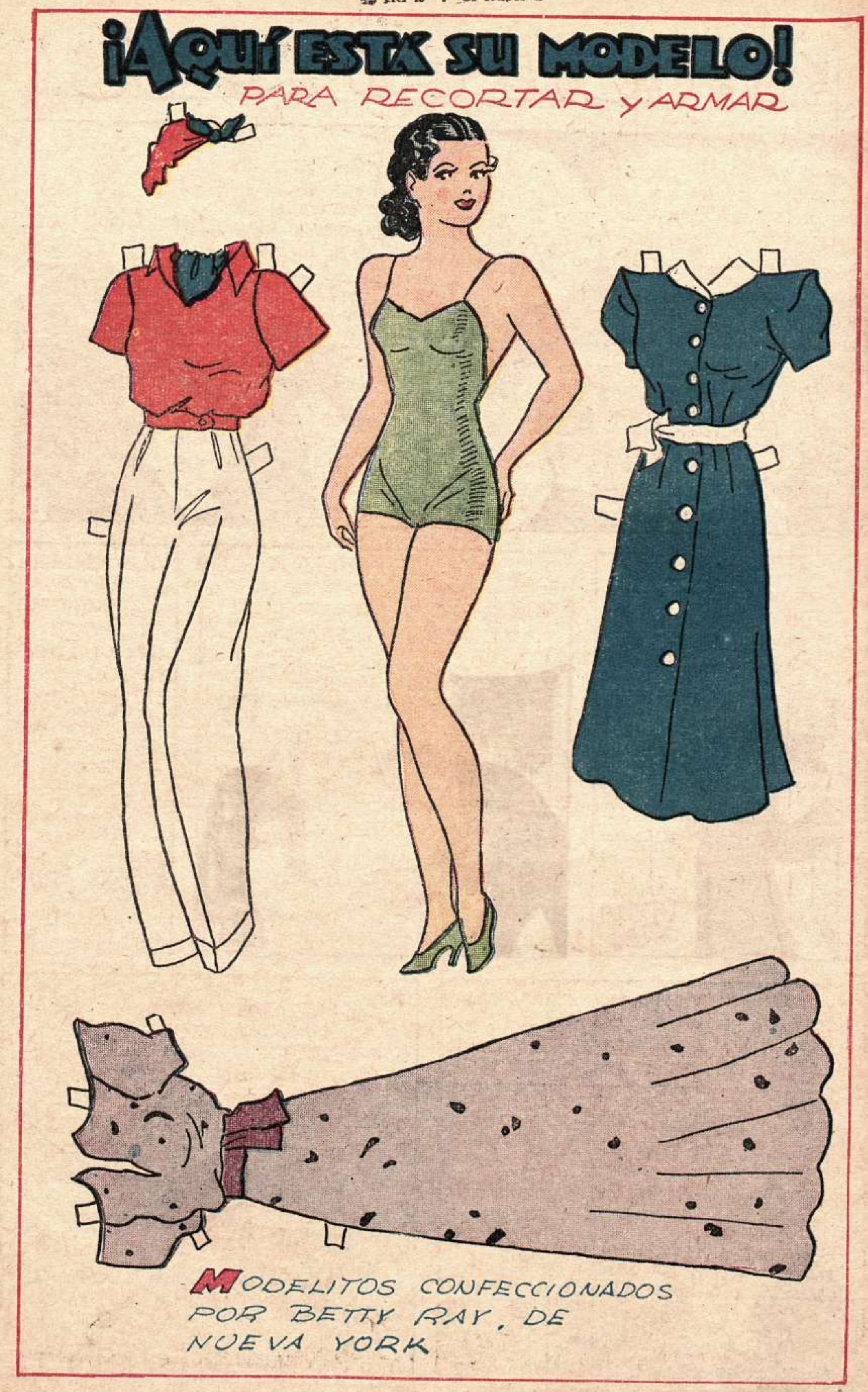


DAN ABRE LA PUERTA, LO SUFICIENTE PARA QUE SALGA LOBO. EL PERRO CORRE POR EL TÚNEL, QUE SE LLENA DE HUMO RÁPIDAMENTE

9






¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
MODELITOS CONFECCIONADOS POR BETTY RAY, DE NUEVA YORK

Haga turismo en automóvil

Por PEDRO FIORE

COSAS RARAS DEL MUNDO MOTORISTA

Un periodista y un príncipe de sangre azul, fueron de los primeros en realizar una gran carrera automovilista hace unos 25 años. El príncipe era de la familia de los Borghese, de Roma y gozaba de la fama de gran viajero. Partieron de Pekín y llegaron a París. Pero luego el periodista que era Luis Barzini surgió como enviado especial que más países del mundo debía conocer y terminó por fundar en Norte América el "Corriere Italiano". El príncipe Borghese que ya falleció, mantuvo su rango en la diplomacia italiana, y su amigo y compañero de viaje Barzini batalló más tarde en política periodística con suertes diferentes.

UN TENOR QUE VENDIA AUTOS FORD

Pedro Mirassou, brillante tenor argentino que llevó nuestra voz por todos los teatros clásicos del mundo y que forma parte del elenco del Colón en esta temporada, fué vendedor de los automóviles Ford en una agencia de la calle Santa Fe. Mirassou, que era un muchachón alegre en aquella época feliz de su vida — años 1920 hasta 1927, — vendía los Ford con éxito y con una "cantatina" que le servía para rematar el cliente en los momentos de más apremio.

En rueda de amigos, especialmente en el Automóvil Club Argentino y cuando presidía don Agustín Motto, el tenor de hoy Pedro Mirassou, participaba con su Ford en las grandes excursiones y a los postres del lunch o asado de siempre, Mirassou "tenía que cantar".

Recuerdo un "vesti la giubba" de Pagliacci, cantada por Mirassou, después de un abundante asado con cuero en el "camping" de Quilmes y los ruidosos aplausos de toda una barra de amigos.

Pedro Mirassou, no olvidó nunca a sus amigos de aquella época.

GANADOR DE UNA CARRERA Y EN TRANVIA...

Pancho Radé, es un veterano as del volante que hace 30 años ocupaba siempre uno de los pri-



El tenor Pedro Mirassou.

meros puestos en cuantas competencias se presentaran en el país. Radé, posee, tiempos records en varios raid, Radé, fué campeón motociclista y ciclista en las pistas que existían hace más de 30 años en Buenos Aires... Pancho Radé, toma ahora el tranvía todos los días porque así quiso el destino. Es un cobrador del Automóvil Club Argentino. Le quedó sin embargo a Radé, la misma pasión y el mismo entusiasmo para el deporte que le dieron días de gloria.

EL VOLANTE QUE SE AHOGO EN UN RIO

Sabemos muy bien que el volante arriesga su vida en plena carrera a toda velocidad y que un vuelco es uno de los gajes de su oficio. Pero de que un volante perezca ahogado en un río..., nos parecía algo fantástico, especialmente estando en carrera. Esto sucedió al volante italiano Pedro Bordino que nos visitó en 1924. Bordino se entrenaba en el circuito de Alessandria con una máquina especial de modelo reciente y que desarrollaba unos 200 kilómetros por hora. En una curva del circuito se le cruzó un perro. Para evitar tomarlo de frente, Bordino viró sobre la izquierda, pero embistió al animal en forma tal que el cuerpo quedó enroscado en la rueda clavándola y despidiendo el coche en el río Tanaro que corría parejo a la recta del circuito. Encerrado en la máquina Bordino no pudo salir y sin tener grandes heridas, pereció ahogado.

UNA CARAVANA DE 1000 CICLISTAS

Una de las manifestaciones más fantásticas que veremos en la primavera será la caravana de 1000 o más ciclistas que realizará el Club Ciclista Nacional entre el Monumento de los Españoles, Olivos y regreso. Se trata de brindar a los porteños un espectáculo novedoso, alegre, de esa alegría comunicativa de los deportistas y en especial de los ciclistas, que aumentan día a día. Mil ciclistas en un desfile fantástico son en realidad algo que resultará agradable y que convencerá a más de uno sobre el avance incontenible del deporte ciclista en todas las clases sociales.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

LA PRIMERA RUEDA DEL CAMPEONATO INTERCLUBS

Los tres encuentros de este importante certamen, en el cual se disputa la copa Myrin, se cumplieron aproximadamente dentro del plazo señalado por la Comisión Argentina de Bridge y aunque su resultado confirmó en general las previsiones de la mayoría de los entendidos, los ganadores se impusieron en forma muy ajustada, lo cual, aparte de conferir un interés mayor a la prueba, permite vaticinar un final sumamente reñido.

La calidad de juego evidenciada en los tres "matches" no fué la que podía esperarse dada la reconocida valía de los integrantes de los diversos equipos, pero lo que se perdió en ese sentido se ganó en emoción y expectativa, razón por la cual los numerosos aficionados que los presenciaron no se vieron defraudados.

Doy a continuación el resultado de los tres encuentros.

CLUB SOCIAL DE BRIDGE (1) v. JOCKEY CLUB (0)

El Social logró, después de reñida lucha, dar cuenta del poderoso conjunto que le opuso el Jockey Club. Iniciado el "match" con ligera ventaja para el ganador, la segunda serie de seis manos, favorable a los representantes del Jockey, invirtió los papeles, pues la entidad citada consiguió colocarse en la vanguardia. En la tercera serie el Social volvió por sus fueros, llegando en la cuarta a marcar la mayor diferencia con 1 punto de "match" y 1.600 de "score", ventaja que mantuvo en las ruedas siguientes para lograr el triunfo por 18 ½ a 17 ½ y 680 puntos de "score", lo cual arrojó un porcentaje de 51.35 contra 48.65 de su rival. Los equipos estuvieron así constituídos:

Club Social de Bridge: Etelvina S de Vergara, Adolfo A. Gabarret, Luis Schenone y Saul Solanas.

Jockey Club: Alberto Blousson, León Casabal, Alberto Lagos García, Eduardo Ortiz y José Pérez Mendoza.

CLUB ARGENTINO DE BRIDGE (1) v. CLUB CENTRAL DE BRIDGE (0)

Después de variadas alternativas el decano de nuestros clubs especializados se impuso bien a su fuerte rival, demostrando que su equipo ha sido objeto de una esmerada preparación. Fué este el encuentro que marcó una diferencia mayor, pues se definió por 4 puntos de "match" y cerca de 1.700 puntos de "score". El porcentaje, favorable al Argentino, fué de 54.44 contra 45.56 de su adversario. Integraban los equipos los siguientes jugadores:

Club Argentino de Bridge: María Elvira Quesada, Rufino Cossio, Francisco Dates, Pablo Moreno y Guillermo A. Salcedo.

Club Central de Bridge: Juan Becker, Juan W. Fischer, Jorge Frigoni y Ladislao Weiner.

CLUB ARGENTINO DE AJEDREZ (1/2) v. ALVEAR BRIDGE CLUB (1/2)

A pesar de que el Alvear llevó la mejor parte durante más de la mitad del encuentro, los ajedrecistas, reforzados por Alejandro Castro, descontaron la ventaja obteniendo un pequeño saldo favorable, aunque no lo suficiente para definir el "match", pues de acuerdo con el sistema de la Graete, se requiere una diferencia superior al 1 %. La diferencia final fué de 1 punto de "match" a favor del Alvear contra 1.110 puntos de "score" a favor del Club de Ajedrez, resultando así un empate, correspondiendo 50.41 a este último y 49.59 al primero. Representaban a ambas entidades los siguientes aficionados:

Club Argentino de Ajedrez: Osvaldo Broggi, Alejandro Castro, Joaquín Gómez Masía y Luis Pinto Kramer

Alvear Bridge Club: Guillermo Davis, Eugenio Frías Bunge, Carlos Ottolenghi, Alfredo Saravia y Gonzalo Segura.

UNA MANO DE TORNEO

En el Campeonato Metropolitano de Parejas Mixtas, cuya disputa se inicia en el momento de cerrar esta página, se dió la mano que comento y que ofrece un ajugada poco frecuente sobre la cual considero útil llamar la atención de los lectores.

Oeste	Norte / Sur	Este
	♠ 7-3-2 ♡ Q-10-7-6-4-2 ◇ 5-2 ♣ Q-2	
♠ Q-8-6 ♡ --- ◇ K-10-9-8-7-4-3 ♣ A-7-5	N O E S	♠ A-J-5 ♡ A-K-J-9-8-3 ◇ A ♣ 9-8-4
	♠ K-10-9-4 ♡ 5 ◇ Q-J-6 ♣ K-J-10-6-3	

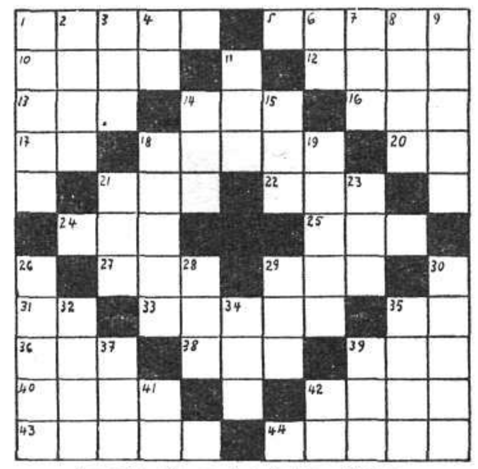
Este-Oeste vulnerable.
Dador: Oeste.

Pocas fueron las parejas que llegaron al único contrato de "game" que puede cumplirse: 5 ◇. Sin embargo, con una pequeña ayuda de los contrarios (el doble de Norte a 4 ♡) dicho contrato se alcanza lógicamente. Pero de los pocos que jugaron 5 ◇, sólo W. Davis y Julio Quesada lograron su contrato, a pesar de que en la forma en que el juego se desarrolla, el declarante debe cumplir aprovechando su única oportunidad, que es "el descarte de una perdedora sobre una perdedora".

La salida es la Q de ♣ que el declarante gana en su mano. Inmediatamente irá a la mesa con el As de triunfo y jugará los dos ♡ mayores para descartar sus dos ♣. Si Sur falla el segundo ♡, "Oeste no debe contrafallar, sino descartar lisa y llanamente su otro ♣". De esa manera, si los triunfos estaban repartidos 3 y 2 en las manos adversarias, no perderá nada, pues su siguiente arrastre sacará a los dos restantes y la baza que fatalmente debía perder en triunfo le sirve para deshacerse de su ♣ perdedor, con lo cual sólo habrá perdido dos bazas, una en triunfo y otra en ♠.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 159



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Que no está lleno.
5. Solidificar un líquido por medio frío.
10. Padre de Jasón; fué rejuvenecido por la hechicera Medea.
12. Nacido.
13. Parte del río más próxima a su desembocadura en el mar.
14. Planta cuyo fruto es la uva.
16. Un pajarito cantor sudamericano (chilenismo).
17. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
18. Relativo a la *pena* o al castigo.
20. República Argentina.
21. Piel del rostro.
22. Nosotros.
24. Humor, materia que se forma en los tejidos inflamados.
25. Perro.
27. Acusativo del pron. pers. fem. pl. de 3ª pers.
29. Tanto.
31. Nombre del sol entre los egipcios.
33. Aprisco cerrado para el ganado.
35. Nombre de la vigésimoséptima letra del abecedario.
36. Hermana del padre o la madre.
38. Que me pertenece.
39. Dícese del hilo o seda poco torcidos.
40. Ayunt. del part. jud. de San Sebastián (Guipúzcoa).
42. Acción de pisar.
43. Filósofo griego, fundador del estoicismo.
11. Reverberación del sol, resistero.

VERTICALES

1. Sincero, franco, que dice la verdad.
2. Agarrar.
3. Palo aguzado que servía a los indios para labrar la tierra.
4. Prefijo privativo que indica supresión, negación, etc.
6. Preposición inseparable que significa "dentro".
7. Composición poética de origen provenzal.
8. Sujetar, liar con cuerdas.
9. Dar vueltas en redondo.
11. Preposición que indica la falta o ausencia.
14. Ocasión, caso, tiempo, turno, etc.
15. Regalan.
18. Sentimiento, pena.
19. Perteneciente a un lugar.
21. Tejido delgado y transparente, de seda, algodón o hilo, de mallas poligonales.
23. Santo.
26. Presidente de la Nación Argentina.
28. Hijo de Noé, tronco de los pueblos de raza semítica.
29. Hermano del padre o la madre.
30. Substancia extraída de los aceites suministrados por la hulla y las breas y llamada también ácido fénico".
32. Lo que respiramos.
34. Dinero.
35. Sulfato de cal hidratado que, calcinado, molido y amasado con agua se endurece rápidamente.
37. Todavía.
39. Lirio.
41. Adverbio de negación.
42. Nombre de la décimonona letra del abecedario.

D	E	S	A	C	O	M	O	D	A	D
E	D	A	D	■	C	A	S	E	M	E
S	I	M	U	N	■	T	A	M	A	L
A	T	A	L	A	Y	A	D	O	R	A
S	■	R	A	C	E	R	■	L	O	T
O	R	I	S	A	■	E	L	E	N	A
S	E	T	■	R	O	L	A	D	■	R
E	N	A	M	O	R	A	D	O	R	A
G	A	N	A	N	■	S	E	R	O	S
A	C	O	S	E	S	■	R	E	C	E
R	E	S	I	S	A	R	A	S	E	N

Solución del problema Nº 158.

UN GESTO DE MARIA DE RUMANIA

(*Continuación de la página 92*)

los cuales, como es natural, me censuraron.

Yo estaba casi arrepentido.

Lamentaba sobre todo, haber podido contrariar a la reina María... A ella, que había sido tan gentil conmigo, departiendo unos minutos más que con muchos de mis colegas. Por otra parte, ¡era tan encantadoramente sencilla y de una espiritualidad tan exquisita!

¡Qué hacerle!

TRANSCURRIERON varios días, durante los cuales continuaron los agasajos. Mis remordimientos aumentaban. Llegó el momento de visitar nuevamente a la reina para despedirme. ¿Iría yo?

Henry de Jouvenel, ex ministro de Estado francés, hombre de gran mundo y finísimo diplomático, me aconsejó: Usted debe ir y presentarle sus excusas; ella sabrá comprender y perdonar su "muchachada"...

Así lo hice. Me sumé a mis compañeros y fuí a Sinaia de nuevo.

Cuando me tocó el turno para tener el honor de besar su mano, me sentí palidecer... Iba a hablar, pero ella no me dejó. Sonriente, como las madres reconvienen al hijo por la pequeña falta que también las hizo reír, exclamó mirándome a los ojos: "¡Pas grave, mon enfant... pas grave!... ¿Vous l' aimez donc, beaucoup?"

UNOS meses más tarde, en una gran comida, recibía en París, de manos de S. E. el ministro Diamandi, mis insignias de Oficial de la Orden de la Corona de Rumania, mi más preciada condecoración.

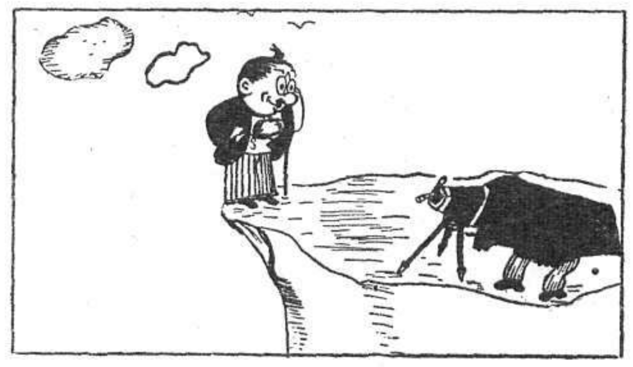
Su Majestad la reina, que me suponía ya en inminente trance matrimonial, me enviaba su regio "Cadeau de Fiançailles"...

....

—¿Comprendes ahora por qué lloré cuando murió la reina?

CARLOS KELLER SARMIENTO

Nuestros pequeños dibujantes



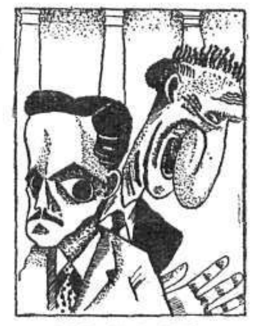
UN POQUITO MAS ATRAS, SEÑOR
por Clemente B. Sañudo (Rosario).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Bs. As.

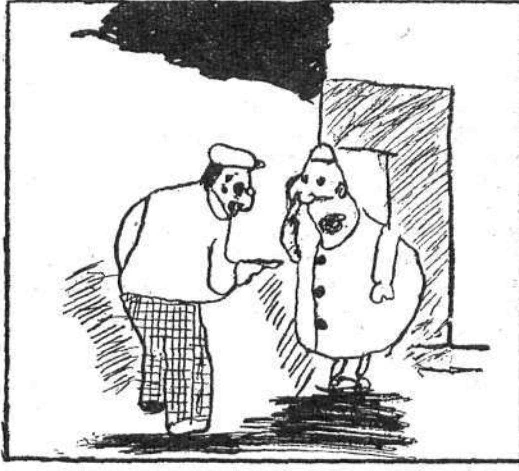
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
JULIO DE 1938
CUPON Nº 2079



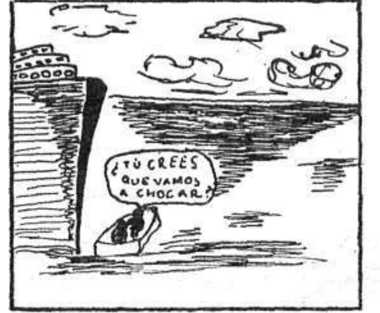
PARECE QUE MI CRISTAL MAGICO HOY NO DICE NADA.
por Juana Zopallán.



DOS NARICES.
por José R. Berraquero.



—¿NO PODRIA DECIRME POR ESCRITO LO QUE DESEA?
por Luis A. Ceresetto (Dolores, F. C. S.).



EN VISPERAS DE CHOCAR
por Federico M. de Oca.



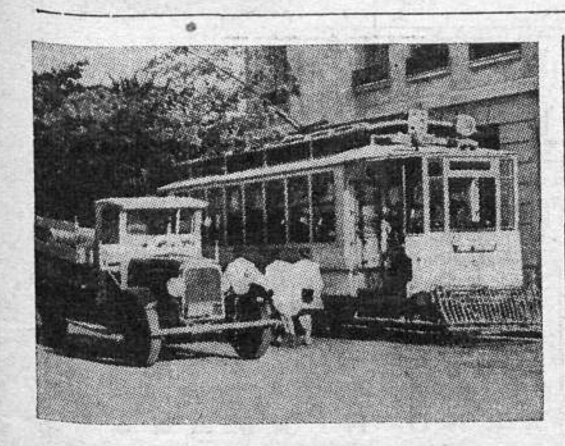


PABLO FIGARI

Pocas horas antes que Reyles, ha muerto en Montevideo este pintor costumbrista, cuyas obras reflejan el alma del pasado. Jurisconsulto notable, Fígari sintió a los sesenta años una vocación irresistible por la pintura, más bien dicho, a esa edad dió rienda suelta a sus aficiones de la infancia. Buenos Aires supo justipreciar el valor de esa abundantísima producción, de extraña técnica sin técnica. Solamente fué discutido por los pintores y seudopintores que se entretienen en cultivar lo grotescamente desdibujado, en nombre de escuelas estrafalarias. Fígari pintó cosas que había visto; sus cuadros, que parecen envueltos en la niebla del pasado, no llegan a lo absurdo.

CARLOS REYLES

Por la originalidad y la fuerza de sus relatos merece ser tenido como uno de los grandes novelistas de la América Latina. Reyles, el uruguayo que en sus andanzas béticas estudió las costumbres y las gentes, para producir "El embrujo de Sevilla" conquistóse en buena ley destacada autoridad entre los literatos de habla española. Su obra maestra es popular, y posee grandes valores artísticos. El autor de "Beba", "Raza de Caín", "El gaucho Florido", el crítico y pensador de "Diálogos olímpicos", "Apolo y Dionisos" y "Cristo y Mammon" poseía raras dotes imaginativas y de observador, que una prosa de verdadero estilista avaloraban aún más. Su muerte produce un claro muy difícil de llenar.



Consejos ilustrados sobre tráfico

Esperar los vehículos en lugar adecuado: las esquinas y los refugios

Una mala manera de tomar el tranvía es justamente la observada en la foto.

Los niños han pasado delante de un camión y van a tomar el tranvía del lado que tiene la puerta cerrada.

Muchos accidentes a menores son originados por imprudencia de las propias víctimas.





Del último concurso en Chascomús

Con mucho viento y pocos peces se realizó el concurso de pesca organizado por el Club de Regatas Chascomús en el cual intervino una delegación del Club de Pescadores de Buenos Aires. El primer premio lo obtuvo el aficionado local señor Alfredo Poggi con 14 pejerreyes; 2º el señor Luis M. Lahourcade; 3º el doctor Axel Olsen. Primer premio al mayor peso de conjunto lo obtuvo el señor Fermín Pierre; 2º el señor J. L. David, y el premio al pez de menor tamaño el señor Manfredi.

Señor Emilio Masci, dinámico capitán del Club de Regatas Chascomús, que obtuvo el primer premio al pejerrey de mayor peso con un ejemplar de 1500 gramos

La vida EN EL INTERIOR DEL PAIS



QUILMES. — El presidente del Club de Pelota Quilmes, con los jugadores premiados en el campeonato del año 1937.





TANDIL. — Participantes del certamen de tiro, organizado por el Tiro Federal de ésta, que ganó el "team" local.

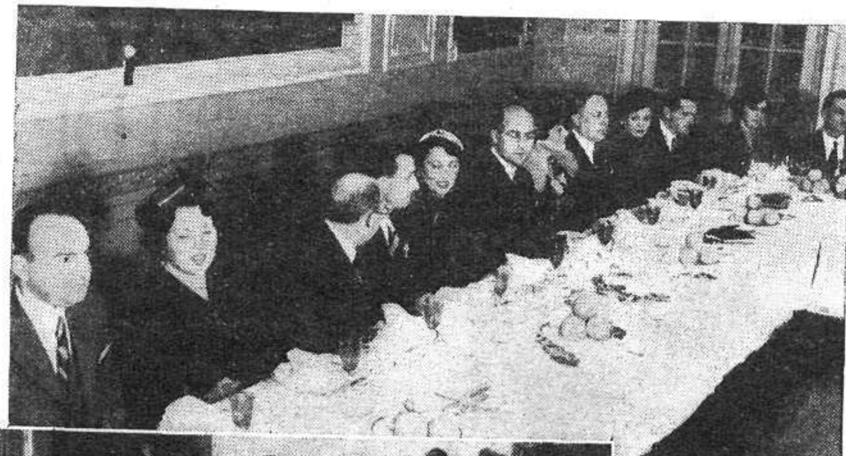
GARIN. — Alumnos de la escuela de la localidad, acompañados por la directora, durante los festejos del 9 de Julio.





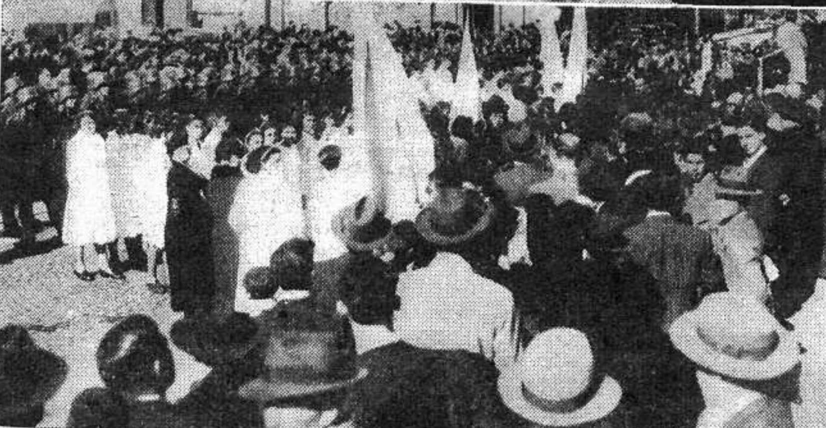
CASEROS. — Cabecera del banquete ofrecido por el club Juan P. Ferro, en honor del intendente municipal, doctor Julio H. Hardoy, con motivo de su incorporación a la Cámara de Diputados.

FLORENCIO VARELA. — Alumnado de las escuelas locales formado frente al palco oficial, durante los festejos realizados conmemorando la fecha patria.



SANTA FE. — Un aspecto de los comensales del banquete que ofrecieron los odontólogos santafecinos.

SANTA FE. — Profesores de la Escuela Normal Mixta reunidos en un almuerzo con motivo de cumplirse el 25º aniversario de la fundación de dicho establecimiento.



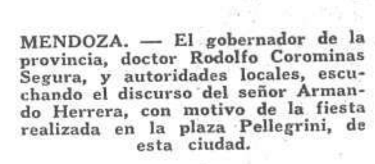
ROSARIO. — Al cumplirse un nuevo aniversario del nacimiento del General Roca, ha sido colocada en la intersección de las calles Córdoba y Pte. Roca una placa conmemorativa.



ROSARIO. — El cónsul de Francia en ésta, señor Pierre Baletand, pronunciando su discurso en el acto realizado en la Casa de Francia, en ocasión de los festejos programados para la celebración del 14 de Julio.



SANTIAGO DEL ESTERO. — En la Casa de Gobierno, en ocasión de la fecha patria tuvo lugar un acto recordatorio del día de nuestra Independencia.



MENDOZA. — El gobernador de la provincia, doctor Rodolfo Corominas Segura, y autoridades locales, escuchando el discurso del señor Armando Herrera, con motivo de la fiesta realizada en la plaza Pellegrini, de esta ciudad.



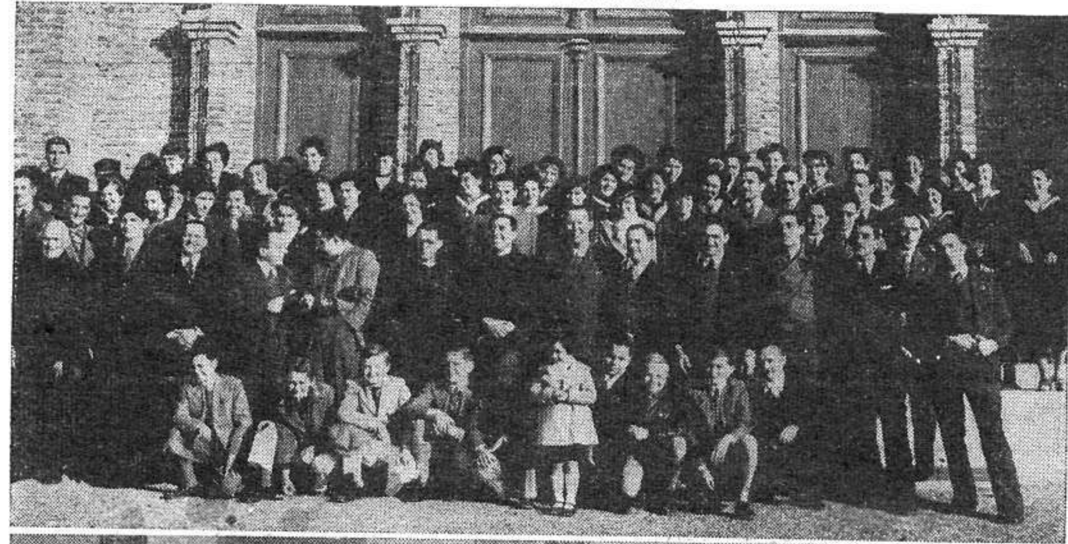
MENDOZA. — La señorita Carmen Montemayor pronunciando una alocución patriótica, en nombre de la Escuela Industrial "Vicente Zapata", en los actos cumplidos en esta, conmemorando la fecha patria.



PARANA. — Grupo de señoras y caballeros en la recepción ofrecida el día 9 de Julio por la Comisión Directiva del Club Social.

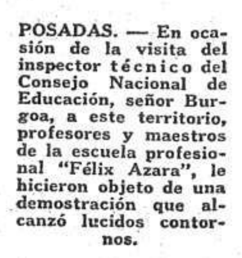


AÑATUYA (S. del Estero). — Al destacado recitador Fernando Ochoa y al señor Homero Manzi, les fué ofrecida una demostración, durante su estada en ésta.



YACIMIENTOS PETROLIFEROS. — Salida de la iglesia Santa Lucía, de esta localidad, después de la solemne oficialización del centro de Jóvenes de la Acción Católica Argentina.





POSADAS. — En ocasión de la visita del inspector técnico del Consejo Nacional de Educación, señor Burgoa, a este territorio, profesores y maestros de la escuela profesional "Félix Azara", le hicieron objeto de una demostración que alcanzó lucidos contornos.



RESISTENCIA. — Señorita Cholita Sessarego, rodeada por un grupo de sus amistades, que le ofrecieron una fiesta de despedida con motivo de su próxima partida para la Capital Federal.

RESISTENCIA. — Reunión infantil en el domicilio del doctor Carlos Soto, en honor de la hijita del dueño de casa, celebrando su cumpleaños.

ENLACES

JUJUY. — Pellegrini - Luca.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Sayago - Arnao.



CORONEL DORREGO.—Cambón-Poggio.



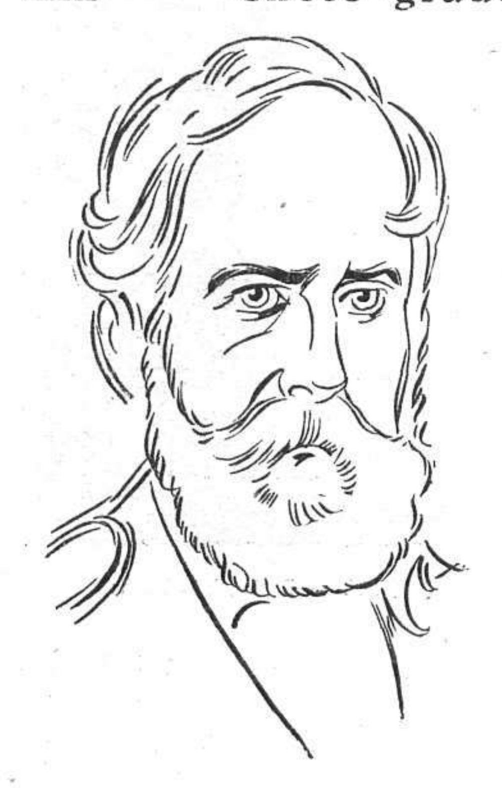
CORONEL DORREGO. — Orta-García.

El niño y la escuela

Para quinto y sxeto grado

Antología de grandes escritores argentinos

Francisco Javier Muñiz



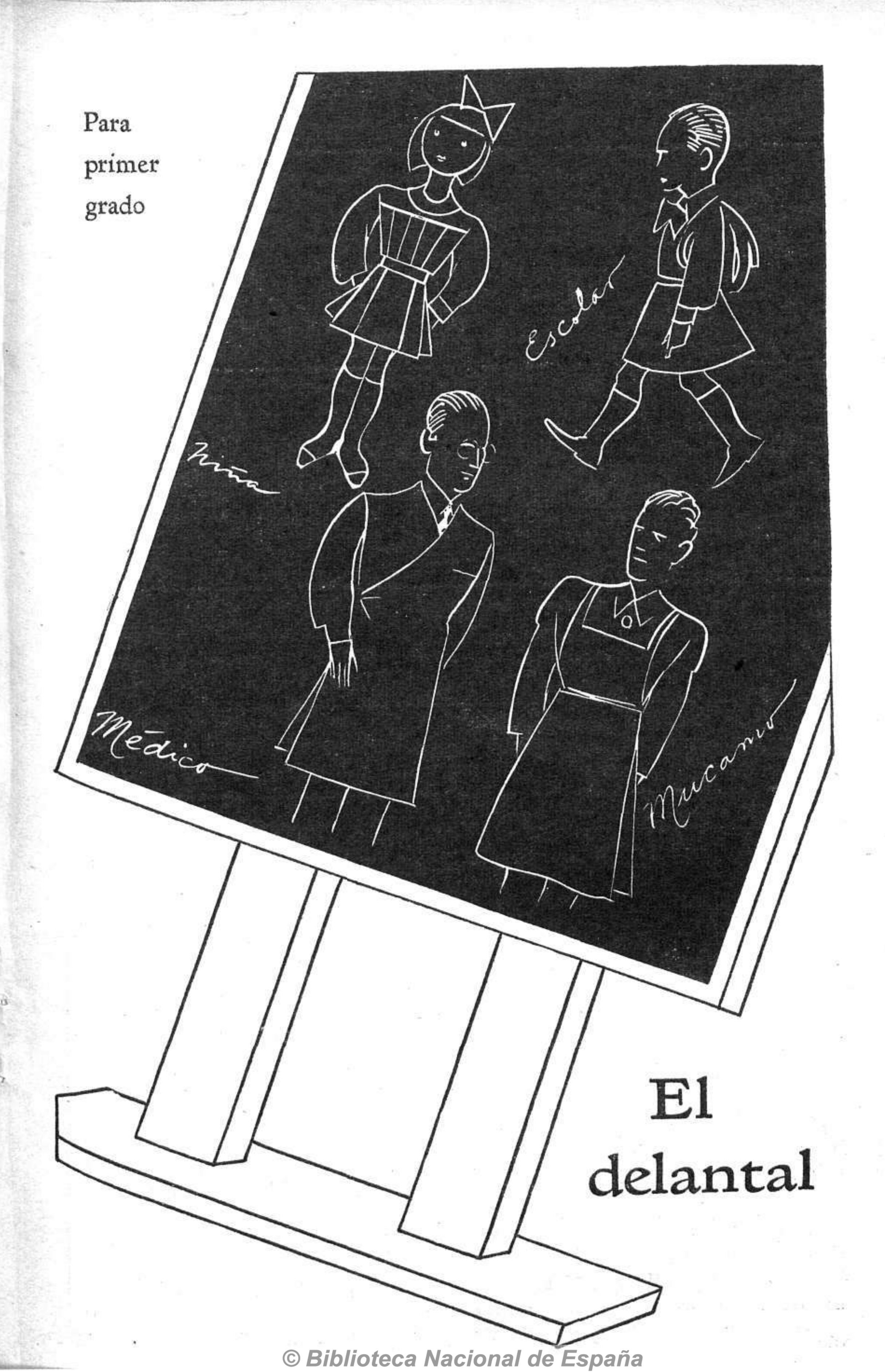
Biografía

Nació en San Isidro, el 21 de diciembre de 1795. Ingresó al Real Colegio de San Carlos, después de pelear, siendo un niño, durante la segunda invasión inglesa, en uno de cuyos episodios más salientes recibió una herida. Estudió medicina y prestó sus servicios en los ejércitos de la patria. Así, como cirujano mayor del ejército, realizó la campaña del Brasil y asistió a la batalla de Ituzaingó. Presidió la Escuela de Medicina, después de la caída de Rosas y, anciano ya, prestó importantísimos servicios durante la guerra con el Paraguay. Anciano, demostró tanto entusiasmo y eficacia como los más jóvenes; y, todavía, como si fuera poco lo que había dado a su patria, realizó importantes estudios literarios, zoológicos, y paleontológicos, por los cuales merece ser colocado al frente de los precursores de la ciencia argentina. Fué un argentino de esos que hacen que, con orgullo, pueda decirse que uno nació en el mismo suelo. Esta vida ejemplar se extinguió en Buenos Aires el 7 de abril de 1871.

Un fragmento

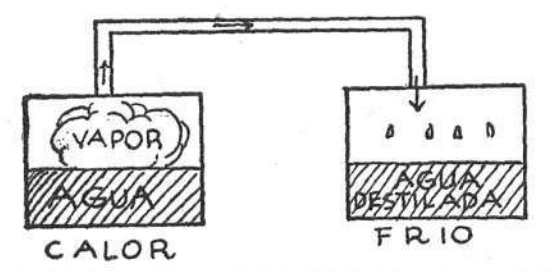
La mujer se distingue del varón en el orden físico o natural; así es que ella tiene la cabeza respectivamente pequeña, y contiene tres o cuatro onzas menos de sustancia que el hombre; sus huesos son más delgados y cortos, su pulso más pequeño y más rápido; el cuerpo del hombre es más ancho arriba que abajo, y se parece a una pirámide trastornada. En la mujer, al contrario, las espaldas y el pecho son pequeños, el cuello más fino y largo, los músculos más amplios, lo que le da una talla esbelta, flexible, ligera y garbosa. Así, su cuerpo termina, puede decirse, en punta.

La voz de la mujer es una octava más aguda que la del hombre. La palabra, alta y gruesa en éste, es tierna y dulce en la mujer. Entre los pájaros sólo los machos cantan; las hembras expresan sus afectos con gritos. La piel de aquélla es blanda y delicada, desprovista de vello. Entre los cuadrúpedos y las aves, los pelos y las plumas tienen un tinte más pálido, una contextura más blanda en las hembras que en los adultos. Las mujeres conservan la librea de la juventud, con la timidez, la delicadeza, la sensibilidad natural de la primera edad. Aun se ha observado que la mujer tenía frecuentemente menos número de dientes que el hombre, es decir, de los molares de la sabiduría. La mujer come menos; prefiere los alimentos dulces y sacarinos, mientras que el hombre, ejercitando mucho sus fuerzas y desplegando más vigor, está obligado a nutrirse más substancialmente. El hombre es activo, la mujer pasiva. El primero manda y triunfa, la segunda sucumbe y suplica; pero es tal la compensación de estas relaciones, que el más débil reina en efecto sobre el más fuerte. El hombre obra y piensa; la mujer ama y cuida. El uno es la cabeza y el brazo de la familia; la otra es el corazón y la encargada de proporcionar los más tiernos consuelos. El hombre vive más al exterior por el vigor de sus músculos y la extensión de sus relaciones; la mujer vive dentro de sí por sus sentimientos y su tierna solicitud.


Para
primer
grado
Escolar
Niña
Médico
Mucamo
El
delantal

El agua

Para cuarto grado
(Continuación)

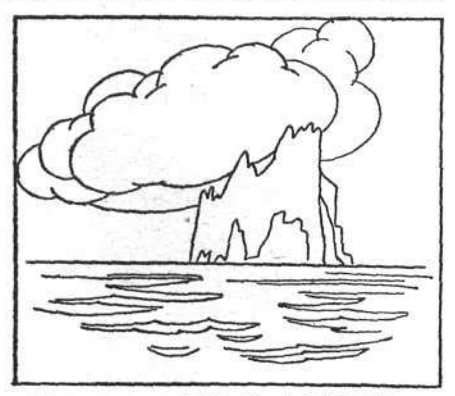


El agua es una de las substancias que más abundan en la naturaleza. Se la encuentra en tres estados: *natural;* sólido o *hielo,* que es más liviano que el natural, lo que se puede comprobar colocando un trozo de hielo en un vaso de agua o recordando los témpanos que flotan sobre los mares; el *vapor de agua* que es más liviano que el aire y, en consecuencia, asciende, como las nubes, o como el vapor que escapa del pico de una pava de agua en ebullición.

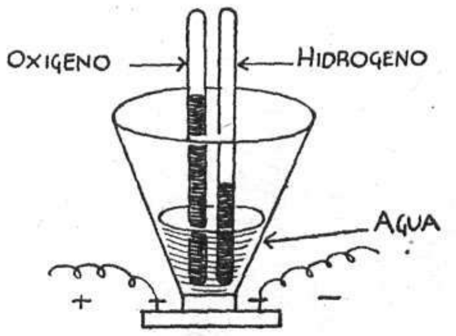
CUADRO SINOPTICO DEL AGUA

Estado natural. — Sólido: la nieve, el hielo. Líquido: ríos, mares, lagos, lluvias, fuentes. Gaseoso: nubes, vapor.

Propiedades del agua. — Físicas: es incolora, inodora e insípida. A cero grados se solidifica; hierve a los cien grados centígrados y a la presión normal de 760 mm.; un kilogramo de agua pura equivale a un litro. Químicas: la corriente eléctrica la descompone en sus dos elementos, hidrógeno y oxígeno; disuelve la mayoría de los cuerpos. Composición: Dos volúmenes de hidrógeno y uno de oxígeno. Utilización: Es indispensable para la vida animal y vegetal; sirve para la alimentación; para la higiene; para obtener fuerza motriz, ya sea en forma de vapor o aprovechando la fuerza de sus caídas; para las comunicaciones por ríos, mares y lagos.



MAR —HIELO—NUBES

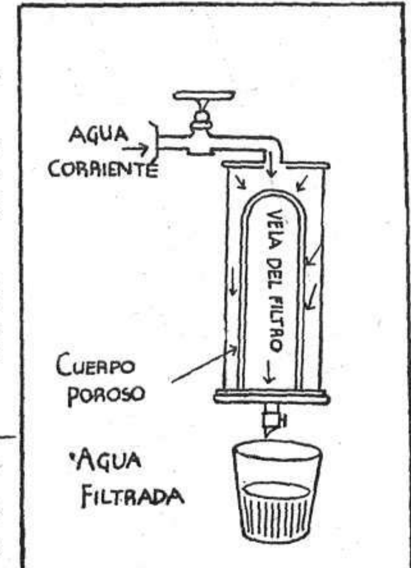


Las aguas de la superficie terrestre, al ser calentadas por el sol, se evaporan y forman las nubes: éstas, al condensarse, se restituyen a la tierra en forma de lluvia o granizo.

En el aire hay siempre una determinada cantidad de vapor de agua. Los días de humedad vemos que su exceso se deposita sobre las superficies frías, sobre los cristales o sobre el pavimento. Cuando el frío es muy intenso se produce la escarcha. Si es menor, el rocío.

Agua filtrada: Para purificarla parcialmente y eliminar las substancias extrañas que contiene en suspensión, se pasa el agua, bajo cierta presión, a través de recipientes porosos. Actualmente se preparan de barro, pero los antiguos utilizaban grandes piedras.

Agua destilada: Se utiliza el alambique, aparato constituído por una caldera, donde se hace hervir el agua para que, una vez entrada en estado de ebullición y convertida en vapor, pase por un tubo y llegue a un recipiente refrigerante en el cual se condensa y readquiere su estado primitivo.



Una demostración de que el agua contiene aire es que, al comenzar a hervir, se desprenden de ella muchas burbujas de aire.

Las luchas del caudillismo

Para tercero y cuarto grado

◆

(*Continuación*)







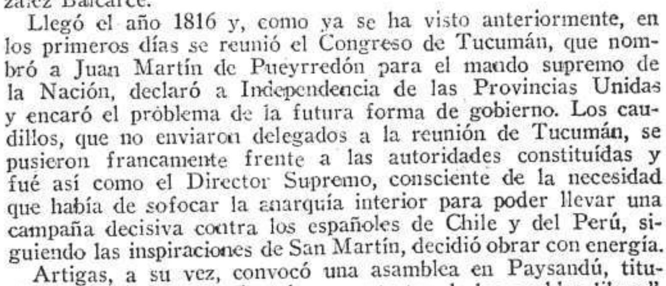
Después del motín de Fontezuelas, Alvear abandonó el puesto de director supremo de las Provincias Unidas y huyó al Brasil. Lo substituyó Alvarez Thomas.

Artigas, envalentonado, constituyó la llamada "Liga Federal", de la que formaron parte las provincias argentinas de Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y Córdoba, además de la Banda Oriental. Su finalidad era luchar contra el gobierno de Buenos Aires, al que se consideraba centralista y enemigo de la independencia provincial.

En agosto de 1815, las fuerzas enviadas por Alvarez Thomas ocuparon la ciudad de Santa Fe, realizando algunos actos que contribuyeron a desacreditar a las autoridades de Buenos Aires. Seis meses después, en marzo de 1816, esas mismas tropas fueron desalojadas y derrotadas por las entrerrianas. Cundió la alarma en el Directorio. Belgrano, patriota sincero y el único elemento con que contaba el gobieno, fué colocado al frente de un nuevo cuerpo de ejército formado apresuradamente.

Con el propósito de evitar nuevos derramamientos de sangre intentó el patricio entrar en negociaciones con los caudillos, particularmente con Santa Fe y con Artigas que era el más envalentonado y el más peligroso por los elementos de que disponía. Se comisionó a Díaz Vélez, el cual, procediendo torcidamente, firmó el pacto de Santo Tomé el 9 de abril de 1816, resultado del cual fué la separación de Alvarez Thomas del poder y la renuncia de Belgrano como jefe de las fuerzas de Buenos Aires.

Rondeau, que estaba en el norte, fué designado Director Supremo, si bien, mientras estaba ausente, ocupó su puesto González Balcarce.



Llegó el año 1816 y, como ya se ha visto anteriormente, en los primeros días se reunió el Congreso de Tucumán, que nombró a Juan Martín de Pueyrredón para el mando supremo de la Nación, declaró a Independencia de las Provincias Unidas y encaró el próblema de la futura forma de gobierno. Los caudillos, que no enviaron delegados a la reunión de Tucumán, se pusieron francamente frente a las autoridades constituídas y fué así como el Director Supremo, consciente de la necesidad que había de sofocar la anarquía interior para poder llevar una campaña decisiva contra los españoles de Chile y del Perú, siguiendo las inspiraciones de San Martín, decidió obrar con energía.

Artigas, a su vez, convocó una asamblea en Paysandú, titulándose "Jefe de los orientales y protector de los pueblos libres".

Se combatió en Entre Ríos y en Santa Fe, enviando a esta última un ejército al mando de Viamonte. Estanislao López, sucesor de Vera, celebró un armisticio con el Directorio. Mientras, los portugueses invadieron la Banda Oriental, ocupando Montevideo en enero de 1817.

Fueron años de agitación y, no obstante, de ardua labor. Pueyrredón, pese a tener que luchar casi constantemente con los caudillos, atendió las demandas de San Martín y le facilitó con verdadero patriotismo cuantos elementos consiguió para que organizara el ejército con que daría libertad a Chile y luego marcharía al Perú.

Obtenidas las victorias de Chacabuco y Maipú, angustiado por la anarquía de los caudillos, a los que se agregó la figura nefasta del general Carrera, Pueyrredón pidió a San Martín que volviera a pasar la cordillera y prestar sus tropas para acabar con la anarquía. San Martín se resistió, amenazando con su renuncia, ya que no era su propósito luchar contra sus hermanos sino contra los españoles. Se produjo una seria divergencia entre Pueyrredón y el Libertador, y el primero, poco después de promulgada la constitución de 1819, como se acentuara la anarquía, se alejó del gobierno.

Amenazador se anunciaba el año terrible, el año XX...



Por ALBERTO PIDEMUNT



—¿Qué es de Bard, el figurón
que del klan puso una escuela?
—Solitario en un rincón,
comprende con aflicción
que hoy es un Bard sin clientela.



A los acomodaticios cuyo acervo
de votantes hacia abajo se desliza,
se les oye conjugar el mismo verbo:
"Yo me ortizo, tú te ortizas, él se ortiza..."

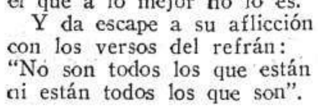


Piensa Samperio en el plan
que precedió a la elección
y en la representación
que los sorteados se dan.
Observa con interés
cómo aprovecha sus votos
de católicos devotos
el que a lo mejor no lo es.
Y da escape a su aflicción
con los versos del refrán:
"No son todos los que están
ni están todos los que son".



A una familia de peso,
que lo es de peso pesado,
pues a todos ha marcado
la balanza con exceso,
le dan muchos, sin asomos
de mala intención ridícula,
el nombre de la película
llamada: "De carne somos".

FABER



Exige el invierno cruel
tapados de piel enteros,
y hay más de un marido fiel
que por comprar una piel
se resigna a andar en cueros...



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151. CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES
TELEFONOS: Unión Telefónica:
Administración. (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre ,, 3.— ,, Semestre ,, 6.— - Año ,, 11.—
Exterior: Trimestre ,, oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**



No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Pineral

GRAN APERITIVO

